
JUAN BOSCH
BREVE HISTORIA DE LOS PUEBLOS ÁRABES
Fundación Editorial
el perro y la rana







Breve historia de los pueblos árabes



Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Facebook: Editorial perro rana
Twitter: @perroyranalibro

Diseño de la colección
Kevin Vargas
Dileny Jiménez

Diseño de portada
Jenny Blanco

Corrección
Yessica La Cruz
Juan Pedro Herraiz

Diagramación
Armando Rodríguez

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal DC2017000224
ISBN 978-980-14-3669-0





La colección *Alfredo Maneiro. Política y sociedad* publica obras necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales, políticos y económicos que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela tiene un papel activo y determinante en la escena global contemporánea, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, surgidos del análisis y la comprensión de nuestra realidad. Firmes propósitos animan esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta y ochenta del siglo pasado; y por la otra, publicar libros que permitan difundir temas e ideas medulares de nuestro tiempo. Está conformada por cuatro series: *Pensamiento social, Cuestiones geopolíticas, Identidades* y *Comunicación y sociedad.*

Pensamiento social es un espacio para el debate teórico en torno al ideario económico, político y social que ha perfilado el devenir histórico latinoamericano y caribeño. Igualmente, sirve para problematizar y profundizar el espíritu emancipador de nuestro continente.

Cuestiones geopolíticas sirve de foro para la creación de una nueva cartografía contrahegemónica del poder mundial, a través de la exploración en los ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales de las relaciones Norte-Sur y Sur-Sur, sus estrategias e implicaciones para la humanidad.

Identidades indaga en la diversa gama de culturas ancestrales y populares latinoamericanas, en la búsqueda de los aspectos que nos definen como pueblos.

Comunicación y sociedad aborda los diferentes temas de la comunicación, a partir de sus dimensiones políticas y sociales, en relación con los problemas del mundo contemporáneo.



Juan Bosch

Breve historia de los pueblos árabes



CRITERIO DE ESTA EDICIÓN

Esta edición de *Breve historia de los pueblos árabes* recoge cuatro conferencias dictadas por el autor los días 5, 12, 19 y 26 de agosto de 1975 en el Colegio Don Bosco, de Santo Domingo, República Dominicana. El ciclo respondió a una invitación que la Hermandad Dominico-Árabe le formulara a Juan Bosch para que se dirigiera, principalmente, a la comunidad árabe y sus descendientes y disertara respecto a los conflictos del Medio Oriente.

Se ha procurado respetar al máximo la oralidad propia de las conferencias, vertidas luego de pronunciadas al lenguaje escrito.

Origen de este libro (carta enviada por Juan Bosch a la Hermandad Dominico-Árabe en Santo Domingo)

26 de junio de 1975

Señores:
Dr. Rafael Kasse Acta,
Dr. Luis G. González Canahuate,
Licdo. Jorge Yeara Nasser,
D. Yamil Michelen,
Dr. Salomón Morún Acta,
D. Jorge Andón Jaar, y
Licda. Zahira E. Sainz Aybar.

Distinguidos amigos:

Respondo a la carta que a nombre de la Hermandad Dominico-Árabe me enviaron ustedes el 19 de este mes, en la cual me invitaban a dar, bajo su patrocinio, una conferencia dirigida principalmente a la comunidad árabe y sus descendientes, en que se traten los conflictos del Oriente Medio y el problema del petróleo.

Debo decirles que me siento muy honrado con su invitación y que les doy las gracias por el honor que me hacen, pero al mismo

tiempo debo decirles también que el tratamiento de los conflictos del Oriente Medio y del problema del petróleo requiere más de una conferencia y también más de dos, porque esos conflictos y ese problema tienen raíces lejanas en la historia y sin relacionarlos con sus raíces será difícil explicarlos y hacerlos comprender.

Así pues, respondo a su invitación con la siguiente propuesta: que se organice una especie de cursillo de cuatro conferencias y que estas sean dadas en cuatro semanas sucesivas en vez de hacerlo en cuatro días seguidos. Esas conferencias podrían tener los siguientes temas:

1º El Imperio Árabe, desde su formación hasta su suplantación por el Imperio Otomano.

2° Aparición de los países árabes a causa de la desintegración del Imperio Otomano, hasta el final de la Primera Guerra Mundial.

3° Surgimiento de más países árabes como resultado de la Segunda Guerra Mundial y formación del Estado de Israel.

4° El papel que ha jugado el petróleo en la política de los países del Oriente Medio.

Por último, permítanme sugerirles que, en caso de que ustedes hallaran satisfactoria mi proposición, las conferencias sean fijadas para el mes de agosto. Los días elegidos podrían ser los martes 5, 12, 19 y 26 de ese mes.

Reciban un saludo afectuoso de su amigo

Juan Bosch

Desde el Imperio Árabe hasta el Imperio Otomano

Buenas noches dominicanas y dominicanos de origen dominicano o de origen árabe; buenas noches a los árabes que se encuentran aquí.

Deseo iniciar este acto entregando a los miembros de la comisión que lo organizó, a cada uno una de las tarjetas de invitación que se usaron para el acto con una dedicatoria mía a fin de que la guarden como un recuerdo de esta noche, no porque esta noche sea memorable desde el punto de vista de lo que voy a decir, sino porque es memorable desde el punto de vista de la amistad dominico-árabe. Dr. Rafael Kasse Acta, Lcdo. Jorge Yeara Nasser, Sr. Yamil Michelen, Licda. Zahira Sainz Aybar, Sr. Jorge Andón Jaar, Dr. Luis Gonzalo González Canahuate, Dr. Salomón Morún Acta.

Y ahora deseo dedicar esta charla a la memoria de Aquiles Nimer, un palestino-dominicano, palestino porque nació en Palestina, dominicano porque aquí vivió y aquí hizo su obra de escritor, y deseo dedicársela no solamente porque fue palestino-dominicano y porque fue escritor y porque tuve el privilegio de ser su amigo, sino porque en el año 1919, cuando se celebraba en Versalles la conferencia en la que el presidente Wilson de los Estados Unidos, que había ordenado la ocupación militar de nuestro país en el año 1916, como figura central de aquella conferencia de Versalles señalaba en el mapa de Europa y en el mapa de Asia y en el mapa de África los territorios que debían ser cedidos a tal o cual país, un hombre, joven entonces, alto, fornido,

le gritó de pronto: "¡presidente Wilson, acuérdese de la República Dominicana!"; y ese hombre era Aquiles Nimer.

Todos los mapas que usaremos en esta charla son obra de una pareja de compañeros, Isabel Roques Martínez y Hernán Espínola, a quienes les pedí sentarse en la primera fila para que ustedes puedan identificarlos.

***

Esta conferencia o esta charla (no me gusta hablar de conferencia sino de charla) es un poco difícil; y tal vez sea más larga de lo que muchos de ustedes están dispuestos a soportar porque tenemos que hacer en ella en poco tiempo una síntesis, es decir, un resumen no solamente de cientos de años de historia, es decir, de los cientos de años de duración del Imperio Árabe, sino de miles de años porque tenemos que comenzar explicando, en primer lugar, la significación de las palabras 'pueblos árabes' y seguir después explicando la historia de Arabia desde sus orígenes conocidos.

¿Qué son pueblos árabes? ¿Qué quieren decir esas dos palabras? ¿Se refieren a una raza, es decir, que todos los pueblos árabes pertenecen a una raza; se refieren a que tienen una religión común, una lengua común o un territorio común?

Debemos aclarar que árabe no quiere decir musulmán, ni musulmán quiere decir árabe. Hay países musulmanes como Persia, que se llama ahora Irán; como Afganistán, como Pakistán, como Bangladesh, como Indonesia, como Turquía, y sin embargo esos países no son árabes. En las islas Filipinas hay musulmanes, y los españoles cuando llegaron a esas islas los llamaron moros porque era así como los españoles llamaban a los musulmanes bereberes del norte de África que eran prácticamente vecinos de los españoles. Esos moros o musulmanes de las Filipinas no son árabes. Es más, dentro del mundo árabe, o mejor dicho, en los países árabes hay católicos y hay sectas cristianas como los maronitas del Líbano, por ejemplo, y hay cristianos en Siria y en Irak. Irak, como veremos después, ocupa el territorio que antiguamente se llamó

la Mesopotamia. No todos los árabes son musulmanes ni todos los musulmanes son árabes.

La palabra musulmán quiere decir mahometano o seguidor de Mahoma. En español podemos decir muslín o muslime y también podemos decir islámico porque Islam es el nombre común de los países mahometanos y es también el nombre de la civilización y la religión de los seguidores de Mahoma; no es nada más el nombre del conjunto de los países árabes. Por ejemplo Pakistán, Irán, Indonesia y esos otros países donde se sigue la religión mahometana pertenecen al Islam o mundo islámico, pero no son parte de los países árabes, y sin embargo los países árabes son parte del Islam o del mundo islámico porque en todos los países árabes, con excepción del Líbano, las grandes mayorías de los habitantes son mahometanos o muslimes o musulmanes. En el Líbano, la mitad de la población es mahometana y la otra es cristiana.

La explicación de lo que acabamos de decir la hallamos en la significación de la palabra Islam que se escribe con *m* al final. Islam quiere decir sumisión o sometimiento a Dios, es decir, a Alá, que es el nombre árabe de Dios en español y que en árabe no se pronuncia Alá, se pronuncia "ila". Islam es, pues, sometimiento a Dios e islámicos son los pueblos que se someten a Dios, al Dios árabe, al Dios mahometano.

El Imperio Árabe del cual vamos a hablar esta noche, no se fundamentó en el reconocimiento de la superioridad del pueblo árabe ni en el orden militar ni en el social. Se fundamentó, de parte de los pueblos no árabes que lo formaron, en la aceptación de la religión mahometana, es decir, en la aceptación del Islam, y en la aceptación de la lengua árabe porque fue esa la lengua que usó Alá para hablar a Mahoma; para darle a Mahoma sus ideas y decirle qué tenía él que hacer. Ahora bien, no seamos ilusos. No vaya ninguno de ustedes a creer que el Islam y la lengua árabe habrían sido recibidos por tantos pueblos diferentes, si sus diversas capas sociales no hubieran recibido beneficios personales y sociales, beneficios de carácter material tan pronto como aceptaban ser parte del Islam.

¿Cuáles fueron esos beneficios? Eso lo iremos viendo en el curso de esta charla.

Durante muchos siglos, además de hablar el árabe y de ser mahometanos los pueblos árabes, tenían muchas cosas en común; por ejemplo, su arquitectura, su comida, su manera de vestir, el tipo de muebles, el uso de la alfombra para sentarse, es decir, había una cultura árabe bien diferenciada, de la cual quedan muchos valores en este mundo de hoy. Al final nos referiremos a la forma como los árabes mezclaron varios valores culturales. Así como Mahoma mezcló las religiones monoteístas, las religiones basadas en la creencia de un solo Dios (que eran la cristiana y la judía), y de ellas sacó la religión que hoy llamamos mahometana, así los árabes mezclaron los valores culturales de todos los pueblos que se unieron al mundo árabe. Cada uno de ellos aportó algo de valor, bien en la arquitectura, bien en la danza, bien en la música, bien en la literatura, bien en la ciencia, pero a eso nos referiremos más tarde.

¿Qué era el pueblo árabe antes de que fuera elaborada la religión mahometana?

El pueblo árabe era el que vivía desde tiempo inmemorial en la península llamada Arabia. Esa península queda inmediatamente al este de África. Hacia el nordeste tiene el golfo Pérsico, y al sureste el océano Índico, que en aquella época se llamaba el mar de Omán. Al sur está el golfo de Adén y al oeste el golfo que se llamaba Arábico y hoy se llama mar Rojo.

La península de Arabia ocupa unos tres millones de kilómetros cuadrados, es decir, la tercera parte más o menos de Europa, que tiene diez millones de kilómetros cuadrados. Hace miles de años los griegos, que quedaban bastante cerca de Arabia, es decir, del otro lado del Mediterráneo, llamaban a los habitantes de esa península de Arabia los *sarakenoi*. De ese nombre griego salió la palabra sarracenos con que se les conoce especialmente en la lengua española. Sarracenos, pues, es un sinónimo o un equivalente de árabes.

La mayor parte del territorio de esa península arábica o Arabia era un desierto, y en los desiertos son escasos los lugares donde hay agua; ahora bien, donde quiera que había agua en Arabia había

también vegetación como la hay actualmente en el Sahara y en cualquier otro desierto del mundo, y como agua y vegetación son indispensables para la vida, los árabes se formaron y se desarrollaron como pueblo yendo de un lugar con agua y vegetación a otro lugar con agua y vegetación. Esos lugares del desierto que tienen agua y vegetación se llaman oasis, y como ir constantemente de un lugar a otro en grupos familiares o tribus se llama nomadismo, tenemos que el pueblo árabe se formó a base de tribus nómadas. Eso equivale a decir que el pueblo árabe no se estableció en un territorio determinado sino que estaba compuesto por tribus que se movían constantemente, y ese movimiento constante lo obligó a aclimatar y domesticar a un animal que no era de clima caliente, y estamos refiriéndonos al camello, que procedía del Asia Central y el Turquestán, regiones de clima frío. El dromedario, que también se usa en Arabia, es diferente del camello porque tiene una sola joroba, pero el dromedario es un animal de África, de clima caliente, no de los climas fríos del Turquestán y de Asia Central.

El camello iba a jugar un papel extraordinario en la evolución del mundo árabe, un papel que se parece en muchos aspectos al que ha jugado el automóvil para el pueblo norteamericano, porque no recuerdo en este momento si en la última charla que di en el Centro Masónico, sobre Cuba, me referí a una frase de Máximo Gómez, una frase que le dejó escrita a su hijo que se quedaba en Monte Cristi en el año 1895 mientras él se iba a Cuba con Martí, con otro dominicano llamado Marcos del Rosario, de guerra, y con tres cubanos más. Le dejó escrita esta frase: "Cómprate un triciclo para que lleves las verduras al mercado porque el hombre es más hombre cuanto más rápidamente se mueve".

El camello les permitió a las tribus árabes moverse rápidamente, y no solamente moverse rápidamente sino transportar grandes cargas de un sitio a otro, y les permitió a las tribus también desarrollarse como grupos guerreros porque el camello es un animal de guerra. Como pueblo nómada, el árabe vivía trasladándose de lugar en lugar, especialmente de oasis en oasis, y en estos oasis se daba la palma del dátil, a la cual los árabes llamaban la tía y la madre de los

árabes. Ustedes pueden encontrar esa frase en el libro de Norodom Sihanouk *Mi lucha contra la CIA* dicha con el mismo significado con que los árabes se referían al dátil llamándole la tía y la madre del pueblo. Esa es una frase que expresa un valor de sociedades ya desaparecidas, de la sociedad consanguínea, en la cual la madre, no el padre, era el ser más importante de la familia y después de la madre lo eran los hermanos de la madre, comenzando por las hermanas de la madre. Por eso cuando los árabes llamaban al dátil la madre y la tía de ellos querían decir que en el dátil encontraban protección y alimento; además encontraban alimento también en la leche de la camella. Nada podía ser más valioso que el camello para un pueblo nómada como el árabe que vivía en un territorio cuya mayor parte estaba formado por desiertos; porque el camello es un animal que puede estar hasta diecisiete días sin beber agua en una temperatura de cincuenta y siete grados centígrados, y puede recorrer trescientos kilómetros en un día con una carga de cuatro quintales, de manera que en realidad ese animal, que era llamado el buque del desierto, –porque no se conocían los camiones y los buques eran los medios de transporte que podían moverse más rápidamente y llevar cargas; ese animal, de haber sido conocidos– en esa época los camiones, se habría llamado el camión del desierto. Para completar su utilidad, el camello es un animal de silla sumamente útil en el tipo de guerra que sostenían los árabes entre sí, es decir, una tribu contra la otra o varias tribus contra varias tribus porque no es un animal asustadizo sino todo lo contrario, es un animal agresivo.

La posesión de camellos y de hombres que supieran usarlos, ambas cosas en abundancia, fue un factor muy importante y probablemente decisivo para convertir la península de Arabia en la principal vía comercial entre Europa y África, especialmente África del Norte, y Asia incluyendo la India y China, hecho que debió suceder en los dos o tres primeros siglos de la era cristiana. Conviene aclarar que la India, China y lo que hoy son Birmania y Cambodia eran por esa época los países más ricos del mundo, y que su comercio con los territorios europeos se hacía por la vía de la península de

Arabia, entrando por su parte sur, es decir por Adén. Decíamos que se entraba por Adén pero debemos decir algo más: que más allá del Imperio Persa quedaban el Turquestán y Afganistán, y el comercio con esos países se hacía también a través de la península de Arabia. Entonces el comercio con Persia se hacía por la vía de Bagdad, aunque en esa época no se llamaba Bagdad. Bagdad fue fundada mucho más tarde, cuando se formó el Imperio Árabe. Por la vía de Bagdad, Damasco y Alejandría se hacía el comercio con el Imperio Persa y por otra ruta se hacía también el comercio con el Imperio Persa y con Afganistán. Por esas rutas se llegaba a lo que después se llamó Bagdad y al sur de lo que hoy es la Unión Soviética.

El pueblo árabe era una sociedad móvil, compuesta por tribus que iban y venían por ese enorme país, especialmente en la región del desierto que se llamaba la Arabia Pétrea. Pétrea, como ustedes saben, quiere decir de piedra. Toda esa región era un territorio pedregoso. Los árabes también viajaban por las orillas del mar Rojo, y hacia el golfo Pérsico. De esa condición de sociedad móvil que formaban los árabes saldrían las condiciones que llevarían a establecer esa especie de maravilla de la historia que fue el Imperio Árabe. Precisamente por ser una sociedad móvil y no sedentaria, es decir, que no estaba asentada en ningún lugar determinado (no olviden que sedentaria es una palabra que viene de asiento, de silla), no desarrolló la capacidad artesanal ni ninguna forma de expresión artística que exigiera un lugar fijo para ser ejecutada, como por ejemplo la escultura y la pintura; pero la falta de desarrollo artesanal o artístico en escultura y en pintura quedó compensada por el desarrollo del don de la palabra y por el desarrollo de la capacidad de abstracción intelectual. Los árabes llegaron a tener un idioma altamente desarrollado, un idioma muy rico, y ese idioma les permitió a las tribus comunicarse entre sí y también ayudó a unificar las tribus, pero además el conocimiento de un idioma, y de un idioma rico como era el árabe, es también un instrumento de desarrollo de la inteligencia. Los sicólogos han llegado a la conclusión de que el mono se detiene en el desarrollo de su inteligencia porque cuando está más o menos al nivel de un niño de dos años

no logra articular la palabra. Si el mono lograra articular palabras, decir cosas, su inteligencia seguiría desarrollándose en la misma medida en que se le fuera desarrollando el don de la palabra, y el pueblo árabe, además de disponer desde muy temprano de un instrumento de transporte y de guerra tan eficaz como el camello, dispuso de un idioma rico, y eso iba a tener mucha importancia en la historia y en la formación del imperio.

En el orden religioso, Arabia era también una sociedad móvil porque cada tribu tenía sus dioses, y eso sucedía lo mismo en la Arabia Pétrea que en la Arabia Feliz. La Arabia Feliz era la región del sur, por donde está hoy el Yemen. Esa zona era rica porque ahí llegaban los monzones. El monzón es una brisa que sopla durante seis meses en una dirección y durante seis meses en otra dirección, de manera que durante seis meses el monzón llevaba humedad de las regiones del sudeste asiático y de Indonesia y de la India, y con eso iba la lluvia hasta la región llamada Arabia Feliz, y durante seis meses soplaba hacia el este. En los meses en que el monzón soplaba hacia el oeste podían llegar de la China y de la India los barcos cargados de productos que iban a ser trasladados hacia Persia y hacia África del norte y hacia Europa a través de la península de Arabia. Es muy importante que recordemos que la península de Arabia se convirtió en el paso obligado de las mercancías que en los seis meses en que el monzón soplaba hacia el oeste iban desde la India y desde la China y desde lo que hoy son Birmania, Tailandia y Cambodia, y durante los otros seis meses el monzón soplaba hacia el este y entonces los productos de Europa y de África del norte y también de África del Sur iban hacia esos países. Los barcos iban a cargar para llevar los productos hacia el golfo Pérsico, para entrar en el Imperio Persa y hacia la India y la China y Birmania y Tailandia y Cambodia e Indonesia. Es más, en los tiempos del Imperio Árabe, el comercio árabe llegó hasta el Japón.

La Arabia Feliz recibía lluvia y por tanto producía artículos agrícolas. Era feliz porque ahí iban los barcos a recoger la carga para un sitio y para otro, para las dos mitades del mundo, y por eso en esa región se formaron ciudades comerciales, que generalmente

estaban bajo el dominio de una tribu y a veces hasta de dos tribus que llegaban a acuerdos para convivir en una ciudad.

Por Arabia, por la península de Arabia yendo desde la Arabia Feliz, iban también las rutas comerciales que llegaban al llamado Creciente Fértil, que está formado por los países de la Mesopotamia que hoy son el Irak y parte de Siria.

La Mesopotamia se llamaba así porque estaba entre dos grandes ríos. Mesopotamia quiere decir en medio de dos ríos, el Éufrates, que era el río a cuyas orillas estuvo Babilonia, y el Tigris. La región fue muy rica precisamente porque estaba bien irrigada por esos dos ríos. Además esos dos ríos eran navegables, de manera que los productos de la Mesopotamia podían salir por el golfo Pérsico y también podían llegar por él los productos que iban para la Mesopotamia. En esa región estuvieron las grandes ciudades de Babilonia y de Nínive y después estuvo Bagdad, y esas ciudades consumían muchas mercancías que podían subir también por esos ríos.

A pesar de que Arabia Feliz era más rica que la Arabia Pétrea y que en ella había varias ciudades comerciales, en el orden religioso no iba en realidad muy adelante de la Arabia Pétrea.

Entremos ahora en algunas consideraciones de carácter político.

A pesar de que era un país grande casi despoblado y además situado estratégicamente entre Europa, África, Persia y la India, Arabia no fue nunca ocupada por ningún enemigo, y aclaramos que estamos hablando de los primeros tiempos históricos, pero sí fue penetrada por fuerzas que durante algunos años ocuparon ciertos puntos del país. Por ejemplo, doce siglos antes de Mahoma, un rey babilonio llamado Nabonid vivió en Taymá, que era una población que se encontraba por la región que después se llamó Creciente Fértil, y seis siglos después fuerzas romanas que se hallaban en Egipto y se encontraban en Alejandría (fueron las mismas fuerzas romanas que ocuparon Egipto antes de Cleopatra y después de Cleopatra) llegaron hasta la zona de Yemen.

Pero si babilonios y romanos entraban en Arabia sucedía también que los árabes penetraban en Egipto y en Grecia y llegaban hasta el Creciente Fértil y especialmente hacia la Mesopotamia.

Partiendo del sur, Arabia no solo mantenía relaciones con la India y China sino también con Roma y Grecia, y las mantenía en los tres o cuatro siglos anteriores a Mahoma, es decir, ya en plena era cristiana. Quiero aprovechar este momento para aclarar ante ustedes que para esa época ya no existía el Estado judío.

Esperamos que ustedes se den cuenta de que lo que hemos estado diciendo hasta ahora ha sido una manera de echar las bases para explicar cómo se dio el fenómeno de que un país poblado por tribus nómadas fuera el huevo empollado del cual iba a salir ese formidable acontecimiento histórico que fue el Imperio Árabe. Pues bien, para poder explicar ese fenómeno debemos referirnos antes a una lucha entre imperios que influyó en el desarrollo del pueblo árabe.

Para situarnos en el tiempo histórico, diremos que ya en Europa casi todos los pueblos que habían sido gobernados por Roma habían entrado en lo que hoy llamamos la primera etapa de la Edad Media, es decir, estaban entre los años finales del siglo v, y los primeros del siglo vi. Como ustedes saben, el nombre de los siglos depende del último de los años de cada siglo, es decir, el siglo v fue el que terminó en el año 500, el siglo vi fue el que terminó en el año seiscientos después de Cristo. Estamos hablando, y durante toda esta charla hablaremos de los siglos desde el punto de vista de la llamada era cristiana, porque los musulmanes o los mahometanos o los árabes tienen otra manera de medir el tiempo. Ellos comienzan el año i con la salida de Mahoma de La Meca para Medina. A partir de ahí comienza la era musulmana. Pero nosotros medimos el tiempo por la era cristiana y nos referimos en todos los casos a los siglos de la era cristiana.

Hay una ciudad que hoy se llama Estambul, pero antes de llamarse Estambul se llamó Constantinopla, que es el nombre que se le dio en tiempos del Imperio Romano de Oriente, porque originariamente se había llamado Bizancio. El Imperio Romano, como ustedes saben, se había extendido desde la ciudad de Roma, que se hallaba en Italia, por toda Europa y por el África del Norte; y se había dividido en dos imperios, los dos romanos, el Imperio

Romano de Oriente y el Imperio Romano de Occidente. La capital del Imperio Romano de Occidente seguía siendo Roma y después pasó a ser la ciudad de Milán, y la capital del Imperio Romano de Oriente fue Bizancio. Pues bien, esa ciudad de Bizancio fue bautizada con el nombre de Constantinopla en homenaje de Constantino el Grande porque Bizancio quedó como la única capital del Imperio Romano cuando en el siglo IV Roma cayó en poder de lo que entonces se llamaban los bárbaros, que era una palabra de origen griego que quería decir extranjero; no quería decir lo que nosotros entendemos hoy. Cuando decimos que Fulano es un bárbaro estamos diciendo que es un atrabiliario y una persona que hace cosas incomprensibles.

Pero ese Imperio Romano de Bizancio o de Oriente en realidad era un imperio romano solo de nombre, porque todas sus estructuras orgánicas y su cultura y su lengua eran griegas, de manera que en la entraña era un imperio griego más que romano. Ese imperio de Oriente llamado de Bizancio y también Bizantino dominó la región norte de Arabia, y el Imperio Persa, que estaba en lucha contra el Imperio Bizantino, chocaba con ese imperio en la Mesopotamia, de manera que el Imperio Bizantino y el Persa utilizaban en sus guerras a los *sarakenoi*, es decir a los sarracenos, a las tribus árabes que tenían más adiestramiento en la guerra, y entre esas tribus llegaron a formarse grandes jefes guerrilleros al servicio de Bizancio unos y al servicio de Persia otros; esos jefes guerreros árabes pasaron a ser después reyes vasallos, algo así como príncipes del Imperio Bizantino y también del Imperio Persa.

En esas luchas, los bizantinos se apoderaron de la ruta comercial del sur, que iba por una región llamada Hidjaz, una meseta que orillaba el mar que hoy llamamos Rojo; pero los persas bajaron por el golfo Pérsico, entraron por el Golfo de Adén y les arrebataron la ruta a los bizantinos. Esos movimientos indican que antes de constituirse como un pueblo unido, los árabes iban adiestrándose en las luchas de carácter internacional y entrando en el juego de la política de las grandes potencias de la época.

Las guerras de aquellos tiempos, como las de ahora, se llevaban a cabo por razones comerciales, pero los que luchaban en aquellos tiempos, lo mismo como soldados que como jefes guerreros, eran más conscientes de que las guerras se hacían con fines comerciales; más conscientes que los de ahora, porque a los de ahora, soldados y generales, se les somete a unas presiones de propaganda tan fuertes, utilizando todos los medios, que si no todos, la gran mayoría de ellos creen que cuando van a una guerra, por ejemplo los infelices que fueron a Vietnam, van en realidad a salvar al mundo; lo van a salvar de la esclavitud comunista o van a salvar la libertad de otros pueblos como sucedió en la Primera Guerra Mundial; y en otros casos los pueblos combatían, como sucedió hasta fines del siglo pasado y un poco a principios de este siglo también, porque creían que Dios les había encomendado la misión sagrada de difundir por la tierra la civilización superior del hombre blanco. En las luchas entre bizantinos y persas jugó cierto papel el hecho de que los bizantinos eran cristianos y los persas no, pero lo mismo unos que otros sabían que iban a la guerra para arrebatarle riquezas al enemigo.

Se cree que Mahoma nació por los años en que los persas les quitaron a los bizantinos las rutas comerciales que estos les habían arrebatado a su vez a los árabes. Se dice que nació en el año 571 después de Cristo, y justamente por esos años el Imperio Bizantino estaba perdiendo su poder en las partes del antiguo Imperio de Occidente que le quedaban en Europa, que eran el sur de Italia y algunas islas o pedazos de islas como Sicilia.

Para ese mismo momento en las Galias, es decir, en lo que hoy es Francia, estaba iniciándose el feudalismo agrario o rural. En ese momento histórico comenzaba a producirse en Arabia un hecho extraordinario, y nos referimos a la formación de compañías comerciales en comandita o comanditarias que vinieron a conocerse en la República Dominicana a fines del siglo pasado o a principios de este siglo. Fíjense que estamos hablando del siglo VI. Esas compañías se organizaban para explotar el negocio del transporte de la ruta del sur al norte que habían perdido los bizantinos

a manos de los persas, y fueron las mismas compañías comanditarias que vinieron a conocerse en Europa siglos después y que estuvieron funcionando aquí en este siglo. Es posible que todavía hoy haya alguna compañía comanditaria en nuestro país a pesar de que se trata de un fósil económico. En esas compañías, una o dos o tres personas aportaban el dinero necesario para los gastos de operación del negocio y otras personas lo dirigían y lo llevaban a cabo, y naturalmente los últimos en el caso de las compañías comanditarias árabes de transporte, los que realizaban el negocio, los que lo llevaban a cabo debían ser tribus beduinas, que tenían la experiencia de los viajes largos de los desiertos y eran dueños de camellos y además estaban acostumbrados a defenderse si eran atacados y a pelear cuando sin ser atacados les convenía a ellos despojar a alguien de lo que llevaba encima. Como dijimos a su tiempo, los camellos eran animales de carga y de guerra, de manera que eran el elemento fundamental en el negocio del transporte que empezaba a desarrollarse en Arabia en los años del nacimiento y la niñez de Mahoma. Aunque algunos historiadores dicen que Mahoma pertenecía a una familia de comerciantes ricos, otros aseguran que en su juventud viajó en una caravana de esas que se dedicaban al transporte y que se casó con una viuda rica que era la dueña de los camellos de la caravana en que él trabajaba. De esas noticias contradictorias se puede deducir, sin cometer un atrevimiento histórico, que Mahoma fue miembro de una tribu que trabajaba en el negocio del transporte en comandita con un comerciante rico de la ciudad de la Meca, cuya mujer se llamaba Kadija o Kadisha y que el comerciante murió y que al quedar viuda Kadija se casó con Mahoma, que era quince años más joven que ella. Hay historiadores que aseguran que los beneficios de las sociedades comanditarias que explotaban el negocio del transporte llegaron a ser hasta de cien por ciento. Pero el beneficio más importante desde el punto de vista del proceso histórico del pueblo árabe no se veía ni podía verse, y aquí repito una frase que ustedes me han oído muchas veces: que en política (y la historia es un producto de la política) hay cosas que se ven y cosas que no se ven, y a veces las cosas que no se

ven son más importantes que las que se ven. El beneficio a que he aludido consistía en la disolución gradual del poder de la sociedad tribal, es decir, del poder de las tribus que iba siendo sustituido por el poder de una oligarquía comerciante que era cada vez más rica.

¿Cómo y por qué se producía ese desplazamiento de poder social?

Porque los altos beneficios que recibían los socios de las compañías de transporte se repartían en dinero que podía ser lo mismo dinero bizantino que dinero persa, pero eso no importaba porque el dinero entonces tenía el mismo valor fuera de donde fuera, debido a que tenía el valor del metal con que estaba hecho, acuñado o batido, como se decía en la época. Ese dinero era entonces de oro y de plata nada más, es decir, en esa región no se conocía todavía la moneda de otros metales y esto que estamos diciendo significa que alrededor de las rutas de las caravanas en Arabia comenzó a formarse y luego pasó a desarrollarse una economía que operaba sobre la base de la circulación de moneda entre comerciantes de las ciudades y los miembros de las tribus; es decir, la moneda circulaba de mano de los comerciantes a mano de las tribus beduinas que hacían el trabajo de transporte, y eso estaba sucediendo en Arabia mientras en Europa se vivía en los primeros tiempos del feudalismo agrario o rural, en plena economía de trueque o natural, es decir, de cambio de productos. Fíjense ustedes cómo, impulsada por el comercio internacional que cruzaba su territorio en varias direcciones, la sociedad árabe estaba dando un salto cualitativo, esto es, un salto de calidad que la llevaba casi en volandas de la etapa de las tribus en guerras perpetuas a la de las compañías comanditarias formadas por oligarquías comerciantes urbanas que aportaban capitales de operación y las tribus que aportaban sus camellos y sus conocimientos de todo lo relativo a las rutas o caminos y al transporte de mercancías y a la capacidad para defender las mercancías de ataques enemigos, es decir, a eso que los yanquis llaman ahora *know how*, cómo se hacen las cosas.

Ahora bien, ¿por qué esa economía mercantil, monetaria, afectó a la sociedad tribal con la cual estaba asociada la oligarquía comercial urbana en el negocio del transporte?

La afectó porque afectó la relación entre los beduinos, que eran los que vivían en la etapa histórica de la tribu, y los comerciantes, que disponían de dinero y del poder social que este les proporcionaba.

En pocas palabras, la relación entre los beduinos y los comerciantes quedó afectada porque los que acumulaban los beneficios del negocio en que estaban asociados eran los comerciantes, como es natural, porque si no, no habrían participado en el negocio; y cada vez que se veían en apuros, los beduinos actuaban igual que actúan ahora los trabajadores con sus patronos, es decir, les pedían dinero prestado o en adelanto. Unas veces el dinero servía para comprar camellos que sustituían a los que se morían o a los que se enfermaban, o a los que se robaban otras tribus; otras veces servía para pagar mercancías que se perdían en las algaras –de donde viene la palabra algazara–. (Las algaras fue una palabra árabe muy usada, sobre todo en España en el tiempo de las luchas entre cristianos y árabes; era lo que ahora llamaríamos combates y escaramuzas). En otras ocasiones, el dinero servía para celebrar el matrimonio de un hijo o una hija, o para pagar los gastos de un viaje religioso, es decir, los viajes que las tribus hacían para cumplir con las obligaciones religiosas, y en muchas ocasiones, si no en la mayoría de ellas, ese viaje religioso era a La Maca o La Meca, como se llama en español, que se había convertido en el centro religioso de una gran parte del país debido a que allí estaba la gran piedra que era en cierto sentido el símbolo unificador, en el orden religioso, de las diversas tribus árabes, pues según refiere el arabista inglés Bernard Lewis en su libro *The Arabis in History* "la fe de las tribus se sostenía alrededor del dios tribal que habitualmente estaba simbolizado en una piedra".

Ese vínculo o esa relación que había entre las piedras-dioses de las tribus y la gran piedra de La Meca que es un aerolito, es decir, una de esas piedras que caen del cielo o que parecen caer del cielo, acabaría convirtiendo a La Meca en un lugar sociológica y política

y hasta económicamente distinto de todos los otros lugares de Arabia. La Meca acabó siendo el centro religioso del país y como tal centro religioso se convirtió en un centro de actividades comerciales debido a que en esa ciudad confluían o iban a dar todas las tribus que tenían que cumplir sus obligaciones religiosas; y sucede que donde se reúne gente, aunque sea cada cierto tiempo, cada año, cada mes o cada quince días, allí se produce actividad mercantil porque todo el que va periódicamente a un sitio lleva algo que vender o lleva dinero para comprar algo.

Por esa razón es muy probable que La Meca acabara siendo el lugar donde se formó la oligarquía comercial más antigua de la Arabia Pétrea, pero los hechos históricos indican que no fue en La Meca donde se organizaron las primeras compañías de transporte en forma comanditaria. La Meca tenía condiciones ideales para ser el lugar de origen de esas compañías y tal vez allí se formaron las primeras empresas de transporte, pero como propiedad de una persona o de una tribu, porque La Meca estaba bajo el control de una tribu que era la tribu de los qurays; y tenía esas condiciones ideales porque se hallaba situada en la ruta que iba de Adén a Gaza y Acre, es decir, a lo que hoy es Palestina, y también a Damasco, ciudad importante, y desde La Meca salían las otras rutas que iban, como dijimos antes, a Persia y a la Mesopotamia. Incluso desde La Meca se podía llegar a Alejandría, porque en esa época desde Ayla se podía ir a Alejandría; solamente había que cruzar el Nilo, y el Nilo se cruzaba entonces en barcas para llegar a Alejandría. Todavía no existía el canal de Suez, aunque había existido un canal que comunicaba el Mediterráneo con el mar Rojo, que era entonces el mar de Arabia; pero eso había ocurrido miles de años antes y las arenas del desierto movidas por los vientos habían acabado tapando ese canal.

Los hechos indican, decíamos, que no fue en esa ciudad donde se formaron las compañías en comandita. Parece ser que el origen de esa actividad de muy alto vuelo comercial en aquella época estuvo en Yathrib, que es Medina, adonde fue a dar Mahoma cuando tuvo que huir de la Meca, es decir, al producirse la hégira en el año 622 de la era cristiana y primero de la era musulmana. Y si sucedió

como creemos, debemos llegar a la conclusión de que la oligarquía comercial de Yathrib o Medina, tal vez por no ser de origen religioso como era la de La Meca, era en tiempos de Mahoma más avanzada social y políticamente. Como para apoyar esta hipótesis tenemos un hecho conocido: La Meca estaba dominada por una tribu, como dije hace un rato, la de los qurays, y no hay datos de que en Yathrib o Medina hubiera una tribu dominante.

Pero volvamos al punto de las relaciones entre los beduinos y los comerciantes. Debemos suponer que los comerciantes fueron los primeros organizadores de las compañías comanditarias de transporte, pero debemos suponer también que con el paso de los años entraron en ese negocio personas enriquecidas en otras actividades. Naturalmente que pidiendo dinero prestado, los beduinos se endeudaban y los que no podían pagar sus deudas pasaban a ser esclavos de sus acreedores, esto es, de aquellos que les habían prestado el dinero. Otros no llegaban a la categoría de esclavos y se quedaban en la categoría de clientes de sus acreedores. Cliente no quería decir entonces lo que quiere decir ahora, es decir, una persona que le compra a otra; cliente era una persona que trabajaba para otra o que dependía de otra. Esos casos de los deudores que caían en esclavización y en clientelización, si se me permite que invente esa palabra un poquito rara, se había dado en Atenas, es decir, en la parte más desarrollada de Grecia por lo menos doce siglos antes, y ese proceso está explicado en un libro mío que se llama *Breve Historia de la Oligarquía* y figura en sus primeras páginas. He traído ese libro para leer unos parrafitos nada más, debido a que en esos parrafitos está explicado ese proceso. En las páginas 5 y 6 de ese libro se dice que la oligarquía apareció en Atenas, como había aparecido en Esparta, en el momento en que se llevaba a cabo la disolución del régimen de la propiedad común de la tierra en su etapa gentilicia (es decir, la tierra antes era común para todas las personas que fueran de una misma *gens*, como si dijéramos de una misma familia; pero decimos familia no simplemente hablando del padre, la madre y los hijos sino de los más viejos antecesores hasta los últimos de varias generaciones. La tierra era

común y en el momento en que empezó la disolución de la tierra en su etapa gentilicia fue cuando apareció la oligarquía en Atenas).

> Fue entonces cuando los aristócratas guerreros descendientes de reyes y de nobles, que fueron los primeros en tener tierras propias, procedieron a esclavizar a otros miembros de su *gens* para quedarse con la parte de tierra que estos ocupaban. En Esparta, el esclavo no era de la misma *gens* sino de la población que encontraron en la región los aqueos y los dorios, formadores del futuro Estado espartano. El proceso esclavizador debe haber tenido variaciones y sin duda cubrió un largo período que fue, como dice Aristóteles, de luchas prolongadas entre la nobleza y el pueblo. En la etapa final de este largo período, aunque es impropio llamarle final porque las luchas iban a seguir inmediatamente después de las reformas de Solón, los clientes o sextos trabajaban las tierras de los señores a cambio de quedarse ellos con una sexta parte de lo que producían mientras los señores recibían las otras cinco partes, y los pequeños propietarios o los clientes que tomaban dinero a préstamo eran esclavizados, junto con sus familias, si no podían pagar la deuda.

Fíjense que esto vino a suceder en Arabia muchos siglos después, porque antes de la disolución de la *gens*, que no se produjo en Arabia, donde probablemente la gens no podía tener tierra porque la mayor parte de las tierras eran desérticas, se produjo la aparición de las compañías comanditarias de transporte que como hemos explicado fueron el producto del intenso tráfico comercial internacional por el país, y la existencia de esas compañías condujo al debilitamiento de los lazos de las tribus porque cuando un beduino pasaba por razones de deuda a ser esclavo o cliente de una persona, dejaba automáticamente de pertenecer a su tribu dado que desde ese momento tenía que cumplir las órdenes de su amo o señor y no los hábitos o costumbres de la tribu. Como dice Maxime Rodinson en su libro sobre Mahoma, los lazos de sangre perdían su fuerza frente a los lazos basados en los intereses.

En esta historia que estamos contando y analizando, a grandes rasgos desde luego, hay puntos de mucho interés entre los cuales hay lagunas grandes, de las cuales tal vez las más importantes son las que se refieren al tiempo en que ocurrieron tales y cuales acontecimientos. Un punto de interés es ese de que en Arabia las tribus comenzaron a disolverse porque sus miembros pasaban a ser esclavos o clientes de comerciantes ricos, y que eso sucediera tal vez doce siglos después de haber sucedido el mismo fenómeno social en Atenas, con la diferencia de que en Atenas la oligarquía esclavista estaba formada por nobles terratenientes y guerreros en su mayoría y por comerciantes en menor número.

Doce siglos son muchos años, son mil doscientos años; y en ese tiempo tan largo en Arabia se habían sentido las influencias de la cultura griega y más concretamente de la de Atenas a través de la penetración política y militar del Imperio Bizantino, que había sido al mismo tiempo el heredero del Imperio Romano y de la cultura griega. El proceso de la disolución tribal en Arabia no fue igual al de la disolución tribal en Atenas porque esos dos procesos tuvieron su origen y su desarrollo en tiempos históricos distintos y en dos sociedades que evolucionaron de manera tan diferente que todavía quedan fuertes valores tribales en la sociedad de Arabia.

Pero hay un hecho evidente; Mahoma va a representar para los árabes un papel similar, palabra que no quiere decir igual sino parecido, al que representó Solón para los atenienses; y ese papel consistió en organizar la vida social sin poner en peligro el poder y los privilegios de los eupátridas que formaban la capa de la cual iba a salir la oligarquía ateniense. Pero mientras la función de Solón consistió en crear un nuevo tipo de organización de la sociedad sin que eso signifique de ninguna manera que creara una sociedad nueva, la de Mahoma consistió en crear la unidad del pueblo árabe alrededor de una religión en la que había un solo dios. En vez de la diversidad de dioses de las tribus impuso la creencia de un dios único que él no creó pero que hizo respetar y adorar de todos los árabes, y él se hizo respetar y seguir pero no como hijo o parte de ese dios sino como su profeta, el que hablaba por ese dios.

Para tener una idea de las diferencias que hubo entre Cristo y Mahoma conviene consultar el libro *El Islam* editado por John Alden Williams en la colección Grandes Religiones del Hombre Moderno. En ese libro se nos dice que en el Islam el equivalente de Cristo no es Mahoma; es el Qurán o Corán, palabra que quiere decir El Libro. El equivalente de Mahoma en el cristianismo son los Evangelios y Los Doce Apóstoles.

La relación de lo que Mahoma hacía y decía se recoge, en la religión mahometana, en los *hadiths*, y para que un *hadith* sea considerado auténtico es necesario que el que lo escribió ofrezca los nombres de todas las personas que fueron transmitiendo en cadena ese *hadith* o relato de un dicho o una acción de Mahoma, desde el que oyó o vio cuando lo decía o lo hacía hasta el que se lo contó al que lo escribió. Solamente así se considera que un *hadith* es verídico.

Puede afirmarse que la historia de los primeros años del Islam, por lo menos mientras vivió Mahoma, está escrita a base de *hadiths*, y desde luego muchos de ellos fueron inventados después de la muerte de Mahoma y aun en vida suya. Pero en los *hadiths* auténticos hay datos precisos sobre las actividades del fundador del Islam y sobre todo están muchos de sus preceptos morales, y por otra parte muchos de los *hadiths* falsos acabaron convirtiéndose en verdades absolutas para los seguidores de Mahoma.

En su libro *Nasser, el último faraón*, Enrique Meneses dice que para hacerse entender de los beduinos, Mahoma dictó el Corán en palabras sencillas, pero hay que advertir que todos los beduinos hablaban el árabe y que el árabe era una lengua que había alcanzado hacía varios siglos un gran desarrollo, de manera que esa ventaja tenía Mahoma, que los beduinos podían entender su lengua.

Todos los preceptos y mandamientos de la religión mahometana fueron concebidos para unir a un pueblo formado por tribus beduinas. El fundamento de esa religión es que no hay más que un Dios y Mahoma es su profeta. En árabe se dice *ha llaj ua Mohamed rasul el llaj*. Solo serán recompensados después de muertos, en el

juicio final, los que hagan cinco oraciones al día, siempre mirando en dirección a La Meca. Al principio Mahoma había establecido que esas oraciones había que hacerlas mirando en dirección a Jerusalén, pero cuando rompió con los judíos de Medina pensó en ganarse a la oligarquía de La Meca, con la cual mantuvo una guerra (el propio Mahoma encabezó la guerra contra La Meca), y enmendó esa parte de sus prédicas diciendo que esas oraciones debían hacerse mirando hacia allí, y así es hasta el día de hoy. Los fieles deben ayunar durante el mes del Ramadán, que es el noveno mes del año árabe, pero mientras sea de día; como dice Enrique Meneses, hasta el momento en que no se pueda distinguir un hilo blanco de un hilo negro. A partir de ahí se puede comer todo lo que se quiera hasta que vuelva a salir la luz del día, es decir, cuando vuelva a distinguirse el hilo blanco del hilo negro. Además, los fieles debían dar limosna a los pobres, y si podían hacerlo, y todavía hoy si pueden hacerlo, deben ir a La Meca por lo menos una vez en la vida. Fíjense que este punto es en realidad una especie de transacción o acuerdo con la oligarquía religiosa y comercial de esa ciudad que para recuperar su poder económico necesitaba que los beduinos volvieran.

Esas son las únicas obligaciones que tiene el musulmán, y como ustedes ven, son muy pocas y muy sencillas. En su religión no hay ni remotamente la rigidez que hay en la católica, y también en la judaica, que es una religión muy rígida, ni hay tampoco organización jerárquica como la del papa, cardenal, arzobispo, obispo, párroco. Nada de eso existe en la religión mahometana, y para hacerla más atractiva Mahoma autorizó a cada creyente a tener hasta cuatro esposas y todas las concubinas que pudiera mantener. Sus aplausos indican que aquí hay mucha gente que quisiera ser mahometana. Yo no comparto ese gusto pero lo respeto.

Cuando en Atenas llegó el momento históricamente inevitable de la disolución de la sociedad tribal, los eupátridas, es decir, los nobles atenienses llamaron a Solón para que tomara medidas que evitaran la guerra civil que también de manera inevitable desataría el paso de la sociedad tribal al sistema oligárquico.

A Mahoma no lo llamó nadie. Mahoma surgió como una necesidad histórica y lo que le presentó a su pueblo no fue una nueva Constitución política como hizo Solón, sino una nueva religión que lo uniría y lo llevaría a expandirse por Asia, por África y por el Mediterráneo en la tarea de crear un imperio que todavía hoy llena de asombro a los historiadores. En esa tarea iban a beneficiarse casi todos los árabes, lo mismo los comerciantes ricos que los medianos, lo mismo los califas que los beduinos convertidos en guerreros. Pero hay un dato significativo que nos lleva a la conclusión de que si la religión que inventó Mahoma sirvió como instrumento unificador del pueblo árabe y le dio fortaleza suficiente para lanzarse a la conquista de países lejanos, al mismo tiempo le permitió ganarse la confianza de una clase que podía encabezar, y lo hizo así, a todo el pueblo árabe en ese gran movimiento histórico conocido con el nombre de Islam.

¿Cuál es ese dato significativo?

La expulsión de Mahoma de La Meca y el llamado que le hicieron los hombres importantes de Medina, entre los cuales sin duda estaban los comerciantes, para que fuera a gobernar esa ciudad.

El llamado de esos señores a Mahoma equivale al que doce siglos antes le habían hecho a Solón los eupátridas atenienses, pero con una diferencia: que al ser invitado por los señores importantes, es decir, por la oligarquía de Medina, ya Mahoma era conocido como el profeta de Alá y además ya había sido repudiado por la oligarquía de La Meca.

¿Qué quiere decir esto último?

Quiere decir que las prédicas de Mahoma ponían en peligro los intereses de la oligarquía de La Meca, formada, como dijimos antes, alrededor de la tribu de los qurays; pero si sucedía que al mismo tiempo esas prédicas le ganaban la confianza de los oligarcas de Medina, tenemos que llegar a la conclusión de que los intereses de la oligarquía de Medina eran distintos de los intereses de la oligarquía de La Meca, y no solamente eran distintos, sino que se contraponían.

Si logramos conocer el fondo de esa contraposición, de esa contradicción, hallaremos la explicación del nacimiento del Imperio Árabe, porque ese imperio fue política y económicamente el fruto inmediato de esa contradicción.

La explicación está en el hecho de que entre los oligarcas de La Meca y de Medina había una diferencia que podemos considerar de categoría histórica; una diferencia que resultó profundizada por las fuerzas sociales que desataron en Arabia los poderosos influjos del comercio internacional. Esa diferencia estaba en que para la oligarquía de La Meca la base de su poder económico era el carácter de centro religioso de Arabia, es decir, que era el centro religioso del país, y para la oligarquía de Medina la base de su poder estaba en la actividad comercial. Los oligarcas de La Meca creían que la religión que reconocía a un dios único perjudicaría sus negocios porque las tribus beduinas dejarían de visitar el centro religioso nacional en que se había convertido, mientras que los comerciantes de Medina lo que necesitaban era un líder que evitara las luchas entre las tribus de la ciudad y sus vecindades, es decir, un gobernante que uniera a esas tribus y con ello obtuviera la paz que es indispensable para el desarrollo de las actividades económicas. Yathrib o Medina se hallaba al norte de La Meca, en la meseta del Hidjaz, y por caminos diferentes a los de esta ciudad se comunicaba también con los puertos del Mediterráneo, con Alejandría y Damasco y el Creciente Fértil y el Imperio Persa, de manera que tenía todas las condiciones que tenía La Meca para convertirse en el centro comercial y político del país; y además de eso tuvo como gobernante a Mahoma, que fue echado de La Meca por la oligarquía encabezada por la tribu de los qurays, y en los diez años de gobierno de Mahoma el poder económico, social y político de la oligarquía de Medina creció tanto que en lo que históricamente es un tiempo de minutos, de Medina salieron con la fuerza de los fragmentos de una granada gigantesca las fuerzas que iban a crear esa maravilla de la historia que se llama el Imperio Árabe.

Al llegar a Medina, Mahoma pasó a ser el gobernante a quien se le reconocía tanta autoridad como la que tuvo Solón en Atenas

doce siglos antes. Fue de lo que él hizo en Medina de donde salió el impulso que iba a llevar al pueblo árabe a fundar un gran imperio; y lo que hizo en Medina y sus herederos políticos iban a hacer en muchos países, se debió a que se apoyó en un frente formado por la gente del pueblo y los comerciantes enemigos de la oligarquía de La Meca. El pueblo formó la masa de los luchadores y los comerciantes de Medina formaron los cuadros dirigentes que iban a crear el Islam e iban a llevarlo hasta España por el oeste y hasta la China por el este, de donde podemos deducir que gracias al papel que jugaban en el movimiento del comercio internacional, esos comerciantes de Medina formaban una capa social más evolucionada, más avanzada que los negociantes de las religiones tribales de La Meca, pero también más evolucionada que los nobles feudales de Francia que en ese año 622 ni siquiera vivían en ciudades porque entonces no había ciudades ni en Francia ni en la mayor parte de Europa.

Tratando ese punto en T*res conferencias sobre el feudalismo*, decía yo hace tres o cuatro años estas palabras: "En su primera etapa el feudalismo se organizó como una sociedad totalmente rural. La civilización urbana que conocieron los romanos, que habían conocido antes los griegos, los egipcios y los babilonios, había desaparecido casi totalmente en Europa al comenzar el siglo VII"; y ahora agrego que ese fue el siglo en que Mahoma llegó a Medina, donde iba a morir diez años después.

Los comerciantes de Medina le ofrecieron a Mahoma el gobierno de su ciudad cuando los habitantes de La Meca lo perseguían, lo apoyaron cuando se enfrentó a los judíos de Medina y cuando estos decidieron lanzarse a la conquista del Imperio de Bizancio y del Imperio Persa.

Mahoma murió el día que en nuestro calendario corresponde al 8 de junio del año 623, esto es, a los diez años, como dije hace un momento, de estar gobernando en Medina, pero en esos diez años había fundado lo que Rodinson llama "un Estado de tipo especial", un Estado en el cual "el poder supremo pertenecía al mismo Alá", pues Mahoma era solo el mensajero o profeta de Alá, de manera

que todas las leyes que dio en esos diez años y hasta la forma en que actuó eran, para los mahometanos, no leyes y actuaciones de este, sino de Alá, pues Alá se manifestaba a través de Mahoma sin que este pasara a ser, sin embargo, una persona sagrada, un hijo de Alá o un santo.

Ese hecho extraordinario, es decir, la existencia de un Estado árabe gobernado por Alá a través de Mahoma fue lo que dio origen al islamismo, es decir, a la unidad de los árabes basada en la religión creada por Mahoma, pero también basada en la existencia de un Estado gobernado por Alá, o mejor dicho, según la voluntad de Alá, expresada no solo a través de Mahoma sino también a través de todos sus sucesores como gobernantes a lo largo de los siglos de duración del imperio.

El gran Imperio Árabe no conoció separación entre la religión y el gobierno. Rodinson recuerda que Cristo dijo: "Dad al César, es decir, al gobernante, lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"; pero Mahoma no podía decir eso, porque entre el césar árabe que era él y fueron después sus sucesores, es decir, los califas (el infinito número de califas que hubo durante los siglos del imperio); entre ellos y Alá no había separación. El césar árabe podía hacer solamente lo que Alá le ordenaba que hiciera, y nada más.

En esa unidad, que no se podía disolver, entre Alá y el gobernante, está el secreto de la invencibilidad de los árabes en las guerras que llevaron a cabo para establecer el enorme imperio islámico; pero tengamos presente que esa unidad indisoluble le rendía muchos beneficios al pueblo que combatía en nombre de Alá y bajo el mando de sus gobernantes, que como dije ya se llamaban califas. Por ejemplo, el gran Omar, que fue el califa Omar lbn-al-Khattab, el tercer gobernante del Islam después de Mahoma, extendió el dominio del imperio por todo el Imperio Persa, conquistó Damasco, Jerusalén y Alejandría; ese Omar que había conquistado esas ciudades que eran joyas del Imperio Bizantino, convirtió a todos los árabes en miembros de la clase dominante del imperio y además en una clase privilegiada, y lo hizo con una sola medida: ordenó que se hiciera un censo de todos los árabes que había en todo el imperio,

es decir, una lista en la cual hubiera pruebas de que eran árabes, y a partir de ese momento pasaban a recibir una pensión anual mientras vivían; una pensión que sería pagada por el tesoro imperial sacándola de los territorios conquistados. Y como esa medida la tomó Omar en nombre de Alá, no en nombre suyo porque el califa no actuaba él por sí, sino que era Alá el que tomaba las decisiones, todos los árabes resultaron beneficiados por esa medida, pero se la agradecían a Alá, no a Omar; de manera que a lo largo de los siglos del imperio, los beneficios que recibieron los árabes se los agradecían no a un gobernante sino a su dios, a Alá, y eso contribuyó de manera increíble a sostener la unidad de los árabes, que acabaron siendo al fin de los siglos una minoría ínfima en medio de un imperio tan enorme. En su libro *Quiénes son los árabes*, Edward Aliyá dice que esa medida de Omar convirtió a todos los árabes en una casta militar subsidiada, pero debió decir también que la medida hacía más fuertes los lazos que ataban a cada árabe con Alá. Desde luego, debemos suponer que los sucesores de la oligarquía comercial de Medina habían pasado a ocupar las más altas posiciones del imperio, pues debió ser de su capa social y no la de los beduinos ignorantes de donde salieron los organizadores y los administradores de los territorios que iban siendo agregados al imperio.

Entre las medidas tomadas para institucionalizar el imperio, una fue establecer la lengua árabe como la lengua oficial. Todos los pobladores de los territorios que se incorporaban al Imperio Árabe tenían que aprender la lengua árabe, y para tener la condición de árabes debían hacerse mahometanos. Esa medida no se aplicaba, sin embargo, a los hijos de los árabes, porque los hijos de los árabes, fueran hijos de esposas legítimas o de concubinas extranjeras, siempre eran árabes. Otra medida muy importante fue la de la estabilización de la moneda. Se acuñó el dinar de oro y se acuñó el dinar de plata, y esas dos monedas fueron las únicas para todo el imperio desde España hasta China. Si comparamos lo que sucedía en Europa exactamente en ese momento, nos daremos cuenta de lo adelantado que estaba el Imperio Árabe en materia económica,

porque en ese momento en la Europa feudal empezaban a circular las monedas, es decir, se daba autorización para batir monedas, como se decía entonces. La primera autorización para batir monedas fue dada en Europa en el año 832, es decir, ya en el siglo IX y la circulación monetaria era extraordinariamente baja todavía en los siglos XII y XIII en Francia y en todos los países feudales de Europa; en cambio, para esos siglos, el oro y la plata circulaban en grandes cantidades por todo el Imperio Árabe.

Esas medidas explican la rápida expansión del Imperio Árabe. Mahoma había muerto en el año 632, y en el 635 el imperio se extendería hasta Damasco; en el 638 llegaba a Bacra; a Cesarea, en el año 640. En el año 641, los árabes estaban en el Turquestán; en el 642, en pleno Imperio Persa; en el 646, estaban en Alejandría y en el 670, en Cartago, el Túnez de hoy y en el 698, se habían extendido hasta todo lo que ahora es Siria. La ocupación de esos territorios significa que en el mismo siglo en que muere Mahoma, el imperio ha pasado del gobierno de una sola ciudad, Medina, a extenderse por dos continentes. Al entrar en el siglo VIII, es decir, a partir del año 701, veremos a los árabes adueñarse de Samarkanda, que es hoy una ciudad de la Unión Soviética; en el 711 se hallaban en el Magreb, llamado actualmente Marruecos, y en Portugal; en el 715 estaban en Narbona, y desde el Califato de Córdoba la influencia de los árabes penetraba en Francia, país que no ocuparon porque fueron derrotados en la batalla de Poitiers en el año 732.

Deben haberse escrito varios miles de libros sobre el Imperio Árabe, porque ese imperio, ya lo hemos dicho varias veces, es un acontecimiento muy importante en la historia de la humanidad, y de esos miles de libros nosotros habremos leído cincuenta o menos cincuenta; pero todos los autores que hemos leído están de acuerdo en una cosa, en que Mahoma no institucionalizó el régimen de gobierno del Islam. En realidad, lo único que él hizo como hombre político fue gobernar la ciudad de Medina hasta el día de su muerte. Por esa razón André Miquel, autor del libro *L'Islam*, dirá "que las disposiciones adoptadas por Mahoma para organizar el Estado de Medina eran decisiones (que se tomaban) de día en día", es decir,

según se fueran presentando las circunstancias y los problemas, y que esas disposiciones emanaban o salían del profeta y "eran conocidas por una población que se hallaba bajo su única dirección", la dirección personal de Mahoma.

Miquel dice que no se había establecido ningún principio acerca de los diferentes poderes del Estado ni acerca de la delegación de esos poderes, y debemos aclarar que la palabra delegación significa en este párrafo la forma o manera en que una persona es escogida para ejercer uno de los poderes del Estado o todos juntos, como sucedía en el caso de Mahoma, que ejercía todos los poderes él solo.

Al llegar a este punto tenemos que recordar otra vez a Solón el griego, que encontró instituciones de gobierno establecidas por la oligarquía ateniense y las transformó de tal manera que les quitó el poder político a los oligarcas e impuso reformas que conducían a legalizar el régimen de la propiedad privada en el Ática, es decir, en la región de Atenas, y por tanto conducían también a abandonar las relaciones sociales y económicas de la comunidad gentilicia.

En cuanto al aspecto religioso, Solón lo dejó como lo halló, mientras que Mahoma estableció una religión nueva, monoteísta, y el dios en cuyo nombre hablaba él era el poder supremo del Estado. Mahoma era el profeta de Alá en el orden religioso y su delegado en el orden político.

El hecho de que Mahoma fuera un gobernante que representaba a Alá y de que no tuviera tiempo de crear las instituciones del Estado y sobre todo la forma de delegar los poderes políticos, y ni siquiera la forma de delegar los que él ejercía, dio lugar a un fenómeno que se ve en todos los procesos históricos que no se cumplen de manera metódica y en su totalidad; y ese fenómeno consiste en que un valor social e histórico desaparecido que no ha sido superado mediante una transformación verdadera de la sociedad aparece más tarde reproducido en un nivel diferente. Así, en el caso del Imperio Árabe sucedió que los valores sociales e históricos de la vida de la tribu, que habían entrado en disolución en Arabia debido a la influencia de los valores sociales nuevos que generaba la actividad mercantil, pasaron a reproducirse en una dimensión miles de

veces mayor a nivel de la jefatura del Estado imperial, pues debido a que el Estado no había sido organizado sobre la base de los valores sociales nuevos, la masa del pueblo solo podía aceptar que Mahoma fuera sucedido, en todos los casos, por un miembro de su familia. Es decir, la mecánica de la organización tribal, aunque hubiera dejado de funcionar en la misma medida en que funcionaba antes de la aparición de la economía mercantil, se impuso en la elección del sucesor de Mahoma, y después en la de todos sus sucesores en el gobierno del imperio, porque era la única que conocía el pueblo árabe; y con ese hecho quedó formada, como si hubiera obedecido a un mandato de Alá, una oligarquía gobernante que tenía que pertenecer obligatoriamente a la familia de Mahoma o por lazos directos de sangre o por lazos de otra índole, pero siempre relacionados con él en cualquier grado.

La existencia de esa oligarquía gobernante reducida a los descendientes directos o colaterales de Mahoma ha durado hasta este siglo (colaterales quiere decir parientes que no descienden unos de otros, pero que descienden de un ancestro común); y sin duda fue la existencia de esa oligarquía y la multiplicación de sus miembros a lo largo de los siglos lo que debilitó la unidad del imperio y abrió las puertas para la penetración de los turcos y los mongoles en Oriente y de los visigodos y otros pueblos en España, con lo que acabaron adueñándose del imperio, sobre todo los turcos, que fueron los que heredaron sus porciones más grandes.

Siendo, como llegó a ser el imperio, tan enorme, era explicable que aquí y allá y más allá hubiera un hombre que por el parentesco más enredado venía a ser descendiente de Mahoma o de un pariente lejano de Mahoma; y si sucedía que en la región donde vivía ese pariente de Mahoma o en una región cercana aparecía un santón que formaba una secta a base de que interpretaba de esta o de aquella manera algún pasaje del Corán, es decir, del libro que tenía las prédicas de Mahoma, como se daba el caso de que el califa, que era el título que tenían los jefes de Estado, era una figura eminentemente religiosa, se producía un levantamiento y se creaba un nuevo califato, y con cierta frecuencia se creaba una nueva

dinastía, lo que a su vez producía una nueva división y con ella un debilitamiento de la oligarquía gobernante, es decir, de aquellos que se consideraban emparentados con Mahoma.

La palabra dinastía es poco conocida entre nosotros y por eso debemos explicar su significado, que es más complejo de lo que parece así a simple vista. Pues si dinastía es el conjunto de reyes o emperadores de una sola familia que han gobernado un país durante ochenta, cien o doscientos años, resulta que los que pertenecen a esa familia tienen posibilidades de reinar en otros países, y eso no lo dice ningún diccionario histórico o sociológico pero lo dice la historia con el ejemplo de los Habsburgo, que siendo de origen alemán gobernaron en Austria, en España y hasta en América, adonde vino Maximiliano de Habsburgo a ponerse una corona de emperador de México por la única razón de que era un Habsburgo. Y podríamos dar varios ejemplos, como el de los Orange de Holanda, llevados a reinar en Inglaterra, o el de Amadeo de Saboya, que siendo de la familia real italiana fue rey de España.

De una familia de califas que formaba una dinastía en una parte del imperio salían luego emires o califas para Califatos o Emiratos (el emir era una especie de gobernador) nuevos que se formaban dentro de la enorme superficie del imperio, y no olvidemos que esos nuevos emires y califas representaban no solo nuevas divisiones territoriales dentro del imperio sino también nuevas sectas dentro del Islam, nuevas interpretaciones de algún pasaje del Corán, y cada una de esas nuevas sectas era la base política para la división, pues en el Islam no podía darse ninguna novedad política que no se basara en una novedad religiosa.

Si no comprendemos eso no podremos explicarnos que ya para el siglo VIII, al iniciarse la época abasida, que duró unos trescientos años, del 750 al 1050, hubiera el Califato abasida, que iba desde Marruecos hasta la China y la India, el Egipto y Sudán y Nubia por el sudeste (dentro de ese Califato se incluía la casi totalidad del imperio), estuviera el Califato de los Fatimidas, establecido en el siglo X (por el año 969) que iba desde Túnez y Sicilia por el oeste hasta la Palestina y gran parte del oeste de Arabia por el este y

Egipto y Sudán por el sur; y que en España y parte de Marruecos se hallara el Califato de los Omeyas, que reinaron en él desde el año 756 hasta el 1031, después de haber sido sacados de Damasco, donde habían reinado desde el 661 hasta el 750. Lo que viene a comprobar que se crearon dinastías es que los Omeyas fueron sacados de Damasco y sin embargo después fueron a gobernar a España en el Califato de Córdoba.

Debemos repetir que cada una de esas divisiones (y acabamos de mencionar solamente las de los califatos, no otras menores como los emiratos, que fueron muchísimos) debilitaba al imperio, y que al fin el imperio se debilitó tanto que acabó metiendo en sus entrañas a la fuerza que iba a suplantarlo, es decir, la que iba a ocupar su lugar en el orden político si no en otros órdenes. En pocas palabras, digamos que el Imperio Árabe acabó descansando en el poder de los esclavos, entre los cuales se destacaron en el orden militar los turcos, y que como dueños de la fuerza militar del imperio, los turcos pasaron a establecer ese poder militar sobre el Imperio Árabe y también sobre el Imperio Bizantino.

¿Cómo sucedió eso? ¿Cuál fue el proceso social e histórico que condujo a esa situación?

Aquí, señores, nos hallamos frente a uno de esos fenómenos históricos que no tienen explicación si no les aplicamos el método dialéctico, el único que nos permite identificar o descubrir a los contrarios que en un momento dado luchan entre sí sin que caigamos en confusiones que nos lleven a considerar como contrarios a los que no lo son; el único método que nos permite señalar con precisión cuál va a ser, cuál es, o cuál ha sido el momento exacto en que un integrante o varios integrantes del proceso histórico pasarán o pasaron a ser lo contrario de lo que eran hasta ese momento; es como si dijéramos el método que nos permite saber con anticipación en qué momento el líquido llamado agua va a pasar a ser el sólido llamado hielo, o el gas llamado vapor, y nos permite en el campo de la historia conocer el momento en que hombres libres pasaron a ser esclavos o los esclavos pasaron a ser amos de los que eran sus amos.

En el caso de Roma, los esclavos contribuyeron a la destrucción del imperio rebelándose contra el poder político y militar romano y también dando muerte a los animales de trabajo que eran indispensables para arar la tierra y para transportar los productos, rompiendo las herramientas, echando a perder los canales de riego y las semillas. Pero en el caso del Imperio Árabe, los esclavos turcos, que eran los más numerosos, no estaban dedicados a las actividades productivas, sino a las militares, y cuando el imperio fue atacado en su región oriental por los turcos selyúcidas, esa parte del imperio quedó destruida como Imperio Árabe y pasó a ser la base del Imperio Turco u Otomano, que después iba a extenderse, con la conquista del Imperio Bizantino, por los Balcanes, Grecia y Egipto.

En este punto viene bien explicar ciertas características que en lo que se refiere a la esclavitud tuvo el Imperio Árabe y no tuvo el Imperio Romano. Por de pronto, en el Imperio Árabe un esclavo de cualquier raza, negro, africano, blanco o turcomano pasaba a aceptar la religión mahometana y pasaba también a tener todos los derechos sociales y políticos de sus amos; y hablamos de todos los derechos incluyendo el de llegar a los puestos más altos del gobierno en lo político y en lo administrativo, excepto el cargo de califa porque este estaba reservado, como explicamos antes, para los descendientes o familiares en algún grado de Mahoma. Ahora bien, así como hasta hace poco tiempo no se podía ser sacerdote católico si no se sabía hablar y escribir el latín, porque esa era la lengua de la Iglesia católica romana, así no se podía ser mahometano o islamita sin conocer la lengua árabe porque esa fue la lengua que usó Alá para hablarle a Mahoma; luego, para tener todos los derechos de un árabe, el esclavo tenía que ser árabe en la lengua y en la religión, y no necesitaba para nada ser árabe de raza o nacimiento.

¿Pero, por qué razón el Imperio Árabe les daba a los esclavos todos los derechos de los árabes? Si los había comprado como esclavos, ¿no era para explotarlos haciéndolos trabajar en provecho de sus amos? ¿Cómo se explica que sus amos renunciaran al derecho de explotarlos, un derecho que era legítimo dentro de los conceptos de la época?

Bien, aquí es donde entra en función la dialéctica y con ella el conocimiento de las leyes que rigen el proceso de los cambios de cualidades en la naturaleza y en la sociedad. El cambio de esclavos a hombres con todos los derechos de sus amos obedecía a que era necesario defender el imperio, administrarlo y gobernarlo, y no había árabes de origen en el número que hacía falta para llenar todas las funciones de la defensa, la administración y la gobernación del imperio; luego, había que buscar extranjeros para que hicieran esos trabajos, turcos del antiguo imperio de Darío o turcomanos del Asia Central, y para convertirlos en árabes había que conseguir que dominaran la lengua árabe y creyeran ciegamente que había un solo dios llamado Alá y que Mahoma y solo Mahoma había sido su profeta. Esa política, a la vez que afirmaba el imperio, lo ampliaba a límites nunca antes vistos porque eran muchos los pueblos de las orillas del imperio que aspiraban a disfrutar de las ventajas de ser árabes, pero al mismo tiempo esa política destruía el imperio desde adentro porque lo llenaba de árabes improvisados, de árabes que en realidad no eran árabes en lo más profundo de sus almas y sus sentimientos, y eso es lo que explica que ese imperio que ha sido durante siglos el asombro de los historiadores, terminara convertido en el Imperio Turco, que heredó gran parte de los territorios árabes pero no heredó ni su cultura ni su finura ni el conocimiento de sus sabios ni la melodía interior de sus grandes poetas.

Para el siglo XI, ya el imperio se hallaba en estado de descomposición general. Los esclavos a quienes los califas o los emires encargaban del gobierno de un territorio, se rebelaban y se autodesignaban califas y hasta príncipes, que no era una jerarquía árabe sino europea, tal vez adquirida por los árabes en sus contactos comerciales y militares con Europa, o tal vez llevada por los cruzados cristianos. El caso es que para el siglo X, las guerras eran constantes entre los califas y los emires y los gobernadores.

En el siglo XI (año 1055 que correspondía al 447 de la Era Musulmana), el califa de Bagdad se puso bajo la protección de los turcos selyúcidas, cuyo jefe, Tughrilberg, pasó a ser de hecho el jefe del

nuevo imperio, el Imperio Selyúcida, que estaba compuesto por Persia y la Mesopotamia. Menos de veinte años después, el emperador de Bizancio caía prisionero de los turcos, aunque Bizancio siguió siendo el Imperio Bizantino.

Para esa época, los califas de la parte oriental del Islam, es decir, los de la parte este, pasaron a llamarse sultanes. En el extremo occidental del imperio, hacia el oeste, en el 1085, Toledo cayó en manos de los cristianos (que todavía no se llamaban españoles); Zaragoza cayó en el 1118, Córdoba iba a caer en 1236, Valencia en 1238 y Sevilla en 1248.

Ya para el siglo xii, es decir, antes de la pérdida de Córdoba, Valencia y Sevilla, los turcos se habían adueñado del poder en toda el Asia Menor y en Egipto, que fue sometido a la obediencia de Bagdad por Saladino el Grande en 1171.

El siglo xiii fue el del inicio de las invasiones de Gengis Khan, el caudillo de los tártaros, que arrasaron Bagdad en 1258 y tomaron Damasco en 1260. Damasco fue reconquistado por los mamelucos que gobernaban en Egipto, los cuales parecen haber sido de origen kurdo, un pueblo que vive en el norte de la Mesopotamia. Esos kurdos habían pasado de esclavos a ser los señores del país y fanáticos defensores del Islam. Desde la mitad del siglo xiii hasta fines del xv los grandes jefes mamelucos que gobernaron en Egipto habían sido esclavos, todos sin excepción.

Al finalizar el siglo xiii, se produjo la invasión de Tamerlán, ese feroz guerrero mongol que iba dejando a su paso la tierra arrasada. Se dice que Tamerlán para burlarse de la muerte cortaba la cabeza de todo el que caía en sus manos, porque la muerte le había arrebatado a un hijo, y él decidió adelantársele a la muerte y quitarle víctimas en la mayor cantidad posible, de manera que dejaba por donde quiera que pasaba pirámides de cabezas cortadas. Desde su trono de Pekín, la actual capital de China, el gran khan mongol enviaba sus hordas a asolar toda el Asia, y el Imperio Árabe Oriental cayó en manos de los guerreros del gran khan, con la excepción de Arabia, Palestina y el Líbano. Así pues, al comenzar el siglo xv, el imperio había quedado limitado a esos países, a los de África del

norte encabezados por Egipto y al pequeño reino de Granada en España, que iba a caer en manos de los Reyes Católicos en 1492, el mismo año en que Cristóbal Colón pisaba nuestra tierra.

Fue, pues, una contradicción fundamental lo que destruyó al Imperio Árabe. Esa contradicción consistió en que la necesidad de prolongar su vida le produjo la muerte. Quizá en la historia política de la humanidad no haya otro caso de lucha de los contrarios que pueda apreciarse tan nítidamente en conjunto y en detalle como puede apreciarse en el caso del Imperio Árabe. Por esa razón el nacimiento, el desarrollo y la desaparición del Imperio Árabe forman una lección histórica de tal importancia que debería enseñarse en todas las escuelas del mundo, y muy especialmente debería enseñarse en las escuelas de los países de habla española, porque nosotros no podemos conocer nuestra historia si no conocemos a fondo la historia de España, y la historia de España no puede conocerse si no se conoce la historia del pueblo árabe.

Yo les había ofrecido para el final de esta charla hablarles de ciertas características de tipo cultural que tuvo el Imperio Árabe, pero estoy seguro de que ya ustedes están cansados, y si ustedes no están cansados estoy cansado yo.

Los países árabes hasta el final de la Primera Guerra Mundial

El Imperio Otomano, que iba a ser conocido además con el nombre de Imperio Turco y de Turquía, no se formó tan deprisa como el Árabe sino despacio y a base, sobre todo, de conquistas sangrientas, en lo cual su expansión fue también diferente de la expansión del Imperio Árabe, ya que este último creció de manera casi totalmente pacífica, porque los pueblos que se hallaban en las fronteras del Imperio Árabe querían tener los mismos derechos y los mismos privilegios que tenían los árabes, y para tenerlos les bastaba con aprender la lengua árabe y convertirse en musulmanes o seguidores de la religión de Mahoma, es decir, formar parte del Islam.

El crecimiento del Imperio Turco se consiguió a base de conquistas sangrientas, aunque debemos aclarar que el tipo de guerra que hacían los turcos era la guerra religiosa en nombre de Mahoma llamada en árabe *jihad*. La mayor parte de esa guerra, en lo que se refiere al tiempo, fue llevada a cabo contra países cristianos, católicos o no católicos, pues como saben ustedes no todos los cristianos son católicos y por esos mundos de Dios hay católicos que no tienen nada de cristianos.

Puede decirse que desde el 1300, los turcos se mantuvieron en guerra contra todos los países que eran sus vecinos; y que no solo se adueñaron de territorios árabes como la Mesopotamia (hoy Irak

y Siria), la región llamada con ese nombre poético del Creciente Fértil, sino que se quedaron con porciones del Imperio de Bizancio y con los países de la región llamada después los Balcanes, donde hoy se encuentran Yugoslavia y Rumania; que ocuparon gran parte de la actual Grecia, de Hungría y de Austria, que llegaron por el norte hasta Polonia y que tomaron y retuvieron esos territorios por medio de la violencia más salvaje, y como esa violencia se llevaba a cabo contra pueblos que en su mayoría eran cristianos y católicos, sucedió que la llamada cristiandad respondió a la *jihad*, es decir, a la guerra religiosa de los turcos con la guerra santa de los cristianos, y esa guerra a muerte entre cristianos y turcos tuvo resultados fatales para el comercio entre los países de Europa y los de Oriente, pues, ese comercio prácticamente desapareció, y cuando Constantinopla, es decir, la capital de Bizancio, que quedaba en la entrada del canal del Bósforo y de los Dardanelos; cuando Constantinopla, decíamos, cayó en manos de los turcos en el año 1453, el Imperio Otomano quedó definitivamente fortalecido, pero en ese mismo instante histórico empezó la llamada cristiandad europea a buscar la manera de hacer negocios con los países de Oriente a través de un camino diferente, el camino del oeste.

Quien iba a recorrer ese camino sería Cristóbal Colón, un italiano de Génova, hecho explicable porque las pequeñas repúblicas italianas de Venecia, Amalfi, Pisa y Génova eran las que habían monopolizado, o casi monopolizado el comercio marítimo entre el Oriente y Europa desde hacía siglos; pero aunque Colón era italiano, el país que le proporcionó medios y hombres para salir en busca de la nueva ruta comercial entre Europa y Oriente fue Castilla, hecho también explicable porque aunque fueran ricas, ninguna de las pequeñas repúblicas italianas que hemos mencionado tenía el poder político necesario para hacerle frente al acontecimiento histórico que iba a ser el resultado del viaje de Colón hacia el Asia. Ese acontecimiento iba a ser nada más y nada menos que el, "descubrimiento de un nuevo mundo", que se hallaba atravesado en el camino de Colón desde el Polo Norte hasta el Polo Sur.

La aparición de ese nuevo mundo que está compuesto por las dos Américas desde el Canadá hasta el extremo sur de la Argentina y por las islas del Caribe, entre las cuales está la nuestra, iba a transformar el comercio entre los países orientales y Europa para convertirlo en mundial. Fíjense bien, que eso es muy importante; y es muy importante porque al quedar convertido el comercio en mundial y no en una actividad que se llevaba a cabo solo en una parte del mundo, quedó echada la base indispensable para la aparición de la industria que se desarrollaba al principio como manufacturera, es decir, fabricando artículos hechos con la mano. Manufacturera quiere decir precisamente eso, que se hacía con la mano. Y la industria manufacturera no podía en realidad producir todo lo que necesitaba el comercio mundial. Los artículos de la industria manufacturera se mantenían a un cierto nivel de elaboración; por ejemplo, se hacían telas en los grandes talleres de manufacturas, y en la ciudad de Florencia, en Italia, había más de veinte mil obreros trabajando en la manufactura de telas, pero no se hacían trajes; los trajes tenían que ser hechos a la medida para cada persona, hombre o mujer. Pero de la manufactura se pasaría más tarde, por presión de la necesidad del comercio mundial, a la fabricación de artículos hechos a máquina debido a que el aumento del comercio mundial exigía que cada vez aumentara más la producción para que el comercio mundial dispusiera de más mercancías que vender.

Vemos, pues, que los resultados de la caída de Constantinopla en manos de los turcos fueron verdaderamente revolucionarios, desde luego que al cabo de muchos años, pues entre la caída de Constantinopla y la invención de la máquina movida por la fuerza del vapor de agua pasaron más o menos tres siglos, es decir, unos trescientos años. Pero en esos tres siglos se desarrolló el capitalismo a escala mundial, y solo así, a escala mundial, podía desarrollarse el capitalismo hasta llegar a producir la máquina de vapor, lo que vale decir a producir lo que se llamó la Revolución industrial.

Debido a la significación tan trascendental que tuvo la ocupación de Constantinopla por los turcos, los historiadores consideran

que la Edad Moderna comenzó con ese hecho, es decir, en el año 1453; sin embargo, la conquista de Siria y Egipto por los turcos fue tardía. Fue en agosto de 1516 cuando los turcos derrotaron a los mamelucos que formaban el grueso del ejército sirio en la Batalla de Marj Dabiq, cerca de Alepo; y fue en Gaza, Palestina, en diciembre del mismo año, y en Ridanya, en enero del año siguiente (1517) cuando derrotaron a los mamelucos de Egipto, lo que les permitió tomar a fin de ese mismo mes El Cairo, la capital egipcia. Siria y Egipto pasaron, pues, a ser territorios del Imperio Turco en 1516 y 1517 respectivamente. En 1522 los turcos tomaron la isla de Rodas, lo que les proporcionó una avanzada para tomar en 1553 la Tripolitania y la Cirenaica, que se llaman hoy Libia, y eso les permitió adueñarse al año siguiente de Argelia, que pasó a ser un Estado vasallo de Turquía. Argelia queda al oeste de Trípoli y donde estuvo la ciudad de Cartago se encuentra Túnez. Túnez es una pequeña cuña metida entre Argelia y lo que en esa época se llamaba Trípoli o Tripolitania y Cirenaica, y hoy Libia. Argelia queda entre Libia, Túnez y Marruecos.

Después de haber pasado varias veces de manos de los españoles a manos de los turcos, Túnez quedó convertida en 1574 en una provincia turca. Así pues, antes de que terminara el siglo xvi, de todos los países de África que dan al mar Mediterráneo y que habían sido parte del Imperio Árabe, solo Marruecos, que en esa época se llamaba el Magreb, no pasó a ser parte del Imperio Turco; pero debemos decir que lo mismo sucedió con todos los países de la costa mediterránea del llamado Medio Oriente y Asia Menor. En Argelia, el dominio turco duró hasta el 1830, en Egipto duró legalmente hasta 1882, año en que los ingleses ocuparon el Valle del Nilo; en Tripolitania o Libia, hasta que ese país fue ocupado por Italia en el año 1912, es decir, en este siglo; en Arabia, por lo menos en la mayor parte de la península de Arabia; en Palestina, Líbano, Siria, Irak y la Transjordania, hasta el final de la Primera Guerra Mundial, que terminó el 11 de noviembre de 1918.

Debido a que todos esos países árabes pasaron a ser parte del Imperio Turco, casi todos ellos desde el siglo xvi, sus habitantes

fueron llamados turcos aunque fueran árabes, y especialmente aquí, en la República Dominicana, adonde los árabes comenzaron a llegar a fines del siglo pasado y estuvieron viniendo con pasaportes turcos aún en el año 1919, se les conoció con el nombre de turcos hasta hace relativamente poco tiempo, y es ahora cuando la gente de mi edad está acostumbrándose a llamar árabes a los libaneses, a los jordanos, a los sirios, a los palestinos. En Cuba no se les decía ni turcos ni árabes sino moros, porque ese era el nombre que les daban los españoles a los árabes de Marruecos.

Creemos que con lo que hemos dicho tienen ustedes suficientes datos generales a grandes rasgos para darse cuenta de cómo fue que el Imperio Árabe vino a quedar sustituido por el Imperio Otomano llamado también Imperio Turco y Turquía, y como no estamos aquí para hacer la historia del Imperio Turco sino para hablar de los problemas del Oriente Medio, es decir, de los conflictos creados a los pueblos árabes por la presencia de Israel en Palestina, pasaremos ahora a explicar cómo se produjo lo que en la historia europea y africana y del Medio Oriente se llama el Renacimiento Árabe.

Como la palabra renacimiento se refiere a algo que vuelve a nacer o que ha nacido de nuevo, debemos explicar que al hablar de un Renacimiento Árabe, no se quiere decir que el Imperio Árabe, ese del que estuvimos hablando, renació o volvió a nacer. En ese sentido no hubo Renacimiento Árabe. Lo que hubo a partir de los primeros años del siglo pasado fue un renacimiento del orgullo de ser árabe que se fue manifestando de una manera gradual, poco a poco, primero en Egipto y después en otros territorios árabes de los que formaban parte del Imperio Turco.

Ese orgullo de ser árabe fue la primera etapa de la formación o el desarrollo de lo que hoy se llama nacionalismo árabe, que ha sido la base política sobre la cual se han establecido las naciones que forman la llamada Liga Árabe y ha sido también la fuente de la simpatía con que se ven en el mundo varios aspectos del Islam, entre ellos su posición ante los problemas raciales. Para nosotros el ejemplo vivo de esa simpatía y ese respeto está en Casius Clay, que se hizo mahometano y cambió su nombre por el de Mohamed Alí,

y por cierto Mohamed Alí se llamó el hombre que inició el movimiento que conocemos con el nombre de Renacimiento Árabe; y para que ustedes se den cuenta de los extraños caminos que usa a veces la historia para dar paso a un proceso, ese Mohamed Alí a que acabamos de referirnos, no al campeón mundial de boxeo, sino el que llevó ese nombre casi doscientos años antes que él, era mahometano como Casius Clay y como Casius Clay no había nacido en ningún país árabe.

El Mohamed Alí que inició el Renacimiento Árabe era descendiente de turcos y había nacido en el año 1769 en la Macedonia griega, allí donde había nacido 2.125 años antes Alejandro el Grande, el hombre que precisamente había conquistado en el siglo III antes de Cristo, es decir, nueve siglos antes de que apareciera la religión mahometana, gran parte de lo que iba a ser después la porción oriental del Imperio Árabe, y además había conquistado Egipto y había fundado en ese país la ciudad de Alejandría, que llegó a ser la ciudad más grande del mundo. Al morir Alejandro, el enorme imperio que él había fundado fue repartido entre sus capitanes, es decir, entre los jefes de sus tropas, y Egipto le tocó a uno de ellos llamado Ptolomeo Lagos y también Ptolomeo Sotero, fundador de la dinastía o familia de reyes llamada de los Lágidos, a la cual pertenecieron varios reyes que llevaron el nombre de Ptolomeo, y una reina muy conocida, la famosa Cleopatra, que no fue por cierto la primera reina de esa familia.

Permítannos decirles, de paso, que en su libro *The Life of Greece*, Will Durant cuenta que cuando Ptolomeo pasó a ser rey de Egipto para darles una cena a unos amigos, tuvo que pedir prestados los manteles y los adornos y los platos y las fuentes y las cucharas de plata, y sin embargo el día que fue coronado rey su hijo Ptolomeo II gastó el equivalente de dos millones y medio de dólares en la fiesta de la coronación, y debemos aclarar que dos millones y medio de dólares en 1939, que fue el año en que se publicó el libro de Will Durant, equivalía por lo menos a diez millones de este año 1975.

Hemos puesto a un lado durante algunos minutos a Mohamed Alí para hablar de los Ptolomeos porque Ptolomeo, el hijo de Lagos,

era de Macedonia y de Macedonia era Mohamed Alí, porque los dos, sin ser egipcios, gobernaron en Egipto y los dos fundaron dos familias de reyes o dos dinastías, como se dice en el lenguaje de los historiadores, y además porque como veremos después, Mohamed Alí aplicó en Egipto muchas medidas que habían sido aplicadas siglos antes por los Ptolomeos, medidas que Will Durant llama con cierta falta de propiedad el socialismo de los Ptolomeos. Pues bien, Macedonia, donde había nacido en 1769 Mohamed Alí, era territorio del Imperio Otomano o Turco desde hacía por lo menos cuatro siglos cuando él nació, de manera que Mohamed Alí nació bajo la dominación turca y creció bajo la religión mahometana, y hasta su mismo nombre lo indica, pues Mohamed es el nombre árabe de Mahoma.

Mohamed Alí se dedicó a la carrera militar y tenía 29 años cuando Napoleón Bonaparte, esa especie de repetición histórica de Alejandro el Grande, invadió Egipto en 1798, esto es, ya al finalizar el siglo xviii que iba a terminar el 31 de diciembre de 1800. Mohamed Alí tomó parte en la batalla de Abuquier mandando fuerzas turcas llegadas desde Albania y Macedonia, y fue derrotado y estuvo a punto de morir ahogado; pero al comenzar el siglo xix, en 1801, ya se hallaba en Egipto otra vez al mando de tropas turcas formadas por albaneses, es decir, por soldados que procedían de Albania, y tal vez de esa jefatura de las tropas albanesas enviadas a Egipto por el gobierno turco salió la creencia muy extendida de que Mohamed Alí era albanés, y resulta que Mohamed Alí no era albanés, era macedonio y además era turco mahometano y por último fue el fundador del moderno Egipto y por tanto el padre del llamado Renacimiento Árabe que tuvo su origen en Egipto, país que para entonces era y lo fue hasta la muerte de Gamal Abdel Nasser, el más importante políticamente hablando, de todos los países árabes.

¿Cómo y por qué vino a ser ese macedonio turco fundador del Egipto moderno?

Para explicar eso hay que hacer su historia aunque sea de manera breve, y comenzaremos diciendo que cuando Napoleón Bonaparte y sus tropas francesas abandonaron Egipto, el país quedó en un estado de desorden general que se manifestaba sobre

todo en luchas entre turcos y mamelucos. Ustedes recordarán que explicamos que los mamelucos eran probablemente de origen kurdo, es decir, originarios de una región que queda al norte de la Mesopotamia, y formaban el esqueleto del ejército turco en Egipto como lo formaban también en Siria.

Las luchas entre turcos y mamelucos en Egipto eran sangrientas al comenzar el siglo XIX, y Mohamed Alí se las arregló de tal manera que acabó imponiendo el orden en el país a tal extremo que para el año 1805, respaldado por la población de El Cairo, obligó al gobernador de la ciudad a entregarle la fortaleza. El gobernador de la ciudad era un representante del sultán turco, es decir, del jefe político y religioso del Imperio Turco. El gobierno turco se asustó ante el poder que iba adquiriendo Mohamed Alí y quiso sacarlo de Egipto, para lo cual lo nombró visir (visir era algo así como jefe de gobierno, como un primer ministro) y también gobernador de Jidda, que era otro territorio turco, pero el pueblo de El Cairo se amotinó y el gobierno turco lo nombró entonces jefe del imperio en Egipto. En el 1807 Mohamed Alí combatió contra las fuerzas inglesas que estaban apoyando en la región del delta del Nilo una rebelión de los mamelucos, y Mohamed Alí derrotó dos veces a los ingleses, cosa que era bastante difícil porque Inglaterra era en esos momentos la potencia militar más grande de la Tierra. Dos años después consiguió que los jefes de los mamelucos pasaran a vivir en El Cairo o en sus vecindades porque de esa manera podía vigilarlos, los tenía al alcance de la mano, y a los que se negaron a hacer lo que les pedía los eliminó sin la menor vacilación, y por fin invitó a los trescientos y tantos jefes mamelucos que había en el país a una fiesta que iba a dar en la fortaleza de El Cairo en honor de su hijo Tusún, el cual iba a salir a combatir a una tribu de Arabia llamada Wahhabi que estaba rebelada contra los turcos en la región entre Medina y La Meca (una rebelión por cierto muy importante en la vida de Mohamed Alí y de Arabia como veremos pronto), y cuando los jefes mamelucos entraron en la fortaleza y la gran puerta del fuerte se cerró tras ellos se oyó una descarga cerrada y de los trescientos y tantos jefes mamelucos quedó uno solo para contar la historia. Así, con la

matanza del 1.º de marzo de 1811 acabó de una vez y para siempre en Egipto el poder de los temidos mamelucos.

El hijo de Mohamed Alí combatió a los wahhabi en el Hedjaz es decir, en esa meseta de Arabia de que hablamos la semana pasada, y combatió dirigiendo tropas egipcias, no turcas. El propio Mohamed Alí visitó la región de Hedjaz y allí reorganizó las fuerzas egipcias y cambió al jefe religioso y militar de La Meca, cargo que el sultán de Turquía le dio al propio Mohamed Alí. A partir de ese momento Mohamed Alí fue no solamente el jefe militar y político de Egipto sino el jefe de La Meca, cargo religioso que era el de más importancia para los árabes.

El poder de los wahhabi quedó definitivamente destruido en una campaña militar dirigida por Ibraím Pashá. Pashá es una palabra turca que quiere decir general; era un título que se les daba a los generales y se ponía siempre después del nombre, y este Ibraím Pashá era el mayor de los hijos de Mohamed Alí. Eso sucedió allá por el 1818, año en el que puede decirse que la Arabia propiamente dicha, es decir, la Arabia Pétrea, la Arabia de Mahoma, Medina y La Meca, pasó a ser de verdad territorio turco, y pasó a ser territorio turco gracias a la capacidad política y militar del hombre que iba a sacar a Egipto de su condición de territorio turco.

Para los años en que sumó Arabia al imperio, el ejército que había organizado Mohamed Alí estaba compuesto y comandado por egipcios, no por turcos. Con ese ejército se dirigió al sur y conquistó el Sudán, que quedaba, y todavía queda, exactamente al sur de Egipto y es mucho más grande que Egipto. (El Sudán es uno de los países que forman hoy la Liga Árabe). Un hijo de Mohamed Alí, llamado Ismail fue asesinado por un sudanés en octubre de 1822, pero ya el país estaba bajo el control egipcio.

En el levantamiento de los griegos contra el poder turco, que empezó en 1821 y vino a terminar en 1829 gracias al apoyo de Inglaterra, Francia y Rusia, que les impusieron a los turcos el reconocimiento de un reinado independiente en Grecia, Mohamed Alí actuó con su habilidad característica y con su frialdad habitual, pues mientras complacía al gobierno turco enviando a su hijo Ibrahím

Pashá con tropas egipcias a combatir a Grecia no molestó para nada a los griegos que vivían en Egipto, que eran muchos millares. Esos griegos que vivían en Egipto se dedicaban generalmente al comercio.

Para que podamos seguir la historia de los pueblos árabes mientras se hallaban bajo el dominio del Imperio Turco de una manera ordenada según el tiempo, es decir, siguiendo el curso de los años, vamos a dejar ahora a Mohamed Alí en Egipto; vamos a dar un salto y volemos sobre Libia, como si nos halláramos en un avión jet, para caer en Argelia, donde había otro pueblo árabe dominado por los turcos, como dijimos no hace mucho. Y para que comprendamos mejor los hechos expliquemos de paso el significado de los títulos que tenían los más altos funcionarios turcos.

Sultán era el nombre que le daban los turcos al gobernante que los árabes llamaban califa y los pueblos europeos llamaban emperador. Digamos que el sultán equivalía a una mezcla de califa y emperador. En los países sometidos al Imperio Turco (por lo menos así era en África del Norte), el gobernador de una región era llamado bey. En Egipto, sin embargo, Mohamed Alí acabaría siendo nombrado khedive o jedive, que era un título parecido al de virrey, es decir, el que sigue en categoría al rey. Los gobernadores turcos de las provincias de Argelia eran beys, y la ciudad de Argel, que acabó dándole su nombre al país, era entonces solo la capital de una de las provincias de Argelia.

Ahora bien, para los años 1821 a 1830 Argelia se hallaba en una situación política difícil debido a que varias tribus se habían levantado contra el poder turco y el gobierno de los beys no podía dominar esos levantamientos, y sucedía que Francia tenía en Argel un puesto comercial fortificado, lo que significa que además de comercio y comerciantes allí había fuerzas militares. Ese puesto comercial se llamaba El Bastión, y para mediados de esa década de 1821 a 1830 las relaciones entre el bey de Argel, que se llamaba Hussein, y el cónsul Francés se habían hecho muy delicadas debido a que el gobierno francés se negaba a pagar unos cargamentos

de trigo que el gobierno del Directorio les había comprado a dos comerciantes argelinos.

(Observen de paso que estamos hablando de mediados de la década de 1821 a 1830 y sin embargo acabamos de mencionar el gobierno francés del Directorio, que había sido derrocado por Napoleón Bonaparte el 9 de noviembre de 1799 con el golpe de Estado conocido con el nombre de Golpe del 18 Brumario, ejecutado precisamente al volver Napoleón a París desde Egipto).

En aquella época, hace casi un siglo y medio, un bey de una provincia de lo que hoy es el país de Argelia se atrevía a hacerle reclamaciones a un representante de un país militarmente poderoso como era Francia; pero hay algo más: el bey Hussein no solo reclamaba el pago de una deuda que tenía un cuarto de siglo sino que además amenazó al cónsul francés con retirarle a Francia el derecho a tener el puesto comercial fortificado de El Bastión; y sin el menor deseo de molestar a los hijos de la hermosa y querida tierra de Molière y de Racine, los que hemos vivido en ella podemos imaginarnos cómo reaccionaría ese señor cónsul ante la idea de que él y sus compatriotas iban a perder el derecho de hacer negocios en Argelia. La trifulca entre él y el bey Hussein fue de tal naturaleza que Hussein le dio al cónsul en la cara con la escobita de matar moscas que en esa época, y hasta hace muy poco, tenía siempre a mano toda persona de cierta categoría que viviera en un país caluroso como son los de África del Norte.

Eso sucedió por el mes de abril de 1827, y el escándalo internacional que se armó fue de tal naturaleza que el gobierno francés decretó el bloqueo naval de Argelia, de manera que como ustedes pueden ver el bloqueo naval norteamericano a Cuba no fue una invención de John F. Kennedy ni de su hermano Robert, aunque el de Francia contra Argelia fue seguido de un desembarco militar que se efectuó en Sidi Farruj el 14 de junio de 1830 y obligó a Hussein a rendirse el 5 de julio debido a la debilidad política del país producida, como dijimos hace un momento, por los levantamientos de varias tribus contra el poder turco. Entretanto, el bloqueo de los Estados Unidos contra Cuba no ha podido culminar en desembarco

militar porque detrás del gobierno cubano hay un pueblo unido dispuesto a defender su independencia.

La guerra contra Grecia y el ataque francés a Argelia, que correspondían en el campo internacional a una gran ola revolucionaria provocada por el desarrollo de la Revolución industrial y el desplazamiento de los trabajadores de las empresas manufactureras que estaban siendo sustituidas por las que funcionaban a base de máquinas, se reflejaba en el caso del Imperio Turco en una alarmante debilidad militar, situación que aprovechó Mohamed Alí para lanzar a fines de 1831 el ejército egipcio contra Siria, siguiendo naturalmente el camino de Palestina, y fue tal el empuje de los ejércitos egipcios, a los que comandaba Ibraím-Pashá, el hijo de Mohamed Alí, que en poco tiempo se hallaban a ciento cincuenta kilómetros de Estambul por la región del norte, y por la región del este llegaron hasta el río Éufrates, es decir, hasta la Mesopotamia. En ese territorio los ejércitos egipcios se mantuvieron durante ohos años.

¿Y por qué creen ustedes que los ejércitos egipcios pudieron mantenerse tanto tiempo dentro de ese territorio turco sin que los turcos pudieran sacarlos de ellos?

No pudieron sacarlos de ellos y ni siquiera declararon a Mohamed Alí traidor al imperio porque la población de Palestina, de Siria, de Irak, y de la parte de la propia Turquía que ocupaban los egipcios era árabe y veía en el ejército egipcio a la representación armada del pueblo árabe. Porque el caso es que el Imperio Árabe había desaparecido hacía siglos, pero había dejado tras sí valores que podríamos calificar de eternos si en el mundo hay algo que sea capaz de durar eternamente. Si no eternos, los valores que dejó detrás de sí el Imperio Árabe eran perdurables en tiempo de siglos, y lo son hoy; y la base fundamental en que descansan esos valores es la unidad religiosa, la unidad de la lengua, que proporciona una profunda raíz cultural común, la igualdad racial más auténtica, una unidad que se sitúa por encima no solo de las razas sino también de las nacionalidades, y una verdadera estimación por la categoría del ser humano que le abre a todo el mundo, dentro de las limitaciones propias de una sociedad que sigue manteniendo

en muchos aspectos los hábitos de la época de la tribu, el camino de llegar de esclavo a califa o a sultán. Naturalmente que lo que estamos diciendo no significa que la entrada del sistema capitalista en el mundo árabe se hace o se ha hecho excluyendo o evitando la lucha de clases. La lucha de clases, por otra parte, estuvo siempre y está hoy presente en las sociedades árabes, y sus manifestaciones se advierten claramente en la posición de la mujer en esas sociedades; pero en ellas la lucha de clases no presenta, por lo menos en la totalidad del mundo árabe, aspectos tan repugnantes como el racismo, que ha llegado en la sociedad occidental a extremos de criminalidad verdaderamente espantosos, como la aniquilación de pueblos indios en América, como el linchamiento de negros en el sur de los Estados Unidos o como la doctrina de la superioridad aria que llevó a los nazis al asesinato de millones de hombres, mujeres y niños durante la Guerra Mundial de 1939-1945.

Fue el respaldo de los pueblos lo que le permitió al ejército egipcio, que era en ese momento la encarnación del Renacimiento Árabe, mantenerse en todos los territorios que ocupó a partir de 1831, y si Mohamed Alí se retiró de ellos, como lo hizo después de haber derrotado a las fuerzas turcas en la batalla de Nizib en junio de 1839, fue tras largas negociaciones iniciadas por varios países europeos que se veían entre sí como competidores en el reparto imperialista del Medio Oriente y de parte del Asia y temían que de la lucha entre Egipto y el Imperio Turco saliera un nuevo Imperio Árabe demasiado fuerte.

Las negociaciones terminaron con un acuerdo firmado el 1° de junio de 1841, por medio del cual Mohamed Alí devolvió a Turquía la isla de Creta, Siria y Adana. Adana era una ciudad que estaba en Turquía, al sur de los Montes Tauros. A cambio de esos territorios, el sultán le garantizaba a Mohamed Alí el gobierno de Egipto para él y sus herederos; y así fue como vino a suceder que el macedonio Mohamed Alí fundó en Egipto y en el Sudán una dinastía que gobernó hasta el 26 de julio de 1952, cuando el último rey de esa dinastía, Farouk I, les entregó el poder a los militares que habían

organizado bajo la dirección de Gamal Abdel Nasser el golpe del 22 de ese mismo mes y año.

Mientras el ejército egipcio ocupaba Palestina, Siria, Creta y los Montes Tauros y llegaba hasta la Mesopotamia, los franceses encontraban resistencia en Argelia. El bey de Orán y el de Constantina, lucharon durante siete años, de manera que esa ciudad vino a caer en manos de los franceses el 13 de octubre de 1837; y en la parte oeste del país (es decir, ya en la frontera con Marruecos, que era un sultanato independiente que no tenía nada que ver con Turquía) se levantó Abd-el-Kader, quien después de largos años de lucha se proclamó bey de la región y vasallo del rey de Marruecos que se llamaba Mulay-Abder-rahman. Después de proclamarse bey y además vasallo del sultán de Marruecos, Abd-el-Kader proclamó la guerra santa, es decir, la *jihad*, contra los franceses. Eso fue ya en el mes de noviembre de 1839. En el año 1843, mientras en esta isla nuestra se llevaba a cabo la revolución de la reforma contra el presidente haitiano Jean Pierre Boyer, el sultán de Marruecos enviaba un ejército a Argelia para ayudar a Abd-el-Kader, y los franceses respondieron bombardeando en agosto de 1844 las ciudades marroquíes de Tánger y Mogador, fáciles de atacar desde el mar porque son ciudades situadas en la costa (Mogador se llama hoy Esauira y Tánger está situada en el estrecho de Gibraltar, en la entrada del Atlántico).

El ejército marroquí, mal armado y sin organización, ejército de un país pobre que se enfrentaba al de un país capitalista industrial en pleno desarrollo de sus apetitos imperialistas como era Francia, fue vencido, naturalmente, por los franceses con facilidad y la paz se firmó en Tánger en el mes de septiembre del año 1844, es decir, cuando ya nosotros éramos república. El rey marroquí se comprometió a expulsar a Abd-el-Kader en caso de que este volviera a entrar en Marruecos, y de no expulsarlo se comprometió a internarlo de manera que no pudiera volver a Argelia. Un convenio firmado en marzo de 1845 establecía la línea fronteriza entre Argelia y Marruecos, desde el mar Mediterráneo hasta el lugar llamado Teniet-al-Sassi, pero de ahí hasta las montañas del Atlas,

en pleno desierto de Sahara, el convenio no fijaba la frontera sino que establecía a cuál de los dos países pertenecían las tribus que vivían en esa región.

De parte de Marruecos, que de los firmantes del Tratado de 1845 era desde luego el lado débil, el Tratado se cumplió como sucede siempre que el gato y el ratón llegan a acuerdos, o como diría años después un político egipcio muy prestigioso: que "cuando un hombre y un caballo llegan a acuerdos podemos estar seguros de que el hombre acabará montado en el caballo y no al revés". Abd-el-Kader siguió peleando por la libertad de su patria, es decir, Argelia, y volvió a entrar en Marruecos, y las fuerzas marroquíes lo recibieron a tiros y el gran luchador se vio obligado a rendirse a los franceses. Eso sucedió en 1847, la víspera de Nochebuena, el día 23 de diciembre para ser más precisos, y si con la rendición de Abd-el-Kader no terminó, porque no terminó, la lucha en Argelia, puede decirse que terminó por lo menos la resistencia más fuerte porque durante la última mitad del siglo XIX Argelia no volvió a dar un líder de su talla.

El 2 de agosto de 1849, poco más de año y medio después de la rendición de Abd-el-Kader a los franceses, murió Mohamed Alí, de ochenta años, de edad en la ciudad de Alejandría, a la que él había trasladado la capital de Egipto.

Enrique Meneses, que al referirse a Mohamed Alí en el libro suyo que mencionamos la semana pasada, cae en errores históricos y sobre todo en confusiones, habla de las confiscaciones de tierra que hizo Mohamed Alí y explica que en cierto modo esa era una forma de liberar al *felah* (*felah* es el campesino egipcio), y a seguidas agrega: "El Estado le daba a cambio de su trabajo lo que necesitase para vivir, incluida educación, y libraba al campesino de las presiones tributarias (es decir, de los impuestos) que hasta entonces había padecido"; palabras con las cuales se refiere a que antes de que Mohamed Alí le proporcionara tierras que previamente habían sido confiscadas a sus dueños, el campesino egipcio pagaba impuestos muy altos, y explica que en numerosos casos la mayoría *felah* no era realmente propietaria de su tierra

debido a las altas deudas "que recaían sobre ella". Meneses dice también que Mohamed Alí se convirtió en el dueño de todas las tierras y de todas las industrias y que su intención era (dice él y yo tomo sus palabras entre comillas) "desarrollar industria, agricultura y comercio repartiendo más justamente las cargas a la vez que ofrecía la dignidad al trabajador". Dice también Meneses que bajo el gobierno del hábil político y guerrero macedonio "la agricultura tuvo sus primeros intentos de planificación a alto nivel". Se ve que Mohamed Alí estaba un poco más avanzado que nosotros. "Se coordinaron los trabajos a escala nacional, logrando incrementar, al menos temporalmente, la productividad" a pesar de que Egipto era un país con mucha sequía. Al mismo tiempo Mohamed Alí creaba el servicio militar obligatorio con lo que obtenía los brazos necesarios, dice Meneses, "no solo para sus campañas militares, sino también para la realización de obras públicas de gran interés para el país". Al llegar aquí, Meneses dice que "al principio tropezó con la oposición sistemática de los *felahín*", es decir, los campesinos "a quienes jamás un gobernante había llamado a formar parte del ejército, desde los tiempos de los faraones, pero poco a poco, por el papel que esos ejércitos representaron, por la seguridad que ofrecían a los reclutas y el descongestionamiento de las zonas rurales, la animadversión cambió paulatinamente y así llegó a constituirse un ejército de doscientos mil hombres entre los que se estaban ya formando los futuros jefes del nacionalismo egipcio, Ahmed Arabi y Alí Fahmi". Poco antes había dicho el autor de *Nasser, el último faraón* unas palabras que hemos querido dejar expresamente para repetirlas en este momento, y fueron éstas:

> Poniendo al Estado en lugar de la iniciativa privada, Mohamed Alí sabía muy bien que sentaba las bases de una futura industria privada… Su látigo hace que un ingeniero reduzca el plazo de entrega del canal Mohamedia que une Alejandría al Nilo, de doce a cuatro meses. Murieron veinte mil obreros, pero el canal fue una pronta realidad.

Y bien, preguntamos nosotros, ¿a qué tipo de relaciones de producción respondía toda esa descripción de Enrique Meneses, si no era al modo de producción asiático descrito por Marx, aunque se tratara de un modo de producción asiático en pleno siglo xix y a la vista de la Europa capitalista industrial, con una industria hecha a máquina, y en un estado tan avanzado que ya estaba colonizando territorios de la costa mediterránea como Argelia y Marruecos? Meneses dice que Mohamed Alí fracasó con esos planes, pero no se trataba de fracaso de Mohamed Alí; era que en la mitad del siglo xix no podía reproducirse el modo de producción asiático que Egipto había conocido miles de años antes, en la era de los faraones, y lo había conocido también bajo los Ptolomeos. Will Durant nos ofrece en *The Life of Greece* una larga relación de cómo funcionaba lo que él, que ignoraba lo que habían escrito Marx y Engels, llamó en ese libro *El socialismo de Estado de los Ptolomeos*. Dice Will Durant que "una gran burocracia de inspectores del gobierno, apoyada por guardias armados, manejaba todo el Egipto como si fuera una enorme finca estatal. Casi a cada campesino egipcio le decían esos inspectores qué tierra debía cultivar y de qué tenía que sembrarla; su trabajo y sus animales podían ser requisados en cualquier momento por el Estado para laborar en las minas, hacer construcciones, cazar, hacer canales o caminos; sus cosechas eran medidas por medidores del Estado, registradas en libros por los escribas, trilladas en los trilladeros del rey y llevadas por una cadena de campesinos a los graneros de los Ptolomeos". La descripción de Durant es larga, es larguísima, y se refiere a muchos otros aspectos de la economía ptolomeica, pero en resumen viene a ser la descripción del modo de producción asiático que diecinueve siglos después iba a poner en vigor, aunque absolutamente fuera de época, Mohamed Alí.

Mohamed Alí tenía apenas cinco años de muerto cuando Ferdinand de Lesseps, venciendo la oposición de los gobiernos inglés y turco, logró que los egipcios y Francia se pusieran de acuerdo para hacer el canal de Suez, que iba a acortar el viaje entre Europa y la India en más de nueve mil kilómetros. Después de abierto el canal

de Suez el viaje a la India pudo hacerse desde Europa, lo mismo de Inglaterra, del oeste de Europa, del norte o del sur de Europa en el Mediterráneo, se salía por el mar Rojo al océano Indico y de ahí a la India; pero antes el viaje se hacía costeando todo el continente africano, doblando el cabo de Buena Esperanza en el sur de África y se subía por el océano Índico hasta llegar a la India. Ese acortamiento en el viaje significaba una enorme economía en el transporte marítimo, que en esa época se hacía consumiendo carbón de piedra, no petróleo como se usa ahora, y como había que dejar en cada barco mucho espacio para cargar el carbón, ese espacio se le restaba a las mercancías que se llevaban a la India o que se traían de la India a Europa, y por esa razón se hacía obligatorio tener en la ruta varias carboneras o depósitos de carbón que en la mayor parte de las veces eran suplidas de carbón mediante barcos que se dedicaban solo a eso, a llevar el carbón desde donde lo minaban, o sacaban de la mina, (por ejemplo el carbón de Inglaterra) hasta esas carboneras. El canal de Suez iba, pues, a facilitar de manera extraordinaria el comercio mundial acortando la distancia hacia el Oriente, y no solamente partiendo de Europa sino partiendo también de Norteamérica, que ya para esa época era un país exportador de varios productos.

Como dato curioso, vale la pena que nos enteremos de que cuarenta siglos antes (y cuarenta siglos son solamente cuatro mil años), el faraón Senuset III hizo abrir un canal que unía el río Nilo con el mar Rojo, de manera que los barcos que navegaban por el mar Rojo entraban por ese canal al Nilo y del Nilo salían al Mediterráneo; y al revés, los barcos griegos o romanos que entraban por el Nilo al canal salían al mar Rojo. Ese canal tenía ciento cincuenta kilómetros de largo y una profundidad de tres a cinco metros que era suficiente para los barcos de la época, que tenían poco calado. Los barcos de aquella época cargaban muy poco, es decir, que esa profundidad de tres a cinco metros era suficiente. Esos datos aparecen en el tantas veces mencionado libro de Enrique Meneses, quien dice además que la arena del desierto tapó muchas veces ese canal, y que Darío I, el rey o emperador persa, Ptolomeo II, el

emperador romano nacido en España que se llamaba Trajano y el gran califa Omar Ibn-al-Khataba, a quien la historia ha calumniado diciendo que quemó la Biblioteca de Alejandría, volvieron a abrirlo, cada uno a su tiempo naturalmente, pero al fin hubo que abandonarlo. Para nosotros no sería nada raro que ese canal tuviera relación con la conocida leyenda de la separación de las aguas del mar Rojo para que pasaran Moisés y los hebreos que le seguían. Desde luego que no hubo ni pudo haber tal separación de las aguas: lo que debió suceder fue que la arena del desierto tapó un antiguo paso de agua que pudo ser o no ser ese canal sino otra cosa, y eso hizo posible que por allí pasara gente a pie.

Casi al mismo tiempo que comenzaba la construcción del canal de Suez en el extremo oriental de África del norte, se producía una agresión militar española en Marruecos. Eso sucedió en octubre de 1859 y su causa fue que una tribu de moros llamada anjera atacaron unas fortificaciones que estaban construyendo los españoles cerca de Ceuta. Ceuta es una ciudad que queda frente a Gibraltar, exactamente a la salida del estrecho de ese nombre. Los españoles tenían en Ceuta desde el año 1688 una guarnición, eso que se llama en lenguaje de historiadores un enclave. Melilla, que está situada al este de Ceuta, era una plaza española desde 1497. Melilla la habían heredado los españoles de los portugueses.

Ceuta tenía una importancia estratégica especial porque se halla frente a frente del Peñón de Gibraltar que los ingleses le habían arrebatado a España en el año 1704 y siguen allí, porque los ingleses creen en las teorías de Darwin, como creía Lilís. Ustedes conocen el diálogo que sostuvo Lilís con un diplomático europeo a quien enviaron a cobrarle una deuda. Ese diplomático era un hombre grande y rubio. En esa época el Palacio Nacional estaba frente adonde está el Reloj de Sol, al final de la calle de Las Damas, y Lilís esperó al diplomático en lo alto de la escalera. Cuando el visitante subió, Lilís lo saludó afectuosamente, lo llevó a su despacho y de pronto, después que oyó cuál era la razón de la visita, se quedó mirándolo y lo sorprendió con una pregunta hecha en francés, porque Lilís hablaba francés. Lo que preguntó Lilís

era si el diplomático creía en la teoría de Darwin de que el hombre desciende del mono. El visitante se quedó estupefacto y le dijo: "¿Y por qué me hace usted esa pregunta, señor presidente?". A lo que Lilís respondió: "Porque yo sí creo en esa teoría. Yo creo que el negro desciende del mono y el mono no suelta lo que agarra". Pues bien, es oportuno recordar, señores, que el autor de esa teoría de que el hombre desciende del mono (aunque tuvimos un amigo que decía que el hombre no desciende del mono sino que asciende del mono) era inglés, y verdaderamente los ingleses han sido siempre muy adictos a la teoría de que no deben soltar lo que agarran, y eso es tal vez lo que explica que todavía siguen en el Peñón de Gibraltar. Bueno, pues desde ese peñón, que es verdaderamente una mole de piedra impresionante, Inglaterra dominaba el paso del Atlántico al Mediterráneo y del Mediterráneo al Atlántico, de manera que aunque el estrecho era geográfica y política e históricamente una vía española, el dominio del Peñón lo convertía en una vía inglesa.

Eso es lo que explica que para España la posesión de Ceuta fuera algo muy importante, y esa importancia explica que en 1859 se dedicara a reconstruir parte de las murallas y los fuertes que tenía en ese punto, y a su vez eso explica que los moros de la tribu anjera, que se consideraban, con razón, los dueños legítimos de esa parte de Marruecos, reaccionaran atacando a los españoles. Los españoles les declararon la guerra a los moros, es decir, al gobierno de Marruecos en octubre de 1859, y en febrero de 1860 tomaron Tetuán, una ciudad que está situada en la costa del Mediterráneo inmediatamente al sur de Ceuta, y esa toma de Tetuán impidió que la anexión de nuestro país a España se produjera por lo menos un año antes de lo que se produjo, pues el gobierno español no disponía del poder militar necesario, y sobre todo del poder naval que hacía falta para actuar al mismo tiempo en el Mediterráneo y en el Caribe, es decir, en Marruecos y en la República Dominicana.

Los ingleses se movieron rápidamente para impedir que los españoles tomaran Tánger, que, como dijimos antes, queda en la entrada opuesta del estrecho de Gibraltar. Tánger, que es puerto de mar, dominaba entonces, cuando no había ni aviones ni cohetes, ni

submarinos, la entrada al Mediterráneo viniendo desde el Atlántico, y los ingleses consiguieron que Marruecos le reconociera a España el derecho a ampliar sus instalaciones en Ceuta y a tener una base pesquera en Ifni, que queda al sur de Marruecos por la parte del Atlántico. Además de lo dicho, los ingleses consiguieron que el gobierno de Marruecos le pagara al gobierno español veinte millones de dólares de aquella época, lo cual fue en realidad un abuso ejercido contra un pueblo que vivía en la mayor pobreza. Por último, Marruecos tuvo que reconocerle a España la condición de nación más favorecida, condición que tenían Francia desde el 1767 e Inglaterra desde el 1856. Esto de nación más favorecida quiere decir que un país le reconoce a otro país una rebaja en los impuestos de aduanas que deben pagar sus productos o le reconoce determinados beneficios de carácter económico, que favorezcan a esa nación. Eso fue una invención típica del imperialismo europeo, y sobre todo en el siglo pasado era frecuente que cuando un país concedía esa condición a otro, aparecía una nación menos favorecida con suficientes cañones para obligar a ese país a darle la condición de nación más favorecida; de manera que al cabo de cierto tiempo había varias naciones más favorecidas; no había una sola. En el caso de Marruecos, España pasó a ser la tercera.

Y ahora vamos a saltar de nuevo, esta vez de Marruecos a Egipto.

El canal de Suez quedó inaugurado el 14 de noviembre de 1869. Se tardaron diez años en hacerlo. Y los países ricos, los que hacían negocios entre Europa y América del Norte y el Oriente, tuvieron a su disposición esa vía marítima que iba a dejarles con los años miles de millones de dólares de beneficio solo por concepto de economía en los transportes de sus productos, pero Egipto quedó atrapado por los países poderosos no solo porque el canal había pasado al control de una compañía comercial, en la cual el poder de decisión quedó en manos de Francia, que era la que tenía más acciones, sino porque además Ismael Bajá, nieto de Mohamed Alí, que gobernaba Egipto, igual que su abuelo, con el título de jedive o khedive a nombre del sultán turco, es decir, a nombre del Imperio

Otomano, decidió convertir la ciudad de El Cairo otra vez en capital del país y se dedicó a hacer de ella una gran ciudad de estilo europeo, lo cual le costó tantos millones de francos oro que llegó el día en que no pudo pagar ni siquiera los intereses de sus deudas. Y en ese momento, por pura casualidad, apareció la mano generosa de Inglaterra que le proporcionó a Ismael Bajá cuatro millones de libras esterlinas que eran veinte millones de dólares, mucho más de setenta y cinco millones de dólares actuales, tal vez cien millones de dólares de hoy, y a cambio de esos cuatro millones de libras esterlinas, la generosa Inglaterra pasó a tener voz y voto en la compañía del canal, y lo que es más grave aún, en el gobierno egipcio. A tal extremo fue así, que en la historia de Egipto se considera que el país que había sido legalmente territorio turco y territorio egipcio políticamente, desde que empezó a principios de siglo el gobierno de Mohamed Alí, pasó en el año 1866 a ser una colonia económica y política de Francia y de Inglaterra, pero más de Inglaterra que de Francia. En realidad, Inglaterra y Francia hicieron un pacto secreto para mantener su control sobre Egipto; pero al mismo tiempo, el pueblo egipcio, bajo la dirección de un coronel llamado Ahmed Arabi, se levantó contra ingleses y franceses y el 11 de julio de 1882, una flota inglesa desembarcó tropas en el viejo país de los faraones. Con esas tropas fue vencida la insurrección de Ahmed Arabi en la Batalla de Tell-el-Kebir, que tuvo lugar el 13 de septiembre cerca del Cairo. Ahmed Arabi fue desterrado de Egipto, y Egipto pasó a ser una colonia inglesa.

Las razones que explican este hecho son sobre todo dos: la India era una colonia inglesa y el dominio del canal de Suez ponía a la India a nueve mil kilómetros más cerca de Inglaterra de lo que había estado durante más de dos siglos; y gracias a la política previsora de Mohamed Alí, Egipto había pasado a ser el más grande productor de algodón en las vecindades de Europa, y la industria de tejido inglesa era la más grande del mundo, en una época en que no había nailon ni ninguna fibra artificial que pudiera sustituir al algodón, como por ejemplo el poliéster, porque las otras fibras que se conocían entonces, que eran la lana y la seda, tenían usos

distintos del algodón y la producción de lino era relativamente pequeña. El algodón fue un factor tan importante en la decisión de Inglaterra, de hacer de Egipto una colonia que de lo primero que se ocuparon los nuevos amos del país fue de establecer un sistema de riego permanente canalizando las aguas del Nilo y con eso consiguieron doblar en quince años la producción de algodón; además, terminaron la gran presa del Delta, que se había quedado a medio construir desde el año 1836 y comenzaron en 1902 los trabajos para hacer la presa de Asuán, que casi medio siglo después vino a ser un elemento decisivo en la política internacional de Gamal Abdel Nasser.

El poderío mundial de Inglaterra se hallaba entonces en su apogeo. Los Estados Unidos extendían su imperio desde Cuba hasta Hawai y las Filipinas; un país tan pequeño como Bélgica dominaba el Congo a título de propiedad personal del rey belga Leopoldo II; Holanda era dueña de Indonesia y de islas en las Antillas y dueña de Surinam en América del Sur; hasta la pequeña Dinamarca tenía una colonia en el Caribe, la isla de Saint Thomas. Todos o casi todos los países europeos luchaban, los pobrecitos, por ocupar un lugar entre los poderes imperialistas, y Francia, que entre sus muchas colonias tenía a Argelia, vecina de Túnez por un lado y de Marruecos por el otro, había logrado establecer en el 1881 un protectorado sobre Túnez que vino a ser confirmado en el 1883 por la llamada Convención de Al Marsá, y con ese protectorado francés sobre Túnez eran ya tres los países árabes sobre la costa del Mediterráneo que habían pasado de ser territorios del Imperio Turco u Otomano a ser colonias europeas.

El primero había sido Argelia, ocupado por Francia en 1830; después Egipto, ocupado por Inglaterra en 1882, y luego Túnez, cuya ocupación por parte de Francia en 1883 fue aceptada y hasta ampliada por el bey es decir, el representante del Sultán. Pero la verdad es que para Francia, Túnez tenía un valor relativo, el valor de ser una cuña entre Argelia y la Tripolitania, esto es, lo que hoy se llama Libia. El territorio que le interesaba de verdad a Francia era Marruecos; primero, porque tenía a todo su largo frontera común

con Argelia y esa frontera había sido utilizada en contra del poder de Francia por Abd-el-Kader en sus luchas por la libertad de Argelia; segundo, porque Marruecos era un país de situación geográfica militarmente privilegiada debido a que dominaba la entrada occidental del Mediterráneo, y Francia era una potencia mediterránea, sobre todo una potencia naval que no podía dejarse embotellar por un enemigo que se aliara a Marruecos; y tercero, cosa que desde luego apenas tenía importancia para los grandes capitalistas franceses, porque había indicios serios de que las montañas marroquíes, que forman varias cadenas, eran ricas en metales. Ese interés de Francia en Marruecos era compartido por España, por Alemania y hasta por Italia, y eso explica que en el año 1902 Francia y España llegaran a un acuerdo secreto para repartirse Marruecos; España se quedaría con la parte norte del país, incluyendo en ella la ciudad de Fez, y Francia se quedaría con el sudoeste, incluyendo en él a Marrakesh.

En ese mismo año, es decir, en el 1902, Italia se entendió con Francia, desde luego también secretamente, para dejarle a la patria de la libertad, la fraternidad y la igualdad manos libres en Marruecos a cambio de que no estorbara los planes italianos de quedarse con Trípoli y la Cirenaica, esto es, con Libia; y por último, en el año 1904, los ingleses les dejaron también manos libres a los franceses en Marruecos a cambio de que abandonaran sus pretensiones de jugar un papel colonizador en Egipto. Como ustedes ven, se negociaba la independencia de los países exactamente como se negocian los huevos en el mercado de Villa Consuelo. En ese convenio secreto, los ingleses exigían que no se hicieran fortificaciones o fuertes militares en la costa marroquí del estrecho de Gibraltar, y ya ustedes saben por qué: porque ahí está el peñón de Gibraltar.

Para ese año de 1904, la fiebre de la competencia entre los imperialismos estaba subiendo de prisa, tan de prisa que diez años después iba a estallar la Primera Guerra Mundial; la primera en la que iban a tomar parte todos los países capitalistas importantes del mundo porque todos querían un pedazo de la Tierra, o dos pedazos,

o tres pedazos, o diez pedazos si era posible, para explotarlos hasta donde les alcanzaran las fuerzas. Por eso no nos debemos extrañar de que en el año 1905 el emperador alemán Guillermo de Hohenzollern se presentara en Tánger haciendo un despliegue de poderío impresionante para declarar allí que las demás potencias mundiales estaban obligadas a tomar en cuenta los intereses de Alemania en el caso de Marruecos.

Esa visita y esas declaraciones provocaron la llamada Conferencia Internacional de Algeciras, que tuvo lugar en el año 1906, en la cual se declaró que Marruecos era una nación soberana, libre e independiente, pero que esa soberanía, esa libertad y esa independencia tenían que ser garantizadas por Francia y España, y en efecto quedaron garantizadas con el desembarco de tropas de esos dos países en los puertos marroquíes, y como tenía que suceder, en el 1907 las tropas francesas avanzaron tierra adentro y ocuparon Oujda y las montañas de Beni Sanassen, que está en la zona fronteriza con Argelia, y después tomaron Casablanca alegando que los europeos que trabajaban en la bahía de Casablanca habían sido atacados por los moros. Exactamente igual sucedió con los trabajadores españoles de las minas del Rif, lo que provocó el envío de noventa mil soldados españoles. Después de muchos combates la situación se normalizó, pero a costa de que Marruecos le reconociera a España el derecho a ampliar el territorio que ocupaba en Melilla.

Desde luego, ese gradual pero seguro avance de franceses y españoles por la tierra de Marruecos provocaba reacciones. Por ejemplo, un hermano de Abd-el-Aziz, sultán de Marruecos, se levantó en armas y lo derrocó, pero cuando ese hermano, convertido en sultán con el nombre de Mulay-Abd-el-Hafidh, vio que contra él se levantaban otros moros acusándolo de ser muy complaciente con los extranjeros, llamó en su ayuda a los franceses, que aprovecharon la ocasión para tomar la ciudad de Fez, y los españoles, que no querían quedarse atrás, aprovecharon también la ocasión para ocupar Larache y Alcazarquivir. Este último punto quedaba en la costa del Atlántico y al sur de Tánger. A mediados de 1911, los

franceses mandaron un cañonero a Agadir, y eso provocó en Europa un escándalo que solamente se calmó cuando Francia les cedió a los alemanes un pedazo bastante grande de tierra en la región del Camerún, donde Alemania tenía una colonia desde el año 1884, y con esta información tienen ustedes elementos de juicio para saber por qué razones el emperador alemán fue a Tánger en el año 1905.

Por fin, en marzo de 1912, Mulay-Abd-el-Hafidh reconoció el protectorado francés sobre Marruecos, no ya sobre una parte de Marruecos sino sobre todo Marruecos, y los franceses reconocieron los intereses españoles en el país, de manera que al terminar ese año en Marruecos había dos protectorados: el francés y el español. Año y medio después comenzaría la guerra mundial y tras ella surgiría la figura de un guerrero legendario llamado Abd-el-Krim de quien tal vez hablaremos otro día.

Mientras iban sucediendo los hechos a que nos hemos referido esta noche, el poderío turco iba deteriorándose. A partir del levantamiento de los griegos y de la caída de Argelia en manos francesas, casi no pasaba año sin que se produjera alguna revuelta en algún lugar del Imperio.

El sultán Abdul-Hamid II, que iba a ser destronado por el levantamiento militar de abril de 1909, trató de contener el deterioro del Imperio con medidas de fuerza, pero no lo consiguió. Al contrario, lo que sucedió fue que se formaron por todas partes sociedades revolucionarias en las que participaron civiles y militares, y al mismo tiempo, debido a que Abdul-Hamid prefería hacer negocios con los grandes capitalistas alemanes que le construían ferrocarriles y puertos (por ejemplo el ferrocarril de la Meca fue construido en esa época por los alemanes), los gobiernos de Francia, Austria, Hungría, Rusia e Italia apoyaban la formación de esas sociedades revolucionarias turcas. Italia negoció con los demás poderes europeos para que se mantuvieran neutrales en caso de una guerra entre ella y Turquía, y el 28 de septiembre de 1911 le envió un ultimátum al sultán Mohamed V, hermano y sucesor de Abdul-Hamid II, reclamándole los territorios de Trípoli y Cirenaica, que habían sido partes del Imperio Romano en la época de la Nanita, como lo

habían sido Egipto y Argelia, que iban a formar el país que conocemos hoy con el nombre de Libia. Detrás del ultimátum salió hacia Trípoli la flota italiana, que bombardeó y tomó ese puerto de mar, que está situado exactamente al sur de la isla italiana de Sicilia. Sin embargo, fuerzas turcas de infantería, con ayuda de la población árabe, hicieron frente al ataque italiano y detuvieron su avance pero no lograron sacar de Trípoli a los atacantes. Al fin, tras varios meses de negociaciones, Trípoli y Cirenaica pasaron a poder de Italia; de manera que para mediados de 1912, al Imperio Turco no le quedaba una vara de tierra en los países árabes de la costa sur del Mediterráneo. Ninguno de esos países era todavía independiente. Habían cambiado de amo: de partes del Imperio Turco habían pasado a ser colonias de Inglaterra, de Francia y de Italia, y Marruecos, país árabe que no había pasado a ser parte del Imperio Turco, había quedado convertido, como dijimos ya, en un protectorado francés y español. Y Tánger, una de sus ciudades más importantes, había pasado a ser una zona franca internacional.

Ahora bien, la península de Arabia, la cuna del gran Imperio Árabe, y Palestina, y el Líbano, Siria e Irak seguían siendo territorios turcos, pero iban a serlo durante poco tiempo porque ya se acercaba la guerra mundial de 1914, en la cual Turquía estuvo del lado perdedor, el de los llamados Imperios Centrales, formado por el Imperio Alemán, el Imperio Austrohúngaro y el Imperio Otomano.

Esa guerra comenzó en agosto de 1914 y Turquía entró en ella al comenzar el mes de noviembre, Rusia se la declaró el día 4 y Francia e Inglaterra lo hicieron el día 5; y cuando esa guerra espantosa, que fue verdaderamente espantosa, terminó en el mes de noviembre de 1918, se derrumbaron los edificios imperiales de Alemania, Austria-Hungría y Turquía, y de las ruinas del último iban a salir a la luz de la historia, aunque en sus primeros tiempos de manera trabajosa y en lucha contra el imperialismo europeo, varios de los países árabes de los que ocuparon la vieja península de Arabia y la región llamada el Creciente Fértil.

La Segunda Guerra Mundial: más países árabes y formación del Estado de Israel

Hubo dos hombres que tuvieron participación en la guerra mundial de 1914-1918, uno de ellos del lado de los árabes y en muchas oportunidades como jefe de actividades militares de los árabes, y otro que sin ser turco comandó tropas turcas de las que combatieron en el Hedjaz y en Palestina, es decir, en la región donde se encuentran las ciudades santas de La Meca y Medina, porque los árabes tienen tres lugares santos: La Meca, como explicamos en la charla sobre el Imperio Árabe, era el centro religioso de los árabes antes aun de que apareciera Mahoma; Medina pasó a ser el centro religioso después de que Mahoma tuvo que salir de La Meca y encontró refugio en Medina donde además fue elevado a la categoría de jefe político de esa ciudad y de sus contornos, y en Jerusalén está la Mezquita de Omar, que fue el sitio de donde creen los árabes que salió Mahoma cuando fue al cielo a caballo y volvió a la Tierra. Para los árabes, esa mezquita es un lugar sagrado exactamente igual que Medina y La Meca.

La península árabe estaba en poder de los turcos durante la Primera Guerra Mundial, como lo estaba todo el antiguo Imperio Árabe; y esa persona de quien decimos que combatió del lado de los turcos, combatió en la región de Hedjaz y en lo que hoy se llama

Palestina, pues tuvo participación en la Batalla de Gaza, mejor dicho en la Segunda Batalla de Gaza, ciudad que está hoy ocupada por los israelíes. Es muy posible que las dos personas de que estamos hablando no se conocieran, o por lo menos que no se conocieran durante la guerra ni antes de la guerra, pero es posible que participaran a un mismo tiempo en alguna acción militar, aunque de haber sido así ninguno de los dos lo supo.

Uno era un inglés que se llamaba Thomas Edward Lawrence, que es más conocido por el nombre de Lawrence de Arabia, y algunos periodistas lo bautizaron con el nombre un poco exagerado de Rey sin corona de la Arabia. El otro era un venezolano llamado Rafael Nogales Méndez, que alcanzó en el ejército turco el grado de general y escribió un libro titulado *Cuatro años bajo la Media Luna*. En ese título se explica por qué lo que podríamos llamar el escudo de la bandera de Turquía es la media luna colocada en el extremo izquierdo de la bandera, que es roja. Además de ese libro, Nogales Méndez escribió otro que se publicó en inglés con un prólogo de Cunninghame Graham, un excelente escritor inglés que se especializó en el conocimiento de la historia y la literatura de los países latinoamericanos y escribió un libro muy bueno sobre el general Páez, el gran guerrero de Venezuela. Ese libro se publicó con el título de *Memoirs of a Soldier of Fortune*, es decir, *Recuerdos de un soldado de fortuna*. Esa era la manera de llamar a los aventureros en el mejor sentido de la palabra, esto es, a los hombres que andaban por el mundo buscando y realizando aventuras como era el caso de Nogales Méndez, que siendo venezolano fue a combatir en el ejército turco y allí alcanzó el grado de general.

Pues bien, Nogales Méndez tomó parte en la Segunda Batalla de Gaza de manera que para nosotros el libro de Nogales Méndez tiene interés porque se refiere a la Revolución árabe, a la cual combatió como jefe de las fuerzas turcas, pero además tiene un interés especial por otra razón, y es porque la primera de las aventuras de ese soldado de fortuna venezolano comenzó en una pequeña villa de su país que da al mar Caribe llamada Macuto, lugar donde veraneaba el presidente de la República y donde veraneaban los presidentes

de la República venezolana desde el siglo anterior, y esa primera aventura vino a terminar en una ciudad dominicana de la orilla del Atlántico, esto es, en Puerto Plata. Prácticamente pues, las memorias del general Nogales Méndez comienzan refiriéndose a nuestro país, pues casi terminando la segunda página relata su llegada a Puerto Plata y su amistad con *Mon* Cáceres, y escribió *Mon*, no Ramón; es más, escribió "el general *Mon* Cáceres, gobernador de la provincia del Cibao y futuro presidente de Santo Domingo".

En cualquiera biografía de Lawrence hallamos descrita la guerra de liberación de los árabes desde un punto de vista favorable a los árabes, naturalmente, porque él tomó parte en esa guerra del lado de los árabes. En el libro de Nogales Méndez la hallamos descrita desde el lado opuesto, es decir, favorable a los turcos. Esa guerra de los árabes contra los turcos comenzó al amanecer del día 6 de junio de 1916 en Medina con el levantamiento de dos hijos del jerife de La Meca, que se llamaba Hussein. Esos hijos eran Faisal y Alí. Hussein era el jefe de La Meca con lo cual queremos decir que era el jefe político y espiritual de La Meca. Ustedes recordarán que en la primera charla nos referimos a aquel punto del Corán donde Mahoma autoriza a cada árabe a tener cuatro mujeres legítimas y tantas concubinas como pueda mantener, lo que facilitaba que cualquier jefe político y religioso árabe pudiera tener montones de hijos, y Hussein los tenía a montones, aunque aquí vamos a referirnos solamente a tres de ellos, que fueron Faisal, Alí y Abdullah.

A través principalmente de Faisal, Hussein había llegado a acuerdos con agentes del gobierno inglés para producir un levantamiento y eso explica que para fines de julio, ya después de haberse levantado los hijos de Hussein en Medina, llegaran al puerto de Jeddah tres barcos ingleses que desembarcaron 3.000 rifles con sus consiguientes dotaciones de tiros, y harina, café, arroz y cebada para mantener a los árabes en revuelta.

El levantamiento tuvo poco éxito en Medina, pero tuvo buen éxito en La Meca, quizá porque quien lo dirigió en La Meca fue Hussein, quien por ser el jefe de la ciudad santa más importante de los árabes, cargo que solo podía desempeñar un descendiente de

Mahoma, tenía la mayor autoridad moral, religiosa y política que podía tener cualquier persona en el país. Acabamos de decir que Hussein era la autoridad superior en La Meca y que La Meca era la ciudad más importante de los tres lugares santos del Islam, y es así porque fue, primero, la ciudad de la Kaaba, es decir, la ciudad donde está la piedra santa vinculada por las leyendas a Abraham; segundo, porque cuando Mahoma nació ya La Meca era, desde hacía muchos años, el centro religioso de los árabes; tercero, porque el propio Mahoma nació en La Meca y allí comenzó a predicar su religión; cuarto, porque aunque Mahoma comenzó sus prédicas diciendo que las cinco plegarias o rezos de cada día debían hacerse con la cabeza vuelta hacia Jerusalén, después cambió por razones políticas que explicamos a su tiempo y dijo que debía rezarse mirando hacia La Meca. Por todo eso La Meca era la más importante de las ciudades santas de Arabia.

En La Meca, la rebelión comenzó el 10 de junio, es decir, cinco días después que en Medina; y al quedar iniciada la rebelión, el comandante militar turco llamó por teléfono a Hussein para decirle que los árabes se habían sublevado y que esperaba que él hiciera algo para solucionar el problema. Hussein le respondió que sí, que iba a hacerlo, solo que no le dijo qué cosa iba a hacer, y lo que hizo fue que tan pronto colgó el teléfono ordenó un ataque general contra los cuarteles de la ciudad. Un mes después, es decir para el 10 de julio, La Meca y toda la región que la rodea estaba libre de turcos. Para fines de septiembre se rendía la mayor fuerza militar turca que había en Arabia, que se hallaba en Taíf. Taíf venía quedando al sudoeste de La Meca, y quien la tomó fue Abdullah, el otro de los tres hijos de Hussein de los que dijimos que íbamos a mencionar esta noche.

La guerra de Arabia había comenzado bien para los árabes, pero después se estancó y pasó a ser una guerra de guerrillas, detrás de la cual se notaba una intensa actividad política de Faisal, el hijo de Hussein, para unir bajo su mando todas las tribus del país, y también se ocultaba detrás de esa guerra de guerrillas el envío de misiones combinadas de ingleses y de árabes a Palestina, Líbano y Siria, todos

los cuales en esa época eran parte de Siria. Esas misiones tenían como tarea extender la guerra a esos lugares.

El 6 de junio de 1917, es decir, un año y un día después del levantamiento de Medina, los árabes tomaron Akaba, punto que cerraba la entrada del golfo de Akaba, de manera que por ese golfo se salía al mar Rojo desde la península del Sinaí, que hoy está en poder de los israelíes, y desde Jordania, que no existía en esa época como país sino como parte de Siria, y desde Arabia Saudita se salía al golfo de Adén y del golfo de Adén al Océano Índico; todo lo cual da idea de la importancia militar que tenía Akaba. A través de Akaba, los árabes mantenían contacto sobre todo con Egipto, que era en el año 1917 la base de las fuerzas inglesas en la región; y por ahí podían ellos recibir toda la ayuda que los ingleses quisieran y pudieran enviarles.

A partir de agosto de 1917, la actividad militar se intensificó en Palestina. Recordemos que entonces Siria, Líbano, Jordania y Palestina eran un solo país, era Siria, la gran Siria. Esa actividad militar queda reflejada con detalles en lo que se ha escrito acerca del papel de Thomas Edward Lawrence en Arabia. Lo que no se refleja en esa literatura es el mantenimiento político de ingleses y franceses, que desde el mes de febrero de 1916, antes aun de que comenzara la rebelión de los árabes, se habían repartido el Oriente Medio en zonas de influencia en el acuerdo secreto que se llamó de Sykes-Picot, porque los dos principales negociadores fueron Sykes del lado inglés y Picot del lado francés. A ese acuerdo secreto se unió Rusia en el mes de mayo.

Rusia era el país que hoy se llama la Unión Soviética, y estaba gobernada entonces por un zar. Un zar era una especie de rey absoluto, y en el mes de febrero del año siguiente (1917), el zar fue derrocado por un levantamiento de la burguesía rusa que quería un gobierno liberal, pero no de Washington, desde luego, y con el derrocamiento del zar se produjo un movimiento revolucionario en Rusia que abrió el paso para la toma del poder por parte de los bolcheviques. Los bolcheviques eran el Partido Comunista Ruso, que se llamaba entonces Partido Obrero Socialdemócrata

Ruso, dirigido por Lenin, y recibió el sobrenombre de bolchevique, porque bolchevique quería decir mayoría, y cuando se discutieron los estatutos de ese partido en un congreso secreto en Bélgica (o supuestamente secreto, porque algunos de los miembros de ese congreso tuvieron que correr muchas cuadras con policías que sí eran secretos detrás de ellos), el congreso se dividió, y los que quedaron en mayoría quedaron al frente del partido.

Los bolcheviques tomaron el poder en Rusia en octubre de 1917, y tan pronto tomaron el poder, lo primero que hicieron fue coger todos los tratados secretos que había firmado el gobierno ruso; entre ellos estaba el acuerdo Sykes-Picot y los bolcheviques lo hicieron público.

Así fue como los árabes vinieron a enterarse a fines de 1917 o tal vez a principios de 1918, de que los ingleses se habían repartido algunos países árabes antes, aun de que los árabes se levantaran en la revolución contra los turcos apoyados por los ingleses, que nunca les dijeron una palabra de ese acuerdo, así como tampoco les dijeron a los franceses que ellos y los árabes habían llegado a acuerdos en los cuales habían garantizado la independencia de sus países. Sin embargo hay que hacerles justicia a los ingleses porque la verdad es que si les escondieron a los franceses lo que habían pactado con los árabes y les escondieron después a los árabes lo que habían pactado con los franceses, también es cierto que actuaron con absoluta imparcialidad y les ocultaron a los rusos lo que habían pactado con unos y con otros. Pero nada denuncia de manera más clara la conducta inmoral del imperialismo, sea de la nacionalidad que sea, que ese acuerdo Sykes-Picot que decidió el destino de los pueblos árabes, de esos pueblos que no eran ni ingleses ni franceses ni rusos, y además traicionaba a Hussein y a los árabes representados por él y por sus hijos Faisal, Alí y Abdullah; y los traicionaba porque negaba la existencia de un acuerdo que los jefes árabes habían hecho con representantes autorizados de Inglaterra, de los cuales el que tenía más categoría política se llamaba McMahon. Los otros eran Storr, Clayton y Wingate.

Por cierto, que en la conocida biografía de Lawrence de Arabia escrita por Robert Payne con el título de *Lawrence de Arabia* figuran Storr, Clayton y Wingate, pero el nombre de Mc Mahon no aparece en ninguna parte.

¿A qué se deberá eso? ¿Fue un olvido o un capricho de Robert Payne?

Ninguna de las dos cosas. El biógrafo del llamado Rey sin Corona de Arabia no menciona a McMahon porque si lo hubiera mencionado habría tenido que explicar que entre él y Hussein hubo un acuerdo hecho antes del levantamiento de Medina y La Meca, y que entre las pruebas de ese acuerdo hay una carta de McMahon a Hussein, en la cual le promete a nombre de Inglaterra el reconocimiento de la independencia de los países árabes y garantías contra cualquier ataque a los lugares santos del Islam, entre los cuales estaba la Mezquita de Omar en Jerusalén. Jerusalén, y con ella la Mezquita de Omar, está hoy en manos de los israelíes y quienes les entregaron esa ciudad a los israelíes fueron precisamente los ingleses.

Las promesas de McMahon, que equivale a decir de Inglaterra, a Hussein y a sus hijos fueron olvidadas absolutamente cuando los ingleses convinieron con Francia el ya mencionado acuerdo secreto de Sykes-Picot, sin decirles a los franceses, como explicamos antes, que ellos le habían prometido a Hussein reconocer la independencia de los países árabes y le habían dado garantías contra cualquier ataque a los lugares santos del Islam. Por ese camino del peor de los maniobrerismos políticos, escondiéndoles a los franceses lo que les habían prometido a los árabes y a los árabes lo que habían convenido con los franceses, los ingleses iban derechamente hacia lo que con el paso de los años iba a convertirse en la madeja enredada de los conflictos actuales del Oriente Medio.

Como decíamos hace un rato, para fines de septiembre de 1916, se rendía ante el emir Abdullah la mayor fuerza turca que había en Arabia, y poco más de un año después, el 2 de noviembre de 1917, el ministro inglés de Relaciones Exteriores, lord Arthur James Balfour, le escribía al jefe de la poderosa Banca Rothschild, judío él,

que el gobierno inglés vería favorablemente la idea de establecer el Hogar Judío en Palestina, y le aseguraba que de acuerdo con esa doctrina el gobierno de Londres "hará todo lo que esté en su mano para lograrlo".

En *El libro rojo del rearme*, el profesor Enrique Ruiz García dice que históricamente el conflicto del Oriente Medio comenzó con esa carta de lord Balfour a Rothschild, y tiene razón si se refiere a la crisis actual porque en realidad los ingleses estuvieron más de un siglo echando las bases de ese conflicto.

Casi al mismo tiempo que lord Balfour enviaba esa carta al banquero judío, el general Allenby, jefe de las fuerzas militares inglesas enviadas a Egipto para que tomaran parte en la guerra contra Turquía, vencía a los turcos en la Tercera Batalla de Gaza, y el 9 de diciembre de 1917 entraba en Jerusalén, ciudad que tomó sin tener que disparar un tiro.

Con la ocupación de Jerusalén por las fuerzas de Allenby comenzó lo que históricamente se llama el Mandato Inglés en Palestina, que fue propiamente una ocupación militar de treinta años. Esa ocupación militar terminó un día antes de que se estableciera en Palestina el Estado judío, y ese Estado judío se hallaba presente, aunque en forma todavía embrionaria, en la carta de lord Balfour al banquero Rothschild.

Pero no nos adelantemos a los acontecimientos y volvamos un poco atrás.

Los ingleses habían tratado de tomar Gaza dos veces y las dos veces habían sido derrotados por los turcos. La segunda batalla de Gaza, en la cual, como dijimos antes, había tomado parte del lado turco el general Nogales Méndez, se había dado en abril de ese año de 1917. Para el mes de junio había llegado a Egipto el general Allenby, pero recordemos que cuando Allenby tomó el mandato de las fuerzas expedicionarias inglesas de Egipto ya el levantamiento árabe tenía un año y las guerrillas árabes combatían por toda Arabia y hasta en territorio de Siria de manera que la posición de las fuerzas turcas en la región era débil, y gracias a esa debilidad Allenby pudo ganar la Tercera y última Batalla de Gaza.

Sin la ayuda árabe, los ingleses no habrían podido tomar Jerusalén y dominar Palestina; y sin embargo cuando Allenby tomaba Jerusalén ya el gobierno inglés había planeado el establecimiento de un Estado judío en Palestina; pero como garantía de que Inglaterra cumpliría su parte en el acuerdo secreto Sykes-Picot, Allenby llevaba consigo fuerzas militares francesas, y en el banquete con que celebró su entrada en Jerusalén el jefe inglés, tuvo de invitado de honor al coautor francés de ese acuerdo, es decir, a monsieur Picot en persona.

A partir de la toma de Jerusalén, ingleses y árabes, cada quien por su lado pero al mismo tiempo manteniéndose en contacto, avanzaron hacia el norte con el plan de conquistar Damasco, que era entonces, es ahora y fue siempre la capital de Siria.

He dicho varias veces que Siria no era el país que es hoy. Siria era la suma de lo que ahora son Israel (pero sin la península del Sinaí), Jordania, la actual Siria y el Líbano, y en el acuerdo secreto de Sykes-Picot se había establecido que Siria y el Líbano pasarían a ser ocupados por los franceses, lo que explica la presencia de monsieur Picot en el banquete con que Allenby celebró la caída de Jerusalén.

Picot estaba allí porque, como parte de Siria, Jerusalén debía pasar a manos francesas, cosa que nunca ocurrió, por cierto, aunque como hubiera dicho Rudyard Kippling, el gran escritor inglés, esa es una historia de la que tal vez hablaremos después.

Los que iban a acabar siendo dueños de Jerusalén y de toda Palestina serían los judíos, no los franceses, y si los franceses no lo sabían, en cambio había ingleses que sí lo sabían, entre ellos el banquero Rothschild y su amigo lord Balfour.

Damasco fue abandonada por los turcos y sus aliados alemanes el 1.º de octubre de 1918, pero antes de que ellos salieran de la ciudad, el edificio del Ayuntamiento había caído en manos de los árabes. Allenby llegó unos días después. Él entró en la ciudad por un lado y por el otro entraba Faisal, el hijo de Hussein, el mismo Faisal que había iniciado en Medina, el 5 de junio de 1916, el levantamiento árabe. Allenby entró en Damasco

en un Rolls Royce, el automóvil más lujoso y más caro del mundo, y Faisal entró en un caballo árabe, el mejor caballo del mundo. Pero observen qué simbólico es ese episodio histórico; cómo simboliza la diferencia entre los países desarrollados y los países subdesarrollados, entre países imperialistas y países colonizados. Unos entran en automóviles de lujo y otros en caballos de lujo, pero hay una gran diferencia entre un Rolls Royce y un caballo, una diferencia de varios miles de pesos.

En su biografía de Lawrence, Robert Payne cuenta que Allenby estableció su cuartel general en el hotel Victoria y que mandó un ayudante suyo en un Mercedes Benz rojo en busca de Faisal, pero Faisal le dijo que él iría en su caballo. Y aquí vamos a leer unos párrafos de Robert Payne, quien relata en ellos de manera concisa la parte esencial de la entrevista entre el jefe inglés y el jefe de los árabes.

Dice Payne:

> Se le hizo saber a Faisal que siguiendo los términos que fijaba el pacto Sykes-Picot [ya ustedes están enterados de que ese pacto fue hecho totalmente a espaldas de los árabes, y los árabes no tenían por qué cumplir un pacto en cuya elaboración ellos no habían intervenido] Francia obtendría el protectorado de Siria y por tanto el de Damasco. Faisal, como representante de su padre el rey Hussein, se haría cargo de la administración militar del territorio enemigo ocupado al este del Jordán, es decir, del territorio que va desde Akaba hasta Damasco. Faisal ocuparía el territorio hacia el Este, pero todas las tierras que daban al Oeste del Jordán y a lo largo de la costa siria quedarían en lo sucesivo fuera de su jurisdicción. A partir de aquel momento todo el Líbano pertenecía directamente a la administración francesa. Dos representantes aliados, uno francés y otro británico, quedarían agregados al Estado Mayor de Faisal para servir de ayuda y consejo.

¿Cómo sería eso? Ellos mismos le nombraban a Faisal los consejeros y los ayudantes y nosotros preguntamos cómo sería de

abusiva esa actitud de los ingleses que el autor de la biografía de Lawrence de Arabia, Robert Payne, comenta por su cuenta la situación con estas palabras: "Era una negra y fría perspectiva ante la cual Faisal protestó enérgicamente"; y sigue diciendo Payne: "El día anterior, una partida avanzada de árabes había capturado Beirut e izado la bandera jerifiana sobre la ciudad (Beirut era un puerto del Líbano y hoy es la capital del Líbano; la bandera jerifiana era la bandera de Hussein, el jerife de La Meca). Faisal preguntó al general Allenby qué era lo que se proponía hacer con tal ciudad (es decir, Beirut) y la respuesta del general fue breve: debía bajarse aquella bandera y los árabes estaban obligados a abandonar la costa. La exacta demarcación de las fronteras, dijo Allenby, se señalaría cuando se firmara el tratado de paz. Faisal, describe Payne, se inclinó ante lo inevitable y abandonó el hotel". Y el propio escritor inglés agrega: "Una de las pocas fotografías que se conservan de aquellos días nos muestra a Faisal abandonando el hotel con una expresión de azoramiento y perplejidad que le hacía más débil y delicado que nunca entre aquella multitud de alborozados árabes".

Así quedó reducida Siria en pocos minutos por la aplicación del acuerdo secreto Sykes-Picot, que los árabes vinieron a conocer gracias a la publicación que de él hicieron los bolcheviques; pero los árabes no detuvieron su lucha contra los turcos. El 25 de octubre tomaron a Aleppo, y el día 29 cortaron la comunicación de Constantinopla, la capital de Turquía, con Bagdad, la antigua capital del Imperio Árabe. Al día siguiente los turcos firmaban la paz y la Primera Guerra Mundial quedaba terminada en el Medio Oriente, once días antes de que terminara en Europa.

Con la firma de la paz quedaba liquidado el Imperio Turco pero no quedaban libres los pueblos árabes, comenzando por Marruecos, allá en el extremo oeste de África del Norte. Ese país se hallaba ocupado por españoles y franceses, como explicamos en la charla anterior. Los franceses ocupaban Argelia y Túnez; y en el Medio Oriente, Líbano y Siria; los italianos ocupaban la Tripolitania y Cirenaica, es decir, Libia; Inglaterra ocupaba Egipto y Sudán, la Somalia inglesa y también Palestina, con los territorios de lo que

actualmente son Jordania e Irak, así como lo que después serían Kuwait, el archipiélago de Bahhein, Qatar, Abu Dhabi, Muscate y Omán, Yemén del Sur y Yemén.

En ese reparto, Inglaterra se quedó con las tierras petroleras y el dominio de las vías de comunicación con el Oriente, y Francia, si no tomamos en cuenta a Marruecos, Argelia y Túnez que quedaban al Oeste, se quedó con el muy importante puerto comercial que era Beirut, a través del cual podía salir la producción exportable de gran parte del Creciente Fértil y podía entrar, desde luego, lo que esa región era capaz de comprarle a Francia.

Siria, de la cual era parte el Líbano, había pasado a ser un objetivo muy preciso de los capitalistas franceses que habían obtenido, junto con sus compadres de Inglaterra, que en las discusiones del tratado de París firmado en 1856, Turquía aceptara el principio de que los países de Europa tenían derecho a intervenir en las dependencias turcas a cambio de reconocerle a Turquía el derecho de ser admitida como parte de Europa. Francia alegaba que ella tenía derechos históricos sobre Siria porque en Siria se habían establecido los reyes francos de la época de las Cruzadas, y eso es como si nosotros dijéramos que tenemos derecho a Cataluña y a Galicia porque hace mil años nacieron en esos lugares nuestros antepasados. Decía Francia, además, que a ella le tocaba darles protección a los cristianos de Siria que se hallaban en su casi totalidad en la provincia del Líbano porque esos cristianos eran descendientes de los sirios que habían sido convertidos al cristianismo por los cruzados.

Aunque sabemos que la mayoría de ustedes conoce lo que fueron las Cruzadas y los cruzados que las llevaron a cabo, sabemos también que hay una minoría que las desconoce y creemos que estamos en el deber de darles una idea de lo que fue ese movimiento histórico que comenzó a fines del siglo XI, en el año 1096, cuatro años antes de que terminara ese siglo, y terminó a fines del siglo XIII, en el año 1291, es decir, nueve años antes de que terminara el siglo XIII. Las Cruzadas fueron ocho en total, si no contamos la Cruzada de los niños, porque hubo una Cruzada de los niños,

compuesta por miles y miles de niños que murieron en el camino de Jerusalén, de hambre, de enfermedad, de frío, internándose en los bosques, huyendo por los desiertos. Murieron antes de llegar a Jerusalén, que era su destino, porque en Jerusalén estaban los que se llamaban antes los Santos Lugares. En realidad, las Cruzadas fueron expediciones militares cuya finalidad aparente era quitarles a los turcos el Santo Sepulcro, es decir, el lugar donde se cree que fue enterrado Jesucristo, pero cuyo propósito verdadero era controlar las rutas comerciales hacia el Oriente que estuvieron durante toda la época del Imperio Árabe en poder de los árabes y, más tarde, iban a caer en manos de los turcos.

En las Cruzadas tomaron parte franceses y alemanes, ingleses y flamencos (los flamencos se llaman hoy holandeses y belgas) y también venecianos. Los venecianos eran los que más se beneficiaban del comercio entre Oriente y Europa. Las Cruzadas son un largo episodio de la historia europea que duró 195 años, del cual no vamos hablar más por ahora porque esta charla está dedicada a otros asuntos, no a las Cruzadas. Si las hemos mencionado es para que ustedes se den cuenta de a dónde fueron los franceses del siglo pasado, allá en el año 1859, a buscar la justificación histórica de su intervención en lo que hoy es la República del Líbano y hace 120 años era una provincia de Siria, que a su vez era un territorio turco.

El caso es que en el año 1859 se llevaba a cabo en el Líbano una guerra feroz entre los drusos y los cristianos. Los drusos son una secta mahometana que se originó precisamente en el siglo XI y su nombre le viene del fundador de la secta. La palabra secta significa un sector que interpreta la religión o parte de la religión en una forma diferente a los demás. Una secta cristiana son, por ejemplo, los Testigos de Jehová. Los drusos son una secta mahometana, y su guerra contra los cristianos del Líbano fue aprovechada por los franceses y los ingleses para enviar buques de guerra a patrullar frente a Beirut. (Observen, de paso, la relación estrecha que hay entre la religión y los buques de guerra). Una matanza de miles de cristianos en Damasco provocó una conferencia celebrada en París el 3 de agosto de ese año de 1859, en la que tomaron parte

Rusia, Inglaterra, Prusia. (Prusia era parte de lo que hoy se llama Alemania). Alemania vino a existir con motivo de la guerra de 1870 de Prusia contra Francia, pues entonces fue cuando se fundó el Imperio Alemán, en el cual había un emperador y varios reyes de pequeños reinos, entre ellos el reino de Prusia (los emperadores alemanes hasta el final del imperio alemán eran de origen prusiano). En esa conferencia participaron también Austria, Italia y desde luego Francia, y de esa conferencia salió la autorización para formar una expedición militar francesa que desembarcó en Beirut 8.000 hombres el 10 de agosto y recorrió una parte de Siria persiguiendo a los drusos.

Lo acordado en la Conferencia de París fue que la expedición se mantendría en Siria seis meses, pero los franceses se entusiasmaron de tal manera que se quedaron en Siria dos años y solamente se fueron después de que el gobierno turco acordó con delegados de varios países europeos que al Líbano se le daría una autonomía administrativa, es decir, que el Líbano manejaría su economía y nombraría sus propios funcionarios de gobierno. Además de que se quedaron dos años en Siria, los franceses se fueron y se quedaron, y se quedaron porque dejaron en aguas de Beirut varios buques de guerra. Esa intervención de 1859 iba a autorizar a Francia, muchos años después, a considerarse condueña del Líbano, y le daría derecho, dentro del verdaderamente increíble derecho imperialista, a llegar con los ingleses, muchos años después, al acuerdo secreto de Sykes-Picot.

Terminada la primera guerra europea, o lo que es lo mismo, pasado el año 1918, comienza la aplicación del acuerdo Sykes-Picot, y monsieur Picot es nombrado Alto Comisario de Francia en el Líbano, pero antes de un año su lugar será ocupado por el general Guraud.

El 7 de marzo de 1920, un congreso reunido en Damasco elige a Faisal, el hijo de Hussein, rey de Siria, incluyendo en su reinado al Líbano y lo que hoy es Palestina, y como es natural, tan pronto se produjo ese hecho las fuerzas militares árabes comenzaron a poner en práctica el acuerdo que desconocía a las autoridades francesas

en el Líbano y a las autoridades inglesas en Palestina, a lo que los franceses, con el también natural apoyo político inglés, respondieron con un ataque a fondo que los llevó hasta Damasco, lo que significó, desde luego, el fin del reinado de Faisal. Exactamente un año después, el 23 de agosto de 1921, Faisal fue coronado en Bagdad rey de Irak. Esa fue la solución que le encontró Inglaterra al tremendo problema que se creó en Irak con los levantamientos, uno tras otro, del pueblo iraquí, que reclamaba para Irak un rey árabe. En el caso de la familia de Hussein, los ingleses en realidad no se portaban tan mal. Hussein quedó de rey en el Hedjaz, Faisal quedó de rey en Irak; el mismo año en que Faisal fue elegido rey de Irak, su hermano Abdullah fue designado emir de Jordania, que era entonces Transjordania, y murió siendo rey de ese país.

En esa Conferencia de Laussanne fue donde se resolvieron los problemas que el desmembramiento del Imperio Turco había creado a millones de personas, a empresas comerciales, a países extranjeros y especialmente a los departamentos de inmigración de esos países extranjeros, porque imagínense ustedes durante unos minutos nada más cuántos árabes andaban por el mundo con ciudadanía turca, con documentación turca, con pasaporte turco, y háganse cargo de que esos documentos perdieron su validez cuando esos territorios árabes dejaron de ser turcos, y no había con qué sustituirlos, y dense cuenta también de los perjuicios que esa situación estaba ocasionando a toda esa gente. Ya explicamos en la charla anterior que a los árabes de Palestina o de Líbano o de Siria que venían aquí se les llamaba turcos y que todavía la gente de mi edad les llama turcos, y ahora es cuando las gentes de mi edad nos estamos acostumbrando a llamarlos árabes. Por ese solo detalle podemos comprender lo que deja atrás cualquier acontecimiento histórico importante como lo fue la guerra de 1914-1918 y como lo fue la desmembración del Imperio Turco.

Seguramente ustedes habrán notado que a medida que hemos ido avanzando en este panorama histórico de los países árabes que estamos haciendo, hemos ido también reduciendo el campo de nuestro interés, y eso se explica porque el propósito

de estas charlas no es presentarles a ustedes la historia de cada uno de los países árabes; es hablar de los conflictos actuales del Medio Oriente. Solo que el conocimiento de lo que pasa hoy en el Medio Oriente requiere el conocimiento, así sea superficial, de la historia de los pueblos que están envueltos en esos conflictos; y esos pueblos son, por un lado Israel, y por el otro todos los pueblos árabes, pero principalmente los que han sufrido las consecuencias directas del establecimiento del Estado de Israel, esto es, Palestina, que fue arrancada de Siria junto con la Transjordania con el propósito de que su territorio pasara a poder de los judíos; Jordania, que después de su creación como Estado árabe ha visto y sigue viendo parte de su territorio ocupado por Israel; Egipto, al que le está sucediendo otro tanto porque Israel ocupa toda la península del Sinaí, que es egipcia desde tiempo inmemorial; Líbano, atacado a menudo por acoger a los palestinos que tratan de recuperar su país y hasta atacado desde adentro como acaba de suceder en estos mismos días con la guerra civil desatada por la Falange, un partido que se opone a que se les dé ayuda a los palestinos, una guerra que ha costado en pocos días un número altísimo de muertos y heridos.

Además, ayer mismo estaba leyendo en el *New York Times* que los israelíes están atacando la parte sur del Líbano dos veces al mes, o tres veces al mes, y se llevan presos incluso a ancianos. La semana pasada se llevaron preso a uno de 75 años que no quiso decirles cuáles eran los libaneses de ese lugar (una pequeña aldea) que cansados de los ataques israelíes han resuelto convertirse en comandos y defender sus casas y sus vidas con escopetas y con fusiles y con granadas y con lo que aparezca. Como ese anciano no quiso decir los nombres, a las tres de la mañana se lo llevaron preso para Israel, y los informes sobre ese caso los da su señora, que es también una anciana.

Siria, cuya capital ha sido bombardeada varias veces, ha perdido los cerros de Golán, que están ocupados militarmente por Israel.

Empecemos por el caso de Egipto, que durante la Primera Guerra Mundial, debido a que estaba ocupado por los ingleses desde el 1882, se convirtió en la base militar de los aliados para

atacar el Imperio Turco, al principio utilizando solamente a los árabes que buscaban su independencia y después lanzando a la batalla tropas de varias nacionalidades como vimos al referirnos al ejército de Allenby. Hace poco dijimos que ese ejército llevaba tropas francesas, pero también llevaba tropas hindúes, tropas australianas, tropas neozelandesas; es decir, de todos los países del Imperio Británico. Desde luego, el hecho de haber sido la base militar aliada de esa región durante cuatro años determinó que en Egipto corriera a montones la moneda inglesa, que es la libra esterlina, pero no la libra esterlina devaluada de hoy sino la vieja, la libra del imperio poderoso, la libra del imperio inglés, del león británico que hoy está sin dientes y hasta medio ciego.

Aquella libra esterlina valía cinco dólares, pero cinco dólares de principios de este siglo que equivalen a más de 20 dólares de hoy; y sucedía que para la época a que nos estamos refiriendo, y desde 1882, los negociantes, banqueros e industriales extranjeros no tenían que pagar en Egipto ninguna clase de impuesto. Imagínense ustedes cómo ganarían dinero esos extranjeros en los años de la abundancia de la libra esterlina. Pero al mismo tiempo los egipcios, que montaron y desarrollaron industrias y negocios y bancos, tenían que pagar impuestos y no podían sentirse contentos con esa discriminación que les hacía sufrir en su patria por el hecho de ser egipcios. ¡Qué bien se hubieran sentido en Egipto en esos años ciertas compañías que nosotros conocemos en nuestro país!

Pero en eso llegó el lechero y tocó en la puerta. El lechero fue la gran crisis de 1929 que sacudió hasta las entrañas a todo el mundo capitalista, y como la reina del sistema era entonces Inglaterra (todavía los Estados Unidos no eran más que los virreyes) y los ingleses han aprendido, precisamente haciendo negocios, a ser previsores, vieron con ojos claros lo que estaba produciendo en el mundo, hablando en términos políticos, esa crisis de 1929, y decidieron actuar en consecuencia en todos los países de su imperio, que era el más rico y más complejo que ha conocido la historia del mundo, y desde luego actuaron en Egipto.

Ahora bien, ¿qué era lo que estaba sucediendo en el mundo, en el orden político?

Aunque lo hemos dicho varias veces, estamos en la obligación de repetirlo esta noche y de repetirlo otras veces en el porvenir, porque es necesario que los dominicanos nos hagamos cargo de las relaciones estrechas que hay entre los acontecimientos económicos y los acontecimientos políticos. En este país, por ejemplo, hay gente que tiene negocios y hasta negocios muy buenos, y dicen que ellos no se meten en política y que a ellos la política no les importa para nada; pero sucede que dentro de un sistema capitalista, aunque sea tan atrasado como el que estamos viviendo aquí, la política y los negocios caminan tan juntos como una persona y su sombra. La crisis comenzó en los Estados Unidos en octubre de 1929 y el 23 de febrero de 1930, es decir, menos de cuatro meses después, caía aquí el gobierno de Horacio Vásquez y tomaba el poder Trujillo, aunque aparentemente no lo tomó entonces porque quien pasó a ser presidente fue el licenciado Estrella Ureña, que gobernó hasta el 16 de agosto, día en que Trujillo se hizo cargo de la presidencia de la República. La crisis se reflejó en Guatemala, donde el gobierno de Orellana fue derrocado por Ubico, que estableció una dictadura que vino a caer en el año 1944; en El Salvador cayó el presidente Araujo y fue sucedido por un Directorio Militar, y este por Ignacio Menéndez, y este por Maximiliano Martínez que creía en brujerías, en botellas de aguas de colores y mensajes del más allá, lo cual no le impidió hacer una matanza de miles de indios y llevarse por delante a muchos que no eran indios; pero también al lado de El Salvador cayó el gobierno del presidente Mejía Colindres de Honduras, derrocado por Carías a quien le llamaban el hombrón de Zambrano porque era un gigante de 6 pies y pesaba como 300 libras. Pero a quien le pesó Carías de verdad fue al pueblo hondureño, porque no soltó el poder hasta el año 1949. En Nicaragua, como resultado de esa crisis tomaron el poder los Somoza y todavía están ahí. Hasta en la democrática Costa Rica hubo rebeliones contra el gobierno de León Cortés. En Haití cayó el gobierno de Bonó y en Cuba hubo siete gobiernos desde que cayó el de Machado el 12 de agosto de 1933,

hasta que Fulgencio Batista tomó el poder en el 1940. En el Ecuador la crisis se llevó por delante diez gobiernos en diez años. En el Perú cayó la dictadura de Leguía y fue seguida por siete gobiernos en cuatro años, entre ellos el del general Luis Sánchez Cerro a quien mataron estando en un juego de fútbol. Hasta en el democrático Chile hubo cinco gobiernos entre 1929 y 1932. En la Argentina cayeron los gobiernos civiles que habían estado gobernando desde mediados del siglo XIX. El último de esos gobiernos fue el de Hipólito Irigoyen, derrocado en 1930 por un golpe militar que encabezó el general Uriburu, y ya la situación argentina no volvió a normalizarse más, ni siquiera con el gobierno de Perón. En el Brasil había un gobierno encabezado por el presidente Washington Luis Pereira, al que arrastró la crisis, y en el Sur, estalló una revolución encabezada por Getulio Vargas. Por aquella época, un periodista venezolano decía que lo del Brasil era un desorden porque ese jefe revolucionario debía llamarse Tulio G. Vargas en vez de Getulio Vargas. Bien, la dictadura de Getulio Vargas fue una dictadura fuerte, que incluso pretendió establecer en el Brasil el régimen fascista mediante el llamado Estado Novo; sin embargo tomó muchas medidas a favor del pueblo, lo que lo llevó de nuevo al poder en 1951. Getulio Vargas se suicidó estando en el poder allá por el año 1954 porque no pudo resistir las presiones norteamericanas.

En Europa esa crisis produjo, entre otras cosas, la caída de la Monarquía española en el año 1931 y el establecimiento de la República, y se produjo la subida al poder en el año 1933 de Hitler en Alemania, aunque no el movimiento fascista. El movimiento fascista había comenzado en Italia en el año 1919 organizado por Benito Mussolini, que se llamaba Benito porque su padre, que era socialista, le había puesto ese nombre en honor de Benito Juárez. Observen qué peligroso es ponerle a un hijo el nombre de una personalidad a quien uno admira, porque ese Benito de Italia fue todo lo contrario del Benito de México.

Benito Mussolini era socialista cuando creó el movimiento fascista en Italia en el año 1919. El fascismo era una creación típica de la pequeña burguesía, fundamentalmente de las capas de la

baja pequeña burguesía. La pequeña burguesía italiana salió de la guerra de 1918 con todos los caminos cerrados; empobrecida porque había tenido que irse a las trincheras a pelear y abandonar los pequeños negocitos que tenía, o el empleo, y el que quedó vivo quedó hambriento. Pero organizó el movimiento fascista a base de restauración del orden y restauración del antiguo Imperio Romano y saludos militares con los brazos en alto como saludaban los romanos, y camisas negras y paso militar. Todo eso era muy aparatoso, muy teatral, pero lo peligroso es que cuando el movimiento fascista quedó organizado nacionalmente, el gran capital italiano se dio cuenta del poder político que tenía el fascismo, pactó con él y lo llevó al gobierno. Por eso el fascismo llegó al poder de la manera más fácil, con una marcha sobre Roma. Partiendo de toda Italia, a pie y cantando la *Giovanneza*, que era su himno, los fascistas llegaron a Roma y el rey de Italia llamó a Benito Mussolini y lo hizo jefe del gobierno, porque ustedes saben que los reyes no son jefes de gobierno, son jefes de Estado, como los presidentes de las repúblicas. Fuera de estos paisitos nuestros, que quieren copiar a los Estados Unidos, los presidentes de la república son jefes de Estado, no jefes de gobierno. El jefe de gobierno es el jefe del Gabinete, el primer ministro en los países de Europa. En Cuba, por ejemplo, el presidente de la República es Osvaldo Dorticós, y el jefe del gobierno es Fidel Castro, que es el primer ministro. Fidel Castro no es el presidente de la República, es la personalidad más destacada porque fue el jefe de la Revolución cubana, pero no es el presidente de la República. Ayer, cuando llegó el presidente Echeverría de México a Cuba, quien fue a recibirlo al Aeropuerto José Martí fue el presidente Osvaldo Dorticós. ¿Por qué? Porque Echeverría es jefe de Estado y Fidel no es jefe de Estado. Fidel es jefe de Gobierno.

Pues bien, Benito Mussolini pasó a ser jefe del gobierno italiano, estableció su dictadura y eso animó a Hitler, que había sido cabo del ejército alemán aunque él no era alemán sino austriaco. Hitler pensó que si Benito Mussolini llegó tan fácilmente a ser jefe del gobierno italiano él podía hacer lo mismo en Alemania y se puso a organizar el partido nazi. Nazi son dos sílabas extraídas

de las palabras nacional-socialista, que era el nombre del partido fundado por Hitler.

Hitler llegó al poder por elecciones, pero como resultado de la gran crisis mundial de 1929. Su campaña para llegar al poder fue contra los judíos y contra los bolcheviques, y aunque el capitalismo europeo estaba muy vinculado a los judíos porque los judíos, por razones a las que nos referiremos en la próxima charla, habían desarrollado gran capacidad para dirigir empresas capitalistas, el gran capital alemán ayudó a Hitler a ir al poder, y lo financió en la campaña electoral. Firmas como la Krupp, que era una fábrica de armas mundialmente poderosa, financiaron a Hitler azuzándolo para que atacara a la Unión Soviética. Por eso lo llevaron al poder, porque esperaban que Hitler iba a producir un ataque a la Unión Soviética, como efectivamente lo produjo, pero muchos años después.

En el año 1935, Mussolini se lanzó a la conquista de Etiopía, que era el país más viejo de África. Se decía que el trono de Haile Selassie venía de sus antepasados directamente en dos mil años, es decir, que el señor Haile Selassie, que todavía vive, muy anciano, y que fue derrocado el año pasado por un movimiento militar, mantenía en Etiopía un régimen completamente feudal. Mussolini tomó Etiopía y Eritrea, que cierra la puerta de Etiopía por el mar Rojo, y debemos tener en cuenta que Italia tenía la Somalia italiana, situada al sudeste de Etiopía.

La Primera Guerra Mundial fue una guerra hecha por todos los países poderosos capitalistas del mundo con el propósito de repartirse los territorios dependientes ricos en materias primas. Esa guerra fue una guerra de reparto de las materias primas mundiales. Pero como las materias primas están en determinados lugares, el carbón está en tales minas, el oro está en tales minas y el plomo en tales sitios y los cocos en tales otros, los países poderosos no iban a buscar las materias primas sino que se cogían los países porque junto con los países venían las materias primas para desarrollar sus industrias. Pero la Segunda Guerra Mundial tuvo otro origen. En realidad, Hitler fue estimulado por el gran capital mundial a

ir armando a Alemania hasta convertirla en una gran potencia militar con el propósito de que atacara a la Unión Soviética; no con el propósito de que atacara a otro país sino a la Unión Soviética. Pero una vez armado, Hitler empezó su acción uniendo a Austria y Alemania, formando el Anschluss; después tomando en el mes de abril de 1939 a Checoeslovaquia y luego a Polonia, ya al comenzar el mes de septiembre de 1939.

Cuando los ingleses y los franceses, que habían estado entusiasmando a Hitler con el caramelo del ataque a la Unión Soviética vieron que estaba ocupando a Polonia, que era un país creado al final de la Primera Guerra Mundial con el propósito de que sirviera de tapón entre Rusia y Europa, y que efectivamente no solo sirvió de tapón sino que sirvió de base para los ataques del ejército francés a la Unión Soviética en los primeros años de la Revolución Rusa; cuando vieron que Hitler atacaba a Polonia, que era el escudo de Inglaterra y de Francia en el este de Europa, Inglaterra y Francia le declararon la guerra a Alemania. Antes de declararle la guerra a Alemania (y es muy importante que tengamos esto en cuenta) los franceses habían hecho en la frontera con Alemania unas fortificaciones gigantescas de miles de kilómetros, la llamada línea Maginot, que era una serie de fuertes corridos, unos detrás de otro, muy bien artillados, con mucha artillería; fuertes que se consideraban inconquistables por los alemanes. Los franceses azuzaban a Hitler a la guerra contra la Unión Soviética pero también se preparaban para evitar que Hitler pudiera lanzarse contra Francia.

Esa Segunda Guerra Mundial fue provocada por la crisis del año 1929, puesto que fue la crisis del año 1929 la que creó las condiciones políticas, económicas y sociales para que esa guerra se produjera. Los ingleses vieron más claro que Francia y más claro que otros países, como dijimos hace un rato, porque como estaban acostumbrados a hacer negocios a nivel mundial, y la actividad comercial enseña a la gente a defender sus chelitos, los líderes ingleses adquirieron la costumbre de prever los acontecimientos.

Por eso, en el año 1936 vieron que la situación egipcia no andaba bien y llegaron a un tratado con Egipto. En ese tratado los ingleses

renunciaban a seguir protegiendo a los extranjeros que no pagaban impuestos en Egipto, es decir, renunciaban a seguir protegiendo lo que se llamaba la inmunidad fiscal, y aconsejaron a los países que tenían nacionales suyos en Egipto con industrias y con negocios que hicieran lo mismo. En la Conferencia de Montreux, que tuvo lugar en el año 1937, Egipto consiguió que se reconociera su derecho a cobrarles impuestos a los extranjeros, y eso venía a conseguirse cuando faltaban solamente dos años y unos meses para que estallara la Segunda Guerra Mundial.

Por entonces, en Egipto reinaba el joven Farouk I. En el año 1937 Farouk tenía solamente 18 años, y el gobierno, que era un gobierno muy limitado dada la situación de país ocupado militarmente que tenía Egipto, era el del partido llamado Wafd, palabra que quería decir delegación, porque ese partido fue fundado por tres hombres que a los dos días de haber terminado la Primera Guerra Mundial, esto es, el 13 de noviembre de 1918, se fueron al palacio donde tenía sus oficinas el Alto Comisionado inglés, es decir, el jefe inglés en Egipto, a pedirle la independencia egipcia. Naturalmente que no consiguieron la independencia, pero su gesto los convirtió en figuras nacionales y con esa categoría pasaron a formar el partido Wafd que, entre otras cosas, consiguió de los ingleses que se les reconociera a los egipcios el derecho a votar y a darse una Constitución; pero eso sí, una Constitución tenía que reconocerle a Inglaterra estas simplezas: el control de la comunicación del Imperio, es decir, del canal de Suez y del mar Rojo; la defensa militar del país, (y aquí leemos entre comillas, para que ustedes se den cuenta de todo lo que abarcaba esa frase) "contra toda agresión o interferencia directa o indirecta"; la protección de los intereses extranjeros y por último la situación del Sudán, que quedaba, y volvemos a leer entre comillas, "a la discreción de Su Majestad Británica". El Wafd llegó al poder en enero de 1924.

Los ingleses iban cediendo en Egipto porque preveían que podían presentarse malas situaciones y se adelantaron a esas malas situaciones; y el Wafd, como todo partido populista, multiclasista y nacionalista revolucionario (definición, quiero

aclarar aquí en esta oportunidad, que nunca aceptamos, así como tampoco aceptamos la de izquierda democrática porque las dos son dos mentiras. No hay nacionalismo revolucionario ni hay izquierda democrática), acabó destruido por la corrupción y la falta de principios ideológicos. El Wafd iba a desaparecer, junto con Farouk I, al producirse el golpe de los coroneles que organizó Gamal Abdel Nasser. Al comenzar el 1.º de septiembre de 1939 la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra declaró el estado de sitio en Egipto. Italia, aliada de Alemania desde mayo de ese año, es decir, de 1939, le declaró la guerra a los ingleses y a los franceses en el año 1940, el 10 de junio, día que era aniversario del levantamiento de La Meca, ocurrido veinticuatro años antes. Desde la Somalia italiana, Italia había pasado a tomar la Somalia inglesa, de manera que le cerró el golfo de Adén a Inglaterra y comenzó a atacar Sudán desde Libia y desde la Somalia, y a atacar Egipto también desde Libia.

Es más, Arabia, que no tomaba parte en la guerra, fue bombardeada por una flotilla de aviones italianos que salieron de Eritrea y bombardearon territorio de Arabia Saudita. Pero lo más grave que pasó entonces fue que Italia les dio a los alemanes la base de Libia, que era italiana, la antigua Trípoli y Cirenaica; y les dio esas bases para que desde ellas las fuerzas de Hitler atacaran el ejército inglés en Egipto y las comunicaciones inglesas y francesas con los países árabes de la costa del Medio Oriente. Con esas bases Alemania formó un poderío militar en Argelia. Ese poderío alemán fue organizado en el "Afrika Corps", es decir en el cuerpo africano que había actuado en Arabia y en Palestina y en Siria en la Primera Guerra Mundial. El "Afrika Corps" estuvo comandado por uno de los más brillantes generales que dio la Segunda Guerra Mundial, el general Rommel, a quien los propios ingleses bautizaron con el nombre de "Zorro del desierto".

Los ingleses se vieron apretados al comenzar el año 1942, y como no hay verdad más segura que aquella de que los enemigos de mi enemigo son mis amigos, el pueblo egipcio, es decir, esa suma de capas sociales que componen lo que nosotros llamamos pueblo

de un país subdesarrollado, dependiente y colonizado; esa masa era partidaria de los alemanes porque estos eran los enemigos de su enemigo, que era Inglaterra, y ya los egipcios no resistían ni siquiera el olor de una pipa inglesa, tanta era la explotación que habían sufrido no solamente de parte de los ingleses, sino también de parte de los protegidos de los ingleses.

La inclinación de la masa egipcia a Alemania hacía sumamente peligrosa la situación de Inglaterra, que necesitaba que el gobierno egipcio estuviera en manos de gente confiable, manos de gentes en quienes los ingleses tuvieran fe absoluta; y eso es lo que explica que esos señores británicos, campeones de la ley y del orden aunque no tienen Constitución, dieron un golpe de Estado en Egipto debido a que el rey Farouk se negaba a disolver el gobierno del país para poner en su lugar uno encabezado por el líder del Wafd, que en ese momento era Nahas Pashá. El rey se negó, pero al despertar al día siguiente se encontró con que al pie de su cama estaba nada menos que el alto comisario inglés en Egipto y el general en jefe de las fuerzas militares inglesas, con una fusta muy inglesa en la mano. No tenía pistola ni le hacía falta, porque el Palacio Real estaba rodeado de tanques armados de buenos cañones británicos y tripulados por oficiales y soldados también británicos.

Al sustituto de Nahas Pashá lo mataron, por cierto un 27 de febrero, el del año 1945. Ese día el primer ministro, jefe del gobierno egipcio, había pedido que se les declarara la guerra a Alemania y al Japón. A Italia no había que declarársela porque en Italia se había producido un golpe de Palacio contra Mussolini y este había sido hecho preso y su sucesor en la jefatura del gobierno, el mariscal Badoglio, había hecho la paz con los aliados y en octubre le había declarado la guerra a Alemania, cuyas fuerzas ocupaban toda Italia, incluyendo Roma, la capital del país. (Un golpe de Palacio es un golpe de Estado, pero en vez de darlo los militares subalternos lo da el rey, y fue el rey de Italia quien organizó el golpe para sacar del gobierno a Benito Mussolini, que desde el año 1922 era jefe de gobierno). El terror se desató en Egipto de tal manera que cinco años después del

asesinato del sustituto de Nahas Pashá mataron a otro primer ministro (era peligroso ser primer ministro de Egipto en esa época) y en medio de ese mar de terror, los ingleses y los egipcios negociaron la salida de Inglaterra de la región del Delta del Nilo antes del 31 de marzo de 1947 y de la zona del canal de Suez antes del 1.º de septiembre de 1949. Sin embargo, los dos países continuaron siendo aliados y la defensa de Egipto estaría dirigida por un comité mixto compuesto de ingleses y egipcios. Mientras tanto la corrupción era tan grande como la ola de terror; el rey Farouk, por ejemplo, pasó a ser el hombre más corrompido del mundo, no solamente como hombre sino también como rey.

Y hasta aquí llegamos con Egipto, porque al llegar a este punto nos estamos acercando al momento crítico de la historia contemporánea del Medio Oriente, que es el 15 de mayo de 1948, día en que los ingleses debían abandonar Palestina. Pasemos ahora a la Transjordania, nombre que significa al otro lado del Jordán.

El territorio que se conoce hoy con este nombre había sido, como dijimos esta noche, parte de Siria lo mismo que Palestina. Ahí no había habido nunca un Estado. El Estado de Transjordania fue creado por los ingleses en 1920. En el mes de julio de ese año, cuando fue destronado en Siria Faisal, el hijo de Hussein, su hermano Abdullah ibn Hussein[1] se fue inmediatamente a la región de Jordania y se puso a organizar un levantamiento de las tribus para reponer a su hermano Faisal en el trono de Siria. Los ingleses se enteraron de eso y lograron convencerlo de que no lo hiciera;

---

1 La partícula Ibn quiere decir "hijo de"; así es que cuando ustedes lean un nombre como Abdullah ibn Hussein, sepan que quiere decir Abdullah el hijo de Hussein, así como Gutiérrez, o López o Pérez quiere decir el hijo de Gutier, el hijo de Lope y el hijo de Pero, y Gómez el hijo de Gomar, pues, en la lengua española, la terminación "ez" quiere decir "el hijo de", lo mismo que en Rusia, la terminación "ev" y la terminación "ov" quieren decir "hijo de". Así, el nombre de Lenin era Vladimir Ilich Ulianov, es decir, Baldomero Elías, el hijo de Julián. Debo decirles que en español esto de "hijo de" se conservó hasta el mismo siglo xv; es decir, hasta el siglo de la Conquista se decía "el hijo de" y después se pasó a usar el "ez".

le dijeron que su hermano pasaría a ser rey de Irak, como efectivamente pasó a ser, y lo designaron a él emir de Transjordania, y Abdullah estuvo gobernando a Transjordania como emir hasta que pasó a ser rey y como rey murió asesinado como explicamos ya. La designación de Abdullah ibn Hussein como rey de Transjordania fue hecha en el año 1921 al mismo tiempo que su hermano pasaba a ser rey de Irak.

Transjordania fue separada de Palestina en varias formas, no solo porque en su territorio se constituyó un país nuevo, sino porque en este territorio no se pensó siquiera en llevar judíos. En ese sentido Transjordania iba a ser diferente de Palestina. En el año 1937 se le confirió a Transjordania categoría de Estado pero bajo protección inglesa; en el año 1939 se estableció un consejo ejecutivo de gobierno con miembros o secretarios de Estado como decimos aquí, miembros que eran ministros, y el emir Abdullah quedó autorizado para abrir consulados en el extranjero y al mismo tiempo se organizó el ejército, la conocida Legión Árabe, que fue comandada desde el primer momento y en realidad organizada por él, por el general John Bagott Glubb, inglés a quien se conoce en los países árabes con el nombre de Glubb Pashá.

Después de terminada la Segunda Guerra Mundial, Abdullah fue hecho rey; el primero de la dinastía hashemita de Transjordania. Esto último sucedió en mayo de 1946, y exactamente dos años después iba a comenzar un nuevo capítulo en la historia de toda esa región, que se iniciaría con la retirada inglesa de Palestina. Más tarde seguiremos relatando lo que sucedió en Jordania a partir de ese momento.

Vamos a ver qué sucedió en El Líbano después de que Faisal fue destronado, al terminar el mes de julio de 1920, de su posición de rey de Siria.

En ese mismo año Francia nombró un Alto Comisionado para Siria y Líbano, que hasta el 1925 fue siempre un general. En cuanto al Líbano, el alto comisionado nombró a un gobernador que también era francés. Al comenzar el mes de marzo de 1922 se estableció un consejo que era una especie de Cámara de Diputados formada por

representantes elegidos por las comunidades religiosas, porque en el Líbano había varias comunidades religiosas como veremos luego.

En 1923, la Liga o Sociedad de las Naciones le dio a Francia mandato para que gobernara Líbano y Siria. Los cristianos maronitas, que era una de las comunidades religiosas del Líbano, muy profranceses por cierto, respaldaron el mandato que se le dio a Francia; pero sucedió que los franceses ampliaron territorialmente el Líbano a costa de Siria y eso tuvo un efecto contrario a los intereses de los maronitas, porque a pesar de que cristianos y mahometanos quedaron en proporciones iguales o casi iguales, sucedía que en el terreno político la sociedad estaba dividida en tres grandes corrientes; una que era profrancesa, partidaria del mandato francés: los nacionalistas que lo que querían era la independencia del Líbano; y los partidarios de que el Líbano se quedara integrado a la Gran Siria.

Esa división condujo al país a una situación política difícil en los años 1922 y 1923, en que hubo luchas callejeras y asesinatos de personalidades políticas. Cuando se estableció la república en el año 1926, se acordó que el presidente sería siempre un cristiano maronita; el primer ministro jefe de gobierno, un mahometano de la secta suní, y el presidente de la Cámara, un mahometano también, pero de la secta chií. Mientras tanto, Beirut fue convirtiéndose en el centro comercial más importante del Oriente Medio, y las luchas por la independencia fueron profundizándose en la medida en que crecía la importancia económica del país. Debido a la excepcional posición geográfica que ocupa, el Líbano resultó menos afectado por la crisis de 1929 que otros países, pero esa misma posición geográfica le causó perjuicios cuando estalló la Segunda Guerra Mundial porque esa guerra paralizó de golpe la economía en todas partes, y especialmente en esa región.

Debemos tener presente que el Líbano era una dependencia política de Francia y que a causa de la guerra Francia quedó dividida, primero entre alemanes y franceses, porque los alemanes ocuparon el norte de Francia, incluyendo a París, en el año 1940; y después quedó dividida entre franceses también porque los franceses se dividieron unos en partidarios del gobierno francés que encabezó

el mariscal Petain, que estableció su capital en el balneario de Vichy en el sur de Francia, y otros en partidarios de los franceses libres, cuyo jefe era De Gaulle, que había establecido su cuartel general en Londres. Quiere decir que como dependencia de Francia, el Líbano tenía que sufrir las consecuencias de todas esas divisiones, y efectivamente las sufrió. En el Líbano algunos franceses, militares y civiles, se unieron a De Gaulle y otros al gobierno de Vichy; y el gobierno de Vichy nombró para fines de noviembre de 1940 un alto comisario para Siria y el Líbano que no llegó ni a Siria ni al Líbano porque desapareció en el camino. Se supone que el avión en que viajaba fue derribado por alguno de los barcos de guerra ingleses que merodeaban por las aguas del Mediterráneo, porque es el caso que no se encontró ni rastro del avión. Cuando desapareció ese alto comisario de Vichy, Vichy mandó otro, que fue el general Dentz. Ese sí logró entrar en el Líbano. Llegó a Beirut e inmediatamente impuso la autoridad del gobierno de Vichy; arrestó a los militares franceses partidarios de De Gaulle; y mientras eso sucedía, aviones alemanes llegaban a la capital de Siria de paso, a tomar gasolina para seguir viaje hacia Irak donde se había producido un fuerte levantamiento organizado por funcionarios diplomáticos alemanes.

Ese levantamiento árabe era pronazi o proalemán porque en Irak pasaba lo mismo que en Egipto: los iraquíes no querían saber de los ingleses. La situación se hizo tan crítica que ingleses y franceses libres se lanzaron a la acción militar en Siria y en el Líbano el 8 de junio de 1941 bajo el mando aparente del general Catroux, que era un enviado de De Gaulle; pero en realidad, no era bajo el mando del general Catroux, porque cuando el general Dentz pidió armisticio, quienes lo concedieron y lo firmaron en San Juan de Acre fueron los ingleses, y en los documentos de ese armisticio ni se mencionó al general Catroux ni se mencionó a los franceses libres para nada.[2]

---

2 Armisticio es una palabra compuesta de dos: "arma" y la palabra latina *statio*. *Statio* quiere decir "parar, estacionar"; de ahí viene la palabra estación, por ejemplo. Es decir, que armisticio significa "parar el fuego de las armas". En una batalla o en una guerra el que se siente perdido pide armisticio, esto es, que se pare el fuego, y tan pronto se concede el armisticio, el fuego se para.

Ahora bien, el general Dentz, aunque era un militar partidario del gobierno de Vichy, era más francés que partidario del mariscal Petain y se negó a entregarles el gobierno a los ingleses y se lo entregó al general Catroux, es decir, a otro francés.

Desde el 8 de junio, o lo que es lo mismo, desde que se lanzaron a la guerra ingleses y franceses libres contra los franceses de Vichy, el general Catroux les había prometido a los libaneses la independencia, y volvió a prometérsela el 26 de noviembre. Mientras tanto, la situación económica del Líbano se deterioraba a la carrera y con ella se deterioraba la situación política. En junio de 1943, De Gaulle nombró a un sustituto de Catroux que convocó a elecciones para formar una Cámara legislativa, es decir, una especie de Cámara de Diputados, que debía estar compuesta, de acuerdo con la convocatoria, por 30 diputados cristianos y 25 diputados mahometanos. En total eran 55. El 21 de septiembre, esa Cámara eligió presidente de la República a Bechara El Khoury y lo eligió por cierto por una mayoría abrumadora, 44 votos contra 11. El 10 de diciembre, el delegado general francés, el sustituto de Catroux, ordenó el arresto domiciliario del presidente de la República.

Tan pronto se supo la noticia de que el presidente Bechara El Khoury estaba preso, comenzaron los levantamientos populares en las ciudades y en los campos, y el general De Gaulle volvió a mandar a Catroux al Líbano inmediatamente, pero ya con la categoría de comisario de Estado, para Siria y Líbano, no solamente como alto comisario de Líbano. Y Catroux procedió a normalizar la situación y a negociar la independencia del Líbano, que se acordó para el 1.° de enero de 1944. Bechara El Khoury volvió a la presidencia de la república y una de sus primeras medidas fue declararle la guerra a los alemanes; otra medida importante suya fue el papel de primera categoría que jugó en la organización de la Liga Árabe, cuyos protocolos preparativos fueron firmados en Alejandría, Egipto, el 7 de octubre de 1944.

El 1.º de enero de 1947, salieron los últimos soldados franceses del Líbano, aunque Francia mantuvo el control del puerto de Beirut y de la Banca de Siria y Líbano, que eran un solo banco.

A partir de la salida de los últimos soldados franceses en el Líbano, no se dieron acontecimientos importantes para el mundo hasta que se produjo la evacuación inglesa de Palestina como dijimos ya, el 15 de mayo de 1948.

Por ahora vamos a dejar el Líbano y vamos a trasladarnos a Siria, país cuya historia contemporánea estuvimos viendo hasta el destronamiento del rey Faisal, que tuvo efecto al finalizar el mes de julio de 1920.

Exactamente dos años después del destronamiento de Faisal y la ocupación de Siria por fuerzas militares francesas, la Liga de la Sociedad de las Naciones aprobó el mandato francés para Siria y Líbano. El mandato para Siria especificaba que los franceses establecerían gobiernos locales, uno para la región donde los habitantes pertenecían mayoritariamente a la secta alawi, otro para la región donde la mayoría de los pobladores eran drusos (ya explicamos antes lo que quiere decir la palabra drusos) y otro gobierno local para el resto del país.

Ahora bien, los franceses iban a tener problemas en Siria antes de lo que a ellos les habría gustado. El más serio de esos problemas iba a ser el levantamiento de los drusos bajo la jefatura del sultán Al Atrash, y la alianza que los seguidores de Al-Darazi, que fue el creador de la secta drusa en el siglo xi hicieron con los nacionalistas sirios del Partido del Pueblo. La rebelión cubrió casi todo el país en un momento y fue muy larga, de más de dos años. Los drusos son soldados muy intrépidos; son como los kurdos, gente de pelea. Los drusos y sus aliados los nacionalistas llegaron a tomar partes de la capital, es decir, de la ciudad de Damasco, y los franceses respondieron a esa toma bombardeando la ciudad durante dos días seguidos. Para 1927 el levantamiento había sido dominado y para 1928 hubo elecciones cuya finalidad era elegir diputados a una asamblea encargada de redactar la Constitución del país. Las elecciones fueron ganadas por los nacionalistas, esto es, por el Partido del Pueblo, y la Constitución se hizo, pero los franceses no la aceptaron porque en ella se mencionaba la unidad geográfica de Siria, la Gran Siria, la Siria de antes, y además no se reconocía en ella

con suficiente amplitud que al quedar el país libre, los franceses seguirían manteniendo control de muchas actividades, como vimos que había sucedido en el Líbano. Y naturalmente, cuando se sabe que Francia no reconoció la Constitución que había sido hecha por delegados elegidos por el pueblo, uno tiene que repetir lo que dijo una persona conocida de todos ustedes: "Elecciones ¿para qué?".

Lo que no sabían los gobernantes de Francia era que detrás del rechazo a la Constitución que habían escrito los diputados sirios, iba a desatarse la crisis económica mundial de 1929, y aun con la crisis ya en marcha, puesto que había comenzado al finalizar el mes de octubre de 1929, no se daban cuenta de los acontecimientos que iba a provocar esa crisis porque de haberse dado cuenta habrían actuado con más cuidado.

En mayo de 1930, la Asamblea Constituyente fue disuelta y en vista del descontento popular que eso produjo, los franceses comenzaron a negociar un acuerdo o un tratado con los sirios, pero no se llegaba a nada y la situación lo que hacía era empeorarse cada vez más, no solo en Siria sino también en Francia. En Francia ya dijimos por qué: porque se veía amenazada. La crisis económica la afectaba; Italia galleaba en el Mediterráneo; la fuerza de Hitler crecía en Alemania y en España iba a establecerse pronto la República; después vendría la toma del poder por Hitler y la Guerra Civil Española en 1936, y los franceses tuvieron que dedicar muchos miles de millones de francos para construir la Línea Maginot de la que hablamos ya. Por fin, para septiembre de 1936, se firmó un tratado en el cual los franceses prometían aceptar la independencia de Siria, pero los sirios se comprometían a consultar al gobierno francés en su política exterior y a concederle dos bases militares; además, Siria reconocía la independencia del Líbano, pero el territorio que ocupaban los drusos pasaría a ser sirio.

Después de haberse llegado a ese acuerdo, hubo elecciones y el Partido del Pueblo pasó a gobernar. Ahora bien, ese gobierno sirio aprobó el tratado con Francia pero Francia lo rechazó.

¿Y por qué lo rechazó?

Porque mientras los días iban y venían se había presentado una situación nueva. Turquía reclamaba el puerto de Alejandreta, que en turco se llama Iskenderun, y Francia, buscando la manera de echarle encima el poder de Hitler a la Unión Soviética, quería contar con la alianza turca, porque Turquía le cierra el flanco izquierdo a la Unión Soviética, le bloquea el paso hacia el Sur. A Francia le convenía cederle el puerto de Alejandreta a Turquía, y efectivamente, Alejandreta pasó a manos de Turquía en el mismo año en que iba a comenzar la Segunda Guerra Mundial, es decir, en el 1939. Para julio de ese año, en vista de que Francia se negaba a aceptar el tratado de 1936, el gobierno sirio renunció en pleno y los franceses declararon la Constitución en suspenso. Otra vez uno tiene que preguntarse: "Elecciones, ¿para qué?".

Después de la ocupación de Francia por las fuerzas de Hitler (que como ustedes recordarán dijimos que sucedió en 1940), el alto comisionado francés en Siria anunció que él y sus subordinados suspendían el estado de guerra contra Alemania e Italia. Y les recordamos que como esto pasaba en julio de 1940, todavía ni el Japón ni los Estados Unidos habían entrado en la guerra. El Japón atacó a Pearl Harbor el 7 de octubre de 1941, y fue entonces cuando los Estados Unidos decidieron entrar en la guerra, de manera que no había que declararle la guerra sino solamente a Italia y Alemania.

Esos franceses que suspendían el estado de guerra contra Alemania e Italia, anunciaron también que ellos reconocían como gobierno de Francia el gobierno del mariscal Petain, es decir, el de Vichy, y naturalmente que tenía que ser así, o no hubieran suspendido el estado de guerra contra Alemania e Italia. Y para el 1941 estaban en Siria dos comisiones de armisticio, una italiana y otra alemana. Lo mismo que sucedió en el Líbano sucedió en Siria: se acentuó la crisis económica, que era la de 1929 profundizada por la guerra, y el pueblo comenzó a pasar hambre y se desató la inflación, que es siempre el resultado de todas las guerras, y como es natural, lo mismo que en el Líbano, en Siria comenzaron los desórdenes que las autoridades francesas no podían controlar.

En esos años no estaba en uso todavía el avión *jet* que nosotros conocemos ahora. Los que volaban eran los aviones de hélices que consumían mucha gasolina porque volaban muy despacio, probablemente a la tercera parte de la velocidad de los aviones *jet* y tal vez a menos también; de manera que un avión de hélice no podía ir de Alemania a Irak si no hacía una parada para coger gasolina, y los aviones alemanes se detuvieron en Damasco para coger gasolina con la anuencia, es decir, con el consentimiento del gobierno de Vichy, y ese hecho desató, como era de esperarse, la acción militar conjunta de ingleses y franceses, los franceses libres que estaban en el Líbano y los ingleses que estaban en Palestina y en Jordania.

El ataque anglo-francés contra los partidarios del gobierno de Vichy que se hallaban en Siria terminó al mes de iniciado con la rendición de los franceses de Vichy. Esa rendición se produjo el 11 de julio de 1941; pero sucedió algo muy revelador de los métodos imperialistas, y fue que después de haber ganado esa corta guerra contra Siria, ni los ingleses ni los franceses libres se fueron. Se quedaron allí unos y otros, los dos vigilándose mutuamente sin importarles para nada el pueblo sirio.

Pero una situación como esa no podía mantenerse mucho tiempo porque dos fuerzas militares imperiales no caben en un país pequeño y aislado. Eso iba a traer malos resultados. Los franceses se comportaban en Siria exactamente igual que en el Líbano. Solamente aceptaban hablar con los sirios si era sobre las bases que ellos habían propuesto en el año 1936, y los nacionalistas sirios hacían presión sobre los ingleses para ver cómo los ingleses conseguían que los franceses se fueran de Siria. Por fin, en ese juego de presiones se señalaron elecciones para el año 1943 en el Líbano y también para Siria, y ya ustedes saben que en el Líbano fue elegido presidente Bechara El Khoury, y ahora nos toca decir que en Siria fue elegido presidente otro que tenía un nombre más complicado: Sukri al-Kuwatli. Ustedes saben también lo que sucedió en el Líbano después de esas elecciones de 1943, esto es, la prisión domiciliaria del presidente de la República y los levantamientos populares que le siguieron. Esos levantamientos se extendieron a Siria y

provocaron el retorno del general Catroux como alto comisario de Siria y Líbano.

Ya de eso habíamos hablado cuando hablábamos del Líbano, y dijimos también que en Líbano se llegó a un acuerdo que establecía la salida de las tropas francesas, si bien en un plazo largo. Pero en Siria los acontecimientos tomaron otro rumbo porque cuando el gobierno sirio quiso disponer de un ejército sirio, de un ejército nacional que pudiera garantizar el orden público a la salida de los franceses, los franceses dijeron que no, que no lo aceptaban, y eso provocó otro levantamiento popular de tanta fuerza que los franceses tuvieron que usar de nuevo su artillería para bombardear Damasco, lo que a su vez condujo a una intervención de las fuerzas inglesas que se consideraron obligadas a terciar en el problema para lograr la paz en el país porque también ellos corrían peligro si continuaba esa situación de guerra en Siria.

Para el año en que tuvieron lugar estos hechos, ya existía la organización mundial conocida con el nombre de las Naciones Unidas, que fue organizada en San Francisco de California entre los meses de abril y julio de 1945. Esa organización era la sustituta de la Liga de las Naciones, o Sociedad de las Naciones, formada entre los años 1919-20, que funcionó los veinte años de vida que tuvo en Ginebra, Suiza, y fue automáticamente disuelta al comenzar la Segunda Guerra Mundial.

Las Naciones Unidas tuvieron que tratar el problema de Siria porque los franceses tenían un mandato de la Liga de las Naciones en Siria, y las Naciones Unidas, que sustituía a la Liga de las Naciones, consideró que debía intervenir, e intervino, y el Consejo de Seguridad ordenó la salida de los franceses de Siria. Efectivamente, estos salieron en el año 1946. Lo mismo que en el caso del Líbano, en el caso de Transjordania, en el caso de Egipto, nos toca decir que el próximo hecho histórico importante para Siria fue la salida de los ingleses de Palestina el 15 de mayo de 1948, y el establecimiento al día siguiente del Estado de Israel.

Lo que significó para los palestinos la instalación en su territorio del Estado israelí[3]

El Estado de Israel, que ocupa hoy el territorio de la antigua Palestina, partes de los territorios del Líbano, Siria, la Transjordania y la península de Sinaí, no es, como han dicho algunos interesados, un producto de la historia; es un producto del sistema capitalista, tal como éste vino a desarrollarse en el siglo xix.

Aunque había nacido en el último tercio del siglo xviii, allá por el año 1765, la industria mecanizada, es decir, la industria que funciona a base de máquinas, comenzó su verdadero desarrollo en los primeros veinticinco o treinta años del siglo pasado, y ese desarrollo requería una reorganización del mundo apropiada a las necesidades del crecimiento de la industria, lo que equivale a decir una reorganización del mundo apropiada al crecimiento del poderío económico, político y militar de Inglaterra, que era el país donde había nacido la industria moderna. Las máquinas fueron

3 El autor explicó que en un principio la cuarta conferencia versaría acerca del papel que el petróleo ha jugado en la crisis del Medio Oriente. Sin embargo, en virtud de que no había tenido tiempo de tratar lo que había significado para los palestinos la instalación en su territorio del Estado israelí, dedicaría, con la venia del público, la cuarta conferencia a ese tema, prometiendo para una oportunidad posterior tratar el tema petrolero.

el producto del desarrollo del sistema capitalista, pero a su vez, gracias a la invención de la máquina de vapor el sistema capitalista iba a renovarse y a dar nacimiento dentro de él a un capitalismo más avanzado, y para el año 1838 ese capitalismo avanzado estaba viendo la necesidad de meter entre el África y Asia una cuña que debía ser un país puesto bajo la protección de Inglaterra.

Según puede ver todo el que lea el libro *El problema palestinense* escrito por Edmundo Rabbat, Mustafá Kamil Yassen y Aicha Rateb, páginas 54 y 55, ya en el 1840 lord Shaftesbury recomendaba "la separación del mundo árabe, entre su parte africana y su parte asiática, por medio de la creación de un Estado"; y agregan los autores del libro que acabamos de mencionar: "Un memorando del 25 de septiembre de 1840, dirigido a Palmerston (que era entonces el ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, cuyo busto está aquí, me parece que en la avenida Abraham Lincoln, porque tuvo intervención en los problemas políticos y militares dominicanos y haitianos en la época de nuestra independencia), contenía ya un plan de colonización de Palestina". Además, ese libro nos entera de que en cartas que datan de agosto de 1840 y de febrero de 1841, Palmerston daba instrucciones a su embajador en Turquía de favorecer el establecimiento de los judíos en Palestina "para impedir toda tentativa de Mohamed Alí de realizar la unión de Egipto y Siria". Los autores de ese libro llegan a decir que un Consulado inglés que fue establecido en el año 1838 en Jerusalén, daba protección a los judíos que vivían en esa ciudad, que fue la capital del Estado judío hace 2.900 años cuando ese Estado fue fundado por David, según puede verse en la página 321 de la edición que hizo en 1967 la editorial española CID de nuestro libro *David, biografía de un rey*. (A fin de que no haya confusiones aclaremos desde ahora, y no después, que ese Estado fundado por David hacia el año 1000 antes de Cristo no fue verdaderamente duradero; y no lo fue, primero, porque acabó dividiéndose en dos reinos: el de Israel y el de Judá, que se mantuvieron en guerra durante años; después, porque Israel fue ocupado por el reino de Damasco en el siglo XIII antes de Cristo; luego, porque en ese mismo siglo pasó a ser un país vasallo de Asiria, a la

que tenía que pagarle tributos, y cuando un país paga tributo a otro país ya no es un Estado; es un territorio dependiente, pero no un Estado; y por fin, porque en el año 721 antes de Cristo, Israel, no ya el Estado fundado por David sino el país donde estuvo ese Estado, pasó a ser territorio asirio y después pasó a ser territorio babilonio. De lo que fue el reino de David y Salomón lo que quedaba hacia el siglo VII antes de Cristo era Judá, un pequeño territorio situado entre los filisteos y el mar Muerto, que fue también ocupado por los asirios, aunque no totalmente dominado por ellos debido a que lo impidió el levantamiento de Josías y la guerra de los medos contra Asiria cuya capital, la gran ciudad de Nínive, fue tomada y destruida por los medos. De todos modos, la suerte de los asirios no benefició a Josías, que murió hacia el año 609 en combate con los egipcios, quienes avanzaron para ocupar el territorio de Judá y el de los filisteos o filistinos, palabra de la que procede Palestina, que le iba a dar nombre a toda la región comprendida entre Gaza y el Líbano, el mar Mediterráneo y el río Jordán y el mar Muerto.

Mientras tanto, bajo los reyes caldeos, que fueron los reyes de Babilonia. Babilonia se hacía rápidamente poderosa y llegó a un acuerdo con los medos para repartirse Asiria. En ese acuerdo Palestina, que era parte de Asiria, quedó como zona de los caldeos, quienes se la arrebataron a Egipto; pero como los palestinos se levantaban una y otra vez contra los caldeos, estos al fin asolaron la región, tomaron Jerusalén y la destruyeron, hecho que se produjo hacia el año 587, es decir, en el siglo V antes de Cristo. Gran parte de la población palestina y de la de Judá o Judea fue llevada a Babilonia. El pueblo judío no se extinguió pero el Estado de Israel había dejado de existir hacía tiempo, y tras una serie de guerras que se prolongaron a lo largo de los siglos, Palestina pasó a manos de los griegos que gobernaron a Egipto después de la muerte de Alejandro, de los seléucidas que gobernaron la región después de los griegos ptoloméicos, y por fin cayó en poder de los romanos en el siglo I antes de Cristo. (Hay que tomar en cuenta que en la era cristiana contamos siglos I, II, III, IV, V hasta este en que nos hallamos que es el XX, pero que antes de Cristo contamos al revés, es decir, V, IV, III, II, I; partimos

del número más alto al más pequeño; por ejemplo, del siglo x antes de Cristo al ix antes de Cristo, al viii antes de Cristo, al vii, vi, v, iv, iii, ii, i. Las dos maneras de contar el tiempo son como dos escaleras, una que baja y otra que sube, y las dos se unen en el nacimiento de la era cristiana).

Bajo el gobierno de Julio César, los sumos sacerdotes de Judea pasaron a ser ciudadanos romanos y recibieron el título de procuradores de Judea, y Octavio, el sucesor de Julio César, le dio a Herodes el título de rey de Judea y le proporcionó fuerzas militares romanas para que pudiera reconquistar Jerusalén, que se hallaba en manos de los partos. (Los partos eran árabes). Así, bajo protección romana, Herodes gobernó desde Jerusalén a partir del año 37 antes de Cristo, y a su muerte el reino fue dividido entre tres de los varios hijos que tuvo en sus diez o doce mujeres. (Sabemos de diez o doce oficiales, pero les aseguramos que no conocemos a fondo la vida íntima de Herodes). Uno de esos hijos fue Herodes Antipas, que no heredó el título de rey sino que fue designado tetrarca de Galilea (tetrarca era un título de origen griego y no romano), y fue él el que examinó a Jesús por petición de Poncio Pilatos, que era el procurador o gobernador de Jerusalén. Como Jesús era galileo, Pilatos quiso que lo juzgara el tetrarca de esa región de Palestina. A la muerte de Jesús, Palestina estaba dividida en la tetrarquía de Felipe, hijo de Herodes, la tetrarquía de Herodes Antipas, que fue quien interrogó a Jesús, y la enarquía de Arquelas, y en Jerusalén gobernaban los romanos.

Poco después, en el año 44, toda la Palestina pasó a ser una provincia romana gobernada por un procurador romano. Hubo varios levantamientos judíos y en el año 67, el emperador Vespasiano llegó a Palestina con su hijo Tito, que también fue emperador; pero no llegó solo: llegó con 60.000 soldados romanos. En el año 70, Jerusalén cayó en manos de Tito y la ciudad y el templo fueron destruidos por tercera vez, y para el año 73 quedaba eliminada toda clase de resistencia al poder romano y Palestina entera pasó a ser provincia del Imperio Romano con el nombre de Judea. A partir de ese momento, los procuradores pasaron a llamarse legados. En

el año 132 se construyó en el lugar donde había estado Jerusalén la colonia Aelia Capitolina, con templos dedicados a los dioses romanos, y como esa decisión originó la rebelión de Bar-Kojba, los romanos actuaron con una dureza indescriptible: destruyeron todas las aldeas y mataron medio millón de personas.

Estamos contando todo esto para que ustedes vean cómo había desaparecido totalmente el Estado judío en Palestina, y no solamente había desaparecido como un Estado nacional, es decir, como una organización política, sino que también había desaparecido desde el punto de vista religioso porque ya había sido destruido tres veces lo más sagrado para los judíos, que era el templo de Jerusalén, que había levantado Salomón de acuerdo con los planos que le dejó David, y con el dinero que le dejó David para construirlo. El país había sido ocupado por numerosos, no uno, ni dos, ni tres, sino por numerosos imperios, y además en el orden religioso la ciudad de Jerusalén había dejado de ser la capital del judaísmo puesto que los romanos después de destruirla, establecieron allí una ciudad romana con templos y dioses romanos; entre esos templos había uno dedicado al emperador porque en Roma el emperador se adoraba como si fuera un dios.

Cuando Constantino el Grande se convirtió al cristianismo, cosa que sucedió en el siglo III, hizo construir en Jerusalén la Iglesia del Santo Sepulcro. Ese dato indica que en el siglo III, Jerusalén había dejado de ser la capital de la religión judaica y había pasado a ser una ciudad de religión cristiana. Elena, la madre de Constantino, mandó levantar en Belén la Iglesia de la Natividad en el lugar donde estuvo el establo en que nació Jesús, y mandó levantar en Jerusalén la Iglesia de la Asunción. Todos esos hechos indican que ya el judaísmo había desaparecido en Palestina, a pesar de que en el año 352 hubo una rebelión judía en Galilea que fue aplastada por Galo. En cuanto a rebeliones, sabemos que las hubo aun en tiempo de Cristo; pero muchas de ellas eran limitadas. Por ejemplo, había tribus que se levantaban por razones religiosas y otras veces por cualquiera otra causa; digamos porque mataban a un miembro de

tal tribu y esa tribu respondía matando a miembros de la tribu del matador.

Bajo el gobierno de Constantino, la provincia de Judea fue unida a Arabia. Ustedes saben que la religión mahometana considera a Jerusalén como uno de los tres lugares santos de los árabes, no mientras era territorio judío sino cientos de años después, cuando era provincia del Imperio de Bizancio, allá por los años 634, 636 de la era cristiana, y desde entonces fue territorio árabe, hasta que en mayo de 1948 se estableció allí el Estado de Israel. Pero como dijimos al comenzar esta charla, ese Estado es el producto del sistema capitalista tal como este vino a desarrollarse en el siglo XIX. Ya estuvimos hablando de que desde 1838 Inglaterra estableció en Jerusalén un Consulado que tenía la misión de ofrecer protección a los judíos que hubiera en la ciudad, y nos referimos a los planes ingleses, expuestos en el 1840, de formar en Palestina un Estado que fuera una cuña colocada entre los árabes de África y los árabes de Asia. Y ahora debemos decir que en el año 1839 el judío inglés Moses Montefiore, que seguramente debió ser hijo de algún judío italiano porque su apellido quiere decir los montes de las flores, y que tenía el título de sir, un título de nobleza de Inglaterra, propuso un plan de colonización judía en Palestina, y fue a base de ese plan de Sir Mosés Montifiori que se hizo en 1856 la primera plantación de naranjos en la región. En el 1870, Charles Netter fundó una escuela agrícola en la colonia de judíos llamada Mikve Israel, y el barón Edmond de Rothschild, de la familia de los grandes banqueros judíos que estaban establecidos en Inglaterra y en Francia, compró tierras y organizó en el sur de Palestina una siembra de viñedos. (El viñedo es la planta de la cual sale la uva, y con la uva se hace el vino. Fíjense que la palabra viñedo y la palabra vino se parecen mucho). Toda esa actividad, organizada por grandes figuras del judaísmo inglés del siglo pasado respondía a un plan de expansión del capitalismo industrial inglés, que era entonces el que se hallaba a la cabeza del desarrollo industrial del sistema capitalista.

No es cierto, como dice Michel Bar-Zohar en su libro *Israel: el nacimiento de una nación*, que el sionismo nació el 19 de diciembre

de 1894 en el tribunal militar de París mientras era juzgado el capitán Alfred Dreyfus, judío francés acusado por su jefe inmediato de haber vendido a los alemanes secretos militares. Dreyfus fue condenado a cadena perpetua en La Cayena. La Cayena queda en la Guayana Francesa, y ese lugar era conocido en el mundo entero como el presidio más espantoso de la Tierra. Michel Bar-Zohar cuenta lo siguiente:

> Entre los periodistas [que se hallaban presenciando aquel juicio], un hombre es presa de una emoción intensa. Es vienés, escritor y publicista enviado especial en París del *Neue Freie Presse* [que era un periódico de Austria]. Es un judío austriaco, el doctor Theodoro Herzl. Republicano, francófilo ferviente [es decir, que admiraba mucho a Francia], siente que todo un mundo se derrumba en el proceso Dreyfus. Bruscamente descubre la verdad: los judíos no tendrán jamás paz, seguridad ni respeto mientras estén dispersos entre las otras naciones. Su única salvación es encontrar una patria, un hogar para ellos. Ese hogar existe desde siempre: es Palestina. Herzl decide escribir un libro, *El Estado judío*, en el que expone su idea, la creación de un Estado hebreo. Al año siguiente el libro es publicado en varias lenguas y suscita una emoción indescriptible en los medios judíos.

Hasta aquí llega el autor de la biografía de Ben Gurión, que tiene ese título de *Israel: el nacimiento de una nación*.

Decíamos que lo que cuenta Michel Bar-Zohar no es verdad, porque el sionismo no nació de golpe debido a una emoción que sacudió el alma de Theodoro Herzl. En la naturaleza que nos rodea y en la mente de los hombres los hechos se dan como resultado de un proceso que va cubriendo etapas; todo, hasta el relámpago que vemos iluminando las nubes negras y desatando truenos que parecen cadenas de cañonazos, todo eso es resultado de un proceso. Nada se produce instantáneamente. Cuando Herzl estuvo en París enviado por un periódico austriaco para informar del juicio contra Dreyfus, que fue el juicio más célebre en su época, ya había colonias

judías en Palestina; las había desde hacía muchos años. Es más, Theodoro Herzl no había nacido todavía cuando los colonos judíos sembraban naranjos en Palestina siguiendo los planes trazados por sir Mosés Montifiori. Lo que hizo Herzl fue publicar dos años después del juicio de Dreyfus un libro titulado *El Estado judío*, en el cual se le dio forma orgánica a una idea y a una práctica que tenían muchos años de vida, y es posible que la condena de Dreyfus (absolutamente injusta porque el que le vendió secretos militares a Alemania no fue él sino su jefe, que era un coronel del ejército francés) estimulara a Herzl a escribir su libro, pero no es verdad que ese libro le surgió de repente en el fondo del cerebro cuando oyó la condena de Dreyfus. Las ideas que Herzl expresó venían desarrollándose desde hacía tiempo, gradualmente, en muchas mentes judías y en otras no judías, pero el que las ordenó en un conjunto fue Herzl; en vez de hablar de enviar judíos a Palestina para formar colonias de agricultores, habló de crear un Estado judío en Palestina. Es más, Herzl llegó hasta a señalar las fronteras de ese Estado cuando dijo estas palabras: "Debemos tener acceso al mar en razón del porvenir de nuestro comercio exterior. Debemos igualmente poseer una gran superficie de tierra para introducir nuestros cultivos modernos en gran escala". Y más adelante decía que la consigna que los judíos debían lanzar era la de "la Palestina de David y Salomón". Pero a medida que pasaba el tiempo, su idea de la creación de un Estado judío en Palestina iba teniendo éxito entre la población judía de Europa y América, y con ese éxito las ambiciones de Herzl crecían también, y ya en los últimos tiempos no le parecía suficiente la Palestina de David y Salomón y quería una Palestina que fuera desde el río de Egipto, es decir, el río Nilo, hasta el Éufrates. Los judíos llegaron efectivamente hasta el río Nilo, hasta cerca del Nilo, puesto que llegaron hasta el canal de Suez en el 1967; lo que nos parece un poco difícil es que puedan llegar hasta el Éufrates aunque podemos estar seguros de que hay muchos de ellos, si no una mayoría de ellos, que están alimentando ese sueño. Hace tres o cuatro días, por ejemplo, hubo en Jerusalén manifestaciones contra el gobierno actual de Israel porque las fuerzas judías

van a retirarse unos pocos kilómetros del canal de Suez. Centenares de jóvenes, de muchachos y muchachas, se pararon frente a las oficinas del primer ministro, jefe del gobierno, con un conejo en la mano, y eso en Israel es una manera de llamarle cobarde al primer ministro porque allí el conejo es el símbolo de la cobardía.

En sus primeros pasos como ideólogo del sionismo, Herzl pensó que el Estado judío podía establecerse en la América del Sur, y hubo sionistas que hablaron de establecerlo en la Argentina y en el Brasil y hasta en Uganda. Uganda es el país africano donde gobierna "Papacito" Amín, que fue sargento de la guardia inglesa y ahora le pone telegramas a la reina de Inglaterra diciéndole que él va para Londres y le exige que ella vaya al aeropuerto a esperarlo. Pero el primer congreso sionista, que se celebró en la ciudad suiza de Basilea en el 1897, es decir, un año después de haber sido publicado el libro de Herzl, señaló concretamente a Palestina como el lugar para formar el Estado judío, y señaló el método para penetrar en Palestina y quedarse allí diciendo que debía hacerse mediante una (y ahora leo las palabras de Herzl) "colonización racional de Palestina por medio del establecimiento de labradores, artesanos e industriales judíos", cosa que precisamente venía haciéndose desde hacía muchos años, desde antes de que él naciera, porque Theodoro Herzl nació en el año 1860 y ya en Palestina había labradores (quiero decir, agricultores) y artesanos judíos.

El segundo congreso sionista, celebrado en 1899, decidió fundar el Banco Colonial Judío, que tendría su sede en Londres y que se dedicaría a financiar el establecimiento de negocios agrícolas, industriales y comerciales en Palestina y en Oriente. Lo que planeaban los sionistas era comprarle la Palestina al gobierno turco y el propio Herzl le dijo al sultán Abdul-Hamid:

> Si Su Majestad nos diera la Palestina podríamos comprometernos a regularizar completamente las finanzas de Turquía. Para Europa constituiríamos en la región un sector de la muralla contra Asia; seríamos el centinela avanzado de la civilización contra la barbarie.

> Nos mantendríamos, como Estado neutral, en relación constante con toda Europa, que debería garantizar nuestra existencia.

Observen que esas eran exactamente, aunque dichas con otras palabras, el plan de lord Palmerston y la idea de lord Saftesbury, es decir, "la separación del mundo árabe entre su parte africana y su parte asiática, por medio de la creación de un Estado", solo que ni Palmerston ni Saftesbury llegaron a decir que el Estado sería judío. Eso vino a decirlo Herzl cincuenta años después en su proposición al sultán Abdul-Hamid, quien le respondió a Herzl, con la dignidad propia de un jefe de Estado, de esta manera:

> El Imperio Turco no me pertenece a mí sino al pueblo turco. Yo no puedo distribuir ningún pedazo del mismo. Que los judíos se guarden sus millones. Cuando mi Imperio sea repartido podrán tener Palestina por nada. Pero es únicamente nuestro cadáver lo que será dividido. Yo no aceptaré una vivisección.

Vivisección significa cortar a un ser humano o animal estando vivo. Efectivamente, fue después de que el Imperio Turco era un cadáver cuando los judíos pudieron adueñarse de Palestina, no antes.

El 17 de agosto de 1903, el gobierno inglés le escribió a Herzl, que iba a morir en el 1904, ofreciéndole el territorio africano de Uganda para que estableciera en él el Estado judío, lo que quiere decir que ya los ingleses aceptaban la tesis de que el Estado fuera judío aunque no estuviera situado donde ellos pensaban sino en Uganda. Herzl convocó el sexto congreso sionista para estudiar la propuesta inglesa y las conclusiones de ese congreso fueron las siguientes: "La organización sionista se atiene firmemente al principio fundamental del programa de Basilea, a saber, la creación de una patria garantizada por el derecho público para el pueblo judío en Palestina, y declina, como finalidad y como medio, toda acción colonizadora fuera de Palestina y los países colindantes".

Esas palabras "acción colonizadora" revelan que los líderes judíos comprendían de una manera clara que lo que ellos iban a

hacer en Palestina era colonizarla. Herzl se oponía a la infiltración que era un método de penetración en territorio palestino seguido de manera individual por muchos judíos. Herzl murió, como dijimos hace un rato, en 1904, a mediados de ese año, y no pudo detener esa penetración que siguió dándose después de su muerte. Irse a Palestina era lo que los judíos llamaban la aliyah, el sueño de los jóvenes sionistas. Uno de los jóvenes que hicieron la *aliyah* fue David Ben Gurión, que iba a ser el primer jefe de gobierno del Estado de Israel.

Se estima que para el año 1903, es decir, cuando se reunió el sexto congreso sionista, el último a que asistió Herzl, la población judía en Palestina era de 60.000 almas, y esa población fue aumentando, aunque despacio; dio un salto en 1906, cuando los infiltrados judíos empezaron a establecerse en el Valle del Jordán, donde estaban las tierras más ricas de Palestina, pero para 1914 se calculaba que los judíos establecidos en Palestina no pasaban de 85 mil. Ese año de 1914 fue cuando comenzó la Primera Guerra Mundial. En esa Primera Guerra Mundial participó un cuerpo judío al lado de los ingleses. Dicen que el que a "buen árbol se arrima buena sombra lo cobija", y ellos se arrimaron a los ingleses con ese cuerpo militar. Naturalmente el inicio de la guerra no paró la infiltración judía en Palestina, que todavía era territorio turco y por tanto territorio enemigo de los ingleses. Sin embargo la guerra provocó una salida grande de judíos de Palestina porque cuando terminó en el año 1918 había solamente 56.000 judíos y cuando comenzó cuatro años antes había 85.000. Esa disminución se explica por la persecución turca a los que viviendo en territorio de Turquía eran partidarios de los enemigos de ese país.

Los judíos ayudaron a los ingleses en la guerra no solamente con ese cuerpo militar que se llamaba Zion Mules Corp, es decir, un cuerpo montado en mulos, una especie no de caballería sino de mulería judía, sino que en el año 1917 formaron la Legión judía y además ayudaron de muchas otras maneras. Por ejemplo, el químico Weizman, que iba a ser el primer presidente de Israel, trabajó en Londres para el gobierno inglés y logró mejorar el trinitrotolueno convirtiéndolo en un explosivo muchas veces más poderoso que lo

que había sido hasta entonces y que todos los que estaban siendo usados en la guerra, y se cree que los inventos de Weizman jugaron un papel importante en la decisión del gobierno inglés de ofrecerle su respaldo a la idea de establecer una nación judía en Palestina.

Además de la influencia que pudo tener Weizman en esa decisión, se sabe que en ella pesó grandemente la posibilidad de que el movimiento sionista norteamericano, alentado por la actividad de Inglaterra en favor de la creación del Estado judío, presionara al gobierno norteamericano para llevarlo a participar en la guerra del lado de los aliados, como sucedió en el mismo año en que lord Balfour envió a lord Rothschild la histórica carta que se conoce con el nombre de Declaración Balfour. Debemos aclarar, sin embargo, que la entrada de los Estados Unidos en la guerra tuvo efecto siete meses antes de que lord Balfour enviara su carta al banquero Rothschild, lo cual, naturalmente, no significa que los sionistas norteamericanos no conocieran la posición del gobierno inglés sobre el problema judío con mucha anticipación, antes, incluso, de que se produjera, al comenzar el año 1917, el bloqueo marítimo de Inglaterra, que fue el pretexto de que se valió el gobierno norteamericano para justificar su declaración de guerra a Alemania, hecho que tuvo lugar el 6 de abril de ese año 1917.

El pueblo norteamericano era opuesto a tomar parte en la guerra, pero el número de judíos que había en los Estados Unidos era altísimo y entre ellos se habían organizado muchos grupos sionistas. Sería una tontería nuestra pensar que la decisión de enviar a lord Rothschild la carta de lord Balfour fue obra exclusiva de este último. Esa fue la obra del llamado Gabinete de Guerra inglés, que estaba formado por los primeros ministros de los territorios ingleses, incluyendo al primer ministro de Inglaterra; y recordemos que en esos tiempos, los territorios ingleses eran enormes y riquísimos; que entre ellos estaban Australia, Nueva Zelandia, la India, Canadá, África del Sur, Rodesia, y estamos hablando de los importantes, no de los que no tenían gobiernos propios como las islas inglesas del Caribe o los protectorados africanos, entre los cuales los había de tanta categoría como Egipto.

Decíamos que el pueblo norteamericano se oponía a tomar parte en la guerra, y para que ustedes vean cómo nos han engañado siempre les contaremos que hoy mismo (26 de agosto) leíamos en *The New York Times* del domingo un artículo de una señora que ha muerto de 89 años y una semana antes de morir terminó ese artículo en el cual contó cómo actuaba la democracia norteamericana (que en esa ocasión era democrática dos veces porque el país estaba gobernado por el Partido Demócrata bajo la presidencia de Woodrow Wilson, el democrático presidente que ordenó la ocupación militar de Haití y de nuestro país). A todos los que se oponían a la entrada de los Estados Unidos en la guerra se les perseguía; eran apaleados, llevados a la cárcel, sacados de sus empleos y trabajos. Esa señora y un grupo de amigos de ella fundaron la Liga de la Defensa de los Derechos Humanos, que fue la primera organización de su tipo que hubo en los Estados Unidos.

El pueblo norteamericano se oponía a entrar en la guerra y los ingleses querían presionar al gobierno de Wilson para que tomara parte en la guerra. Se habían usado todas las oportunidades para llevar a los norteamericanos a la guerra, como la que se presentó cuando un submarino alemán hundió el *Lusitania*, un buque yanqui de pasajeros, hecho que sucedió en el año 1915, y cuando otro submarino alemán hundió un buque francés en que viajaban muchos norteamericanos; sin embargo fue el bloqueo marítimo de Inglaterra, hecho por submarinos alemanes, lo que le sirvió a Wilson de pie para declarar la guerra a los llamados Imperios Centrales, es decir, el Imperio Alemán, el Austrohúngaro y el Turco.

¿Por qué fue ese bloqueo determinante en la declaración de guerra de los Estados Unidos?

Ustedes van a comprenderlo cuando sepan, en el año 1913 la balanza comercial norteamericana era favorable en 690 millones de dólares, lo que significa que entre lo que compraban y vendían a otros países había una diferencia a su favor de 690 millones de dólares; y en el año 1916 la balanza había pasado a ser favorable en 3.000 millones de dólares, y 3.000 millones de dólares, que hoy nos parecen nada, eran en aquellos días una cantidad de dinero

fantástica; era tanto dinero que la mente humana no lo concebía. Y ese enorme beneficio en el comercio internacional de los Estados Unidos procedía fundamentalmente de las compras que hacían Francia e Inglaterra en Norteamérica. Esos dos países estaban dedicados únicamente a la guerra, de manera que no tenían capacidad para producir nada que no fueran equipos militares, y sus hombres, fueran obreros o fueran intelectuales, o estaban en las trincheras o estaban preparándose para ir a ellas; y en los años de esa guerra, la mujer de los grandes países industriales no tenía aún, como la tuvo en la Segunda Guerra Mundial, preparación para ir a las fábricas a ocupar los puestos que dejaban vacíos los hombres que iban a los campos de batalla. No olvidemos que la Primera Guerra Mundial fue una verdadera hecatombe, en la que tomaron parte más de 60 millones de hombres, de los cuales murieron en las trincheras muchos millones.

En esa Primera Guerra Mundial participaron todos los grandes países capitalistas y algunos que sin llegar a grandes, estaban en camino de serlo. En ella, el Japón peleó al lado de los aliados contra Alemania, Austria y Turquía. El propósito de los grandes países capitalistas era repartirse las materias primas de las partes más atrasadas del mundo, pero como las materias primas no están en el aire, no flotan sino que están en la tierra, y la tierra se halla repartida en países, había que tomar parte en la guerra para, cuando ella terminara, tener posiciones tomadas que les permitieran participar en la distribución de esos países coloniales que se haría, sin duda alguna, al terminar la guerra, o para participar en el reparto de las zonas de influencia que harían posible la explotación de esas regiones sin necesidad de ocupar físicamente los territorios que iban a ser explotados. En el caso de nuestro país hubo ocupación física, ocupación militar. Los Estados Unidos nos ocuparon en el segundo año de la guerra, un año antes de entrar en ella, para explotarnos como productores de azúcar, como hemos explicado muchas veces, y en plena guerra le compraron a Dinamarca, Saint Thomas y las Islas Vírgenes, además de que ya habían ocupado Haití y Nicaragua.

En ese momento histórico, lo más importante para Norteamérica era controlar las zonas de influencia comercial para crear lo que iba a llamarse después la Zona del Dólar, que iba a funcionar en oposición a la Zona de la Libra Esterlina, que era la moneda que corría en todo el Imperio Inglés. Al terminar ese segundo año de la guerra, el balance comercial era de 3.000 millones, y claro, el gobierno norteamericano no iba a perder un dólar de esos, de manera que los sionistas norteamericanos realmente no iban a tener necesidad de hacer mucho esfuerzo para llevar al gobierno norteamericano a la guerra. Treinta y ocho años después tampoco tendrían que hacer muchos esfuerzos para que el gobierno de Truman sustituyera al gobierno inglés como protector supremo del sionismo, pues ya para esa época, es decir, para el año 1945, los Estados Unidos habían sustituido a Inglaterra en la jefatura mundial del sistema capitalista, y ese sistema fue el padre y la madre y el hermano mayor del movimiento sionista.

La carta de lord Balfour a lord Rothschild decía: "El gobierno de Su Majestad ve con buenos ojos el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y hará todo lo que pueda para facilitar la puesta en práctica de ese objetivo". Al final le decía a lord Rothschild que "hiciera conocer esa carta a todos los organismos sionistas", es decir, a la federación de organismos sionistas que estaban establecidos especialmente en Europa y en los Estados Unidos. Lloyd George, que fue el primer ministro del gobierno en el cual lord Balfour era ministro de Relaciones Exteriores, dijo mucho más tarde, en un libro titulado *La verdad sobre los tratados de paz*, que todos los miembros del gobierno inglés pensaban (y aquí empiezo a leer sus palabras) "que cuando llegase la hora de otorgar instituciones representativas a Palestina, si los judíos habían sabido sacar provecho de la ocasión ofrecida por la idea del Hogar Nacional para llegar a ser una mayoría entre los habitantes, Palestina se convertiría en un Estado judío independiente".

Más claro no canta un gallo. Esa y no otra era la forma en que estaban pensando los gobernantes ingleses en el momento mismo en que el general Allenby lanzaba sus fuerzas sobre Palestina y

poco más de un mes antes de que tomara a nombre de Inglaterra la ciudad de Jerusalén. (Ya ustedes saben que Jerusalén fue tomada en el mes de noviembre de 1917 por Allenby). Y si este testimonio del jefe del gobierno inglés en cuyo nombre habló lord Balfour no nos bastara, tenemos el del general Jean Christian Smuts, que en su condición de primer ministro del gobierno de Sudáfrica, que era entonces parte del Imperio Inglés, pertenecía al gabinete de guerra del Imperio Británico en el momento en que lord Balfour hizo conocer su declaración de apoyo al plan de que los judíos se establecieran en Palestina. En un discurso que pronunció el 13 de noviembre de 1919 en Johannesburgo, la capital de Sudáfrica, el general Smuts dijo estas palabras: "En las próximas generaciones vais a ver levantarse allí en Palestina una vez más el gran Estado judío".

Creemos que no hay necesidad de presentar nuevos argumentos para convencerlos a ustedes de que desde el momento mismo en que el sionismo se organizó, lo hizo con el propósito bien definido de establecer un Estado judío en Palestina y que ese plan contó de antemano con el apoyo de Inglaterra, que era entonces el país capitalista por excelencia, el jefe del sistema capitalista en el mundo, y ese apoyo se explica porque por razones históricas que trataremos de explicar brevemente, los judíos habían producido una verdadera élite, una crema también mundial de grandes capitalistas especialmente en el campo de las finanzas, en el cual venían actuando desde hacía siglos, primero como prestamistas de reyes y gobiernos y después como banqueros de comerciantes e industriales y también de gobernantes.

¿De dónde salió esa élite, esa crema mundial judía de grandes capitalistas, especialmente en el campo de las finanzas?

Salió de la última diáspora.

¿Qué quiere decir diáspora?

Esa palabra quiere decir dispersión, y aplicada al caso concreto de la historia a que estamos refiriéndonos en estas charlas, significa dispersión de los judíos, es decir, se refiere al hecho de que los judíos fueron sacados de Palestina y tuvieron que ir a vivir a otros

países, o lo que es igual, fueron dispersados. Así, sepan que cada vez que ustedes oigan la palabra diáspora deben darle solamente ese sentido. La primera diáspora fue la del destierro a Babilonia, que duró desde el año 597 al 538 antes de Cristo, es decir, unos sesenta años, al cabo de los cuales los judíos volvieron a Palestina y muy especialmente a Jerusalén; la segunda diáspora es muy prolongada y no tiene fecha de iniciación. Algunos consideran que comenzó con la destrucción de Jerusalén por las fuerzas romanas bajo el mando de Tito, pero eso no parece cierto porque se sabe que hacia el siglo III antes de Cristo había judíos establecidos en varios lugares del Mediterráneo que se dedicaban al comercio y sobre todo al comercio de la moneda; había judíos en la propia Roma dedicados a ese negocio. Parece que a raíz de la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 de nuestra era y los años del dominio romano, los judíos seguían saliendo del país y se dedicaban en Alejandría, en Roma y en las ciudades grandes del Mediterráneo al comercio de dinero. Los romanos prohibieron a los judíos ir a Jerusalén.

A medida que los judíos fueron penetrando en los países europeos comenzaron a ser vistos como extranjeros peligrosos porque el cristianismo se extendía rápidamente por esos países y los judíos no eran cristianos; y peor aún, a los judíos se les acusaba de haber dado muerte a Cristo. Pero el odio religioso tenía una base de otro tipo: era el comercio de dinero a que se dedicaban muchos judíos. Ese comercio los convertía en objetivos del odio popular porque cobraban muy caro por el dinero que prestaban, pero además resultaba que al mismo tiempo que ellos les prestaban dinero a las gentes del pueblo se convertían en amigos de los reyes y los nobles que cuando necesitaban dinero lo conseguían prestado de los judíos ricos. Ahora bien, para asegurarse el cobro de esos préstamos que ellos les hacían a los reyes, a los príncipes, a los nobles (incluso se dice que el dinero para el viaje del descubrimiento de América fue proporcionado a la reina Isabel la Católica por judíos de España), esos judíos reclamaban que se les autorizara a hacer el cobro de los impuestos, y el cobro de los impuestos era cosa que no les agradaba ni a los nobles ni a los pueblos; así fue como en muchos países se fue

creando un distanciamiento entre los pueblos y los judíos en el cual se mezclaban las luchas de los explotados contra los explotadores con los odios religiosos, y como el desarrollo político era en esos siglos casi inexistente porque entonces las ideologías se expresaban en términos religiosos y no en términos políticos, en vez de unirse los explotados cristianos y los explotados judíos (que los había, y eran la mayoría de los judíos como ha sucedido siempre en todos los pueblos), unos y otros se dejaban engañar por los explotadores judíos y cristianos que siempre se entendían para hacer negocios y repartirse los beneficios en las alturas en que vivían.

Cuando decimos que las ideologías de aquellos tiempos se expresaban en términos religiosos y no políticos nos referíamos a que los capitalistas que fueron formándose en el seno de la sociedad feudal eran políticamente más avanzados que los señores feudales y que los siervos feudales, pero ese avance no se manifestaba en términos políticos sino en términos religiosos; es decir, dentro del cristianismo, por ejemplo, se formaba una secta religiosa más avanzada que la religión de los más atrasados, y esa secta religiosa nueva trataba de conquistar el poder y entraba en guerra contra la parte de la población políticamente más atrasada que defendía la religión en los valores anteriores. Muchas de esas cosas están sucediendo hoy en el mundo y tenemos el ejemplo del padre Camilo Torres en Colombia, y tenemos el ejemplo de muchos sacerdotes que políticamente son más avanzados que otros. Así vino a suceder que cuando comenzó la formación del capitalismo dentro del seno de la sociedad feudal, los judíos, pero especialmente los judíos pobres, tuvieron que irse a vivir a barrios para ellos solos, barrios que a veces tenían que ser amurallados, es decir, tenían que hacerse cercas de piedras para que sus habitantes pudieran defenderse de los ataques de las poblaciones cristianas.

Esos barrios judíos se llamaban *ghettos*, palabra de origen italiano que se usa hoy para referirse a barrios donde viven razas consideradas inferiores, como es el caso de los negros en los Estados Unidos. Había otra palabra que se relacionaba con esa y que ya no se usa. Era la palabra *progrom*, que significa ataque, destrucción

y saqueo de un *ghetto* judío por parte de cristianos, generalmente azuzados por las autoridades que necesitaban distraer la atención del pueblo por razones políticas o porque querían quedarse con los bienes de los judíos e inventaban, cada vez que la situación económica o política se les ponía difícil, cualquier argumento que pudiera sublevar a las masas cristianas o católicas, como por ejemplo, la noticia de que varios judíos habían sido sorprendidos comiéndose un niño cristiano o sacándole la sangre para bebérsela o que unos cuantos judíos se habían robado la hostia sagrada de tal iglesia o que habían quemado una imagen de la virgen tal o de Jesús.

A veces las matanzas de judíos llevadas a cabo en los *progroms* eran impresionantes, y aunque los *progroms* fueron desapareciendo en los países de Europa a medida que iba avanzando la conciencia política de las masas, siguieron llevándose a cabo en algunas partes, como en Rusia, y aunque sea difícil de admitir, esa persistencia de los *progroms* y en general de la discriminación violenta contra su pueblo, llevó a muchos intelectuales judíos a elaborar lo que podríamos llamar una ideología del aislamiento y diferenciación que los separaba de los pueblos mientras otros, como fue el caso de Marx, respondieron buscando la verdad profunda acerca de lo que dividía a cristianos y judíos y encontraron que esa era una división falsa y concebida para engañar a los pueblos; que lo que realmente dividía a la gente no era la religión sino el lugar que cada quien ocupa en las relaciones de producción. Así por ejemplo, en Inglaterra, el país más desarrollado del mundo dentro del sistema capitalista, un judío como Disraeli llegó a ser en el siglo pasado jefe del gobierno, es decir, primer ministro, y un banquero como Rothschild llegó a Lord del reino, es decir, fue declarado noble. En otro país donde el capitalismo se desarrollaba rápidamente, los Estados Unidos, muchos judíos pasaron a ocupar posiciones de mando en la banca, las industrias, el comercio y varias actividades, especialmente, en las que forman o ayudan a formar la opinión pública. Debemos insistir especialmente en el caso de los comerciantes judíos de dinero que se dedicaban a ese negocio ya en tiempos de Roma, en la provincia capital del Imperio Romano y en

tiempos de los reyes ptoloméicos en Alejandría. Recordemos a los cambistas, esto es, a los que compraban y vendían monedas, a los peregrinos que iban al templo de Jerusalén, a quienes Jesús echó de allí a latigazos. Pues bien, el manejo de ese negocio durante siglos formó entre los judíos expertos banqueros y financistas, como la venta de joyas formó entre ellos grandes capitalistas joyeros. En pocas palabras, a medida que la sociedad occidental se desarrollaba y entraba en la era capitalista y el capitalismo se desarrollaba a su vez, entre los judíos fueron desarrollándose habilidades y mentalidades capitalistas que pasaron a asociarse de manera natural y lógica con los grandes capitalistas no judíos, porque tal como aclaró Marx, las sociedades no primitivas se dividen en clases, y tal como dice la gente del pueblo desde tiempo inmemorial, siglos antes de que naciera Marx, cada oveja busca su pareja.

Digamos que no todos los judíos que se destacaron se hicieron capitalistas. La necesidad de sobrevivir en un mundo que los perseguía y la división del trabajo que se va dando en cada sociedad a medida que aumenta el número de sus miembros y la vida se va haciendo más compleja debido al desarrollo de las fuerzas productivas, llevó a muchos judíos a hacer esfuerzos gigantescos para destacarse en sus medios respectivos, porque un judío que se destacaba como médico o como matemático o como músico o como político se ponía a salvo de la persecución y sobre todo de la discriminación injuriante. Eso es lo que explica que en la historia de Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Rusia y otros países haya tantos judíos que conquistaron nombres famosos, que entre ellos surgieron sabios en todas las ciencias y figuras mundiales en todas las actividades. Pero hay que convenir en que el mayor número de los judíos que se destacaron lo hicieron como capitalistas o como ideólogos del sistema capitalista, y hay que convenir también en que la mayor parte de la masa judía de la diáspora siguió a esos capitalistas y a esos ideólogos del sistema capitalista. Ahí es donde hay que ir a buscar la fuerza original y actual del sionismo. Hay que buscarla en el hecho de que es una organización que defiende y expande violentamente lo que se llama el *statu quo*, es decir, lo que

está establecido, el sistema en que vive, y lo defiende con todas las armas, las ideológicas y las de hierro.

La semana pasada mencionamos el caso del segundo congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, organización de categoría histórica porque ella fue la que estableció el primer Estado socialista que conoció la humanidad, de manera que dentro de cincuenta o cien años, cuando la mayoría de los países del mundo sean socialistas, hecho que nadie podrá evitar, ese partido será reconocido en todas partes como lo han sido durante 1.900 años los apóstoles del cristianismo, esto es, como los propagandistas de una nueva era. Pues bien, el segundo congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, que se celebró en Bruselas entre el 17 de julio y el 10 de agosto de 1903, casi al mismo tiempo que se celebraba el congreso sionista de ese mismo año, fue de importancia excepcional porque en él quedó definida la forma en que debían organizarse los partidarios rusos del marxismo para poder alcanzar el poder, y en la tarea de lograr esa definición los miembros del congreso quedaron divididos en dos grupos; uno llamado mayoría que en ruso se dice bolchevique, y otro llamado minoría que en la misma lengua se dice menchevique. Pues bien, entre los mencheviques estaba un sector formado principalmente por judíos marxistas que exigían que el congreso los reconociese como los únicos representantes de los trabajadores judíos, y eso significaba nada más y nada menos que para esos marxistas judíos la sociedad no estaba dividida en clases como lo habían demostrado Marx y Engels sino en nacionalidades, la cual era la tesis capitalista no expresada todavía en esa época de manera organizada por ninguna doctrina. Esa sería precisamente la tesis que iba a justificar la guerra de un país rico contra uno pobre para quitarle sus riquezas arrebatándole la soberanía a fin de poder arrebatarle, a través de la dependencia política, sus materias primas, su comercio, y pagarle a bajo precio su mano de obra. La actitud de esos judíos marxistas rusos es una prueba de hasta qué punto muchos judíos, aun llamándose revolucionarios eran en realidad partidarios del sistema –y hablamos del sistema capitalista– que aparentemente deseaban o se proponían

derrocar. Todavía hoy, miles de soviéticos de origen judío luchan por salir del país donde nacieron y se formaron para irse a Israel, lo cual demuestra que habiendo nacido socialistas y habiéndose formado en un ambiente socialista lo que ellos son realmente es partidarios a rajatabla del capitalismo, y eso, el capitalismo, es lo que les atrae de Israel.

El sionismo nació como una expresión ideológica y práctica del capitalismo en el mismo momento en que en Europa se desarrollaban las organizaciones nacientes del socialismo, de manera que si vemos los acontecimientos del Cercano Oriente desde el punto de vista marxista tenemos que concluir en que lo que está sucediendo en esa región es un reflejo a nivel internacional de la lucha de clases que se lleva a cabo en todo el mundo, y eso y no otra cosa es lo que explica el papel que han jugado, y siguen jugando en los acontecimientos del Cercano Oriente, los Estados Unidos, de parte de Israel, y la Unión Soviética y otros países socialistas, de parte de los pueblos árabes. Esa lucha, cuando se lleva a cabo de parte de un país rico y poderoso contra uno pobre y débil, tiene un nombre, o mejor dicho dos nombres, se llama imperialismo por un lado y por el otro se llama colonialismo.

Israel está llevando a cabo en el Cercano Oriente una lucha imperialista con el propósito de colonizar a los pueblos de la región a partir de la base que ha establecido en Palestina. Si se vuelven los ojos atrás se puede comprobar lo que decimos recordando que desde el primer momento los judíos se prepararon para esa lucha organizándose como se organiza una empresa económica que persigue un fin político. Comenzaron reuniendo dinero para comprar tierras en Palestina o consiguiendo que las compraran banqueros como los Rothschild; después organizaron un banco que no podía tener un nombre más significativo, Banco Colonial Judío, que cosa de medio siglo más tarde pasaría a ser el Banco Nacional de Israel. Para capitalizar ese banco, es decir, para proporcionarle fondos, se creó el Fondo Nacional Judío y casi treinta años después, en el 1929, se organizó en la ciudad suiza de Zurich la Agencia Judía, cuya función consistía en dirigir desde el punto de vista económico,

pero con criterio político, las actividades de los judíos que se hallaban en Palestina.

En algún libro cuyo título no recuerdo ahora, leí este razonamiento: los grandes terratenientes árabes de Palestina, muchos de ellos absentistas (palabra que significa personas que viven ausentes de sus tierras o de sus negocios) les vendieron sus propiedades a los judíos sin que estos los forzaran en ningún sentido, y en la mayoría de los casos los judíos pagaron esas tierras en más de lo que valían. Bien, aceptemos eso como verdad irrebatible, pero se trata de una verdad dentro de un concepto capitalista de la moral pública y privada, no dentro de un concepto humanitarista y por tanto de justicia auténtica. A millones y a cientos de millones y a miles de millones de personas se les ha hecho creer que la moral capitalista es la moral verdadera y por esa razón hay enormes cantidades de gente que consideran que es absolutamente moral que el que tiene algo lo venda, sobre todo si quien lo compra lo paga en algo más de lo que vale, y que es absolutamente moral que el que dispone de dinero compre lo que necesite o lo que le guste sin tomar en cuenta para nada a los demás. En el caso concreto de las tierras, que son bienes de producción con los que se ganan la vida, aun dentro del sistema capitalista, los que trabajan en ella aunque sean trabajadores que reciben un salario injusto, el propietario que se las vende a un extranjero está vendiendo un pedazo de su patria que no le pertenece solamente a él, porque al mismo tiempo que esa tierra es suya dentro de la ley fundamental del sistema capitalista que es la que establece la propiedad privada de los bienes de producción, esa tierra es también de las generaciones que no han nacido, puesto que los que van a nacer necesitarán un territorio para tener una patria. Una patria es el hogar de un pueblo, y un pueblo sin el territorio donde debe vivir y producir no puede formar una patria. Ahora bien, esos grandes propietarios árabes, muchos de ellos absentistas como dijimos hace poco, les vendieron sus tierras a los judíos sin tomar en cuenta lo que iba a sufrir el pueblo de Palestina cuando no tuviera tierras para trabajar en ellas, para producir en ellas lo que tenía que alimentarlo, y lo hicieron

sin remordimiento de conciencia porque actuaban de acuerdo con la moralidad capitalista. En esa moral, lo que me deja beneficios económicos es bueno aunque perjudique a otros, y lo que me perjudica económicamente, o sin llegar a perjudicarme no me deja beneficios en dinero, es malo aunque beneficie a mi pueblo o a todo el mundo.

Ustedes recordarán que hace poco dijimos que al terminar la Primera Guerra Mundial, lo que equivale decir al terminar el año 1918, la población judía en Palestina era de 56.000 personas, pero recordemos también que al finalizar ese año de 1918, los ingleses estaban en Palestina desde hacía un año, y que iban a estar ahí hasta el 15 de mayo de 1948, esto es, treinta años más; recordemos que desde el año 1938, los ingleses tenían el propósito de meter una cuña entre los países árabes de África y los de Asia, y que esa cuña iba a ser concebida después como un Estado judío establecido en Palestina, y recordemos por fin que al comenzar el mes de noviembre de 1917 el gobierno inglés por boca de su ministro de Relaciones Exteriores declaró que Inglaterra estaba dispuesta a emplear todos sus esfuerzos para que se estableciera en Palestina un Hogar Nacional judío. Esos puntos que acabamos de recordarles forman una línea clara, coherente; esto es, todos esos puntos están relacionados entre sí como parte de un plan general que había surgido como una idea ochenta años antes y que se había ido realizando a lo largo de ese tiempo a medida que las circunstancias iban permitiéndolo.

A partir del final de la Primera Guerra Mundial resultaría más fácil llevar adelante ese plan porque Palestina había quedado bajo mandato inglés. Según se dice con acierto en el número 70 de *Les Cahiers de l'Histoire*, tal como aparece en la traducción al español del libro *El problema palestinense*, páginas 63-64, "Los estados árabes vecinos de Israel no han cesado de temer que la inmigración sea el origen de un engranaje sin fin (que es lo que nosotros llamamos aquí tornillo sin fin) al pedir los judíos tierras para ubicar sus inmigrantes (es decir, los judíos que llegaban a Palestina), y al instalar inmigrantes para poder pedir tierras... Los árabes tenían,

pues, fundamentos para considerar la creación del Estado de Israel, no como el comienzo de una era de estabilidad, sino, como el origen de una expansión" (destinada a llevar a Palestina a los judíos de todos los países) como en efecto ha resultado ser.

Golda Meier, quien originalmente se llamaba Golda Meyerson, tenía razón cuando declaró, siendo una jovencita, el 24 de agosto de 1921: "No es a los árabes a quienes los ingleses van a elegir para colonizar Palestina, sino a nosotros". Y efectivamente así fue, y así tenía que ser dado que en ese terreno los ingleses no estaban improvisando; seguían, como dijimos hace poco, una línea adoptada desde hacía ochenta años. Para el 1920, los ingleses habían autorizado una entrada anual de 16.500 inmigrantes judíos y para el 1922 la población judía llegaba a ser el 11 % de la población total de Palestina.

En un libro titulado *Palestine, Loss of a Heritage*, cuyo autor es Sami Hadawi, encontramos datos muy precisos y bien organizados, lo que se explica porque Sami Hadawi fue funcionario evaluador de tierras e inspector de mediciones para el pago de los impuestos en el Departamento de Establecimiento en las tierras del gobierno de Palestina de 1937 a 1948, lo que le dio oportunidad de mantenerse bien informado en materia de tierras ocupadas por judíos y por árabes así como del número de judíos que llegaban a Palestina; y dice él que al ocupar los ingleses en 1917 el territorio de Palestina, la población era aproximadamente de 700.000 personas, de las cuales 574.000 eran mahometanas, 70.000 eran cristianas y 56.000 judías; pero datos de confianza, en los que podía creerse, solamente vinieron a tenerse en el censo hecho el 23 de octubre de 1922 y en el que se hizo el 18 de noviembre de 1931, aunque del último, el de 1931, se excluyeron, o se sacaron para fines de cálculos futuros, los soldados ingleses de ocupación, que eran unos 2.500, y los beduinos del subdistrito de Besheba, que eran 66.553. (Debemos aclarar que los beduinos son los habitantes árabes del desierto, que viven trasladándose constantemente de un sitio a otro). Los datos de ese censo mostraron que de 752.048 habitantes que tenía Palestina en el año 1922, se había pasado en 1931 a 1.033.314, de

los cuales eran mahometanos, incluyendo los nómadas, 759.700; judíos, 174.606; cristianos, 88.907, y de otras religiones, 10.101. Los únicos que habían aumentado más del doble habían sido los judíos, que de 83.790 habían pasado a 174.606; el aumento de la población árabe apenas pasó rozando de la tercera parte. En cuanto a la tierra, los 56.000 judíos que había en el país en el 1918 ocupaban 162.500 acres, cantidad que equivale a 1.045.528 tareas; pero el total de las tierras llegaba a 6.580. 755 acres, o dicho en tareas, 42.375.700.

Ahora bien, esos números y los tantos por ciento de ellos parecen decir una verdad pero no dicen la verdad, porque cuando se habla de tierra lo más importante no es la cantidad; lo más importante es la calidad. Diez tareas de tierra en Moca producen muchas veces más que doscientas tareas de tierra en Guayacanes, y me refiero a Guayacanes de la costa este que queda a unos 10 o 12 kilómetros de San Pedro de Macorís; y además de la calidad, la tierra tiene más valor si está cerca de una ciudad importante donde hay población que pueda consumir el producto de esa tierra, y si se estudia el mapa de los suelos de Palestina en esa época, se aprecia en el acto que los judíos se adueñaron de las tierras de mejor calidad, aunque cuando las Naciones Unidas planearon en el año 1947 el reparto de Palestina entre los judíos y los árabes, a ellos les tocaron, además de las mejores tierras, la mayor parte de las de Neguev, que eran las más pobres, pero también a los árabes les tocaron esas del Neguev y las de las orillas del mar Muerto y del Jordán, hasta el norte de Nablus, y todas esas son tierras de la misma pobre calidad que las de Neguev.

La inmensa mayoría de las tierras destinadas a los árabes, tal vez más del 80 %, era de calidad o mediana o pobre, pero digamos también que calidad mediana o pobre no significa en Palestina tierras improductivas. Esas tierras de Neguev y de la orilla derecha del Jordán produjeron siempre olivos, que es el árbol de la aceituna, de la cual se saca el aceite, y viñedos, es decir, la planta de la uva de la cual se hace el vino. Los grandes propietarios árabes, especialmente los absentistas como dijimos hace poco, iban vendiendo sus tierras a los judíos, y la organización obrera judía llamada

Histadruth prohibía que los propietarios judíos, fueran privados o fuera la Agencia judía, emplearan trabajadores no judíos, de manera que la masa del pueblo palestino árabe que no disponía de tierras sino que vendía su fuerza de trabajo quedaba en una situación desesperada. Esa situación dio lugar a explosiones de violencia que se hicieron graves a partir de 1929. Debemos aclarar que la violencia no detuvo la llegada de judíos a Palestina. En 1939 ya había allí unos 400.000 judíos. Ese mismo año el gobierno inglés reconoció que había ido demasiado lejos en su apoyo a los judíos porque los árabes se levantaban y mantenían un estado de sublevación permanente, y en el Libro Blanco de ese año declaró que no tenía la intención de patrocinar un Estado judío en Palestina sino que Palestina debía convertirse en un Estado independiente, en el cual debían vivir juntos árabes y judíos con iguales derechos y responsabilidades, y fijó la cantidad de emigrantes judíos en 10.000 por año, más 25.000 refugiados por año, durante 5 años.

Pero sucedió que en ese año de 1939, estalló la Segunda Guerra Mundial provocada por el ataque alemán a Polonia, como dijimos en la charla anterior, y sucedió también que Hitler y su partido nazi tenían como base de su doctrina al mismo tiempo que la destrucción de la Unión Soviética, el aniquilamiento de la raza judía, a la que Hitler consideraba la culpable de todos los males de Alemania. La salida de judíos de Alemania, Austria y Checoeslovaquia aumentó enormemente en ese año de 1939 y pasó a convertirse en un torrente humano a partir de la ocupación de Polonia. Una parte de esos judíos iba a otros países, especialmente a los Estados Unidos, pero gran parte iba a Palestina. La enorme matanza de judíos hecha por los nazis en los años de la guerra agravó la situación de los palestinos porque creó un clima mundial de horror hacia los crímenes nazis que se manifestaba en un apoyo general al propósito de establecer un Estado judío en Palestina. De nada valió que en el Protocolo de Alejandría, que sirvió de base a la formación de la Liga Árabe, se dijera esta verdad más grande que las pirámides egipcias: "No puede haber mayor injusticia que resolver el problema de los

judíos tan injustamente tratados en Europa, mediante otra injusticia causada a los árabes de Palestina".

Para el año 1939, Inglaterra comenzaba a ver con preocupación la situación de Palestina, pero para 1945, al terminar la Segunda Guerra Mundial, la corona de reina del sistema capitalista había pasado de la cabeza de Inglaterra a la de los Estados Unidos. La crema mundial judía del sistema capitalista, que había establecido en el siglo pasado su cuartel general en Inglaterra, porque Inglaterra fue desde el siglo xviii el centro mundial del capitalismo, había ido a establecerse en los Estados Unidos a partir de los años que siguieron el final de la guerra de secesión norteamericana, debido a que después de esa guerra comenzó el violento desarrollo de ese país que iba a llevarlo a la posición de líder del capitalismo mundial, puesto que alcanzó gracias a las dos grandes guerras de 1914-1918 y 1939-1945. Al terminar la segunda de esas guerras, los judíos norteamericanos se hallaban a la cabeza de grandes industrias, grandes bancos y especialmente dominaban los medios de comunicación de masas como periódicos, estaciones de radio, agencias de publicidad, editoras de libros, cátedras de universidades y colegios, y dominaban también organizaciones de trabajadores y el pequeño comercio de las ciudades más importantes del país, y además la población judía de los Estados Unidos había llegado a ser muy numerosa. Un ejemplo de lo numerosa que llegó a ser la población judía, lo tenemos en el caso de Henry Kissinger. Henry Kissinger era un niño judío alemán y salió huyendo con su familia de Alemania cuando tenía trece años, durante esa Segunda Guerra Mundial fue a dar a los Estados Unidos y ahí lo tienen ustedes ahora de secretario de Estado de ese país. Imagínense si será o no será influyente.

Después de la Conferencia de Yalta, en la que tomaron parte el presidente de los Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt, el jefe del gobierno y del Partido Comunista de la Unión Soviética, Josef Stalin, y Winston Churchill, el jefe del gobierno inglés, Roosevelt se reunió con Abdul Aziz Ibn Saud, que era el rey de Arabia (de su nombre Saud sale el nombre de Arabia Saudita) y era el padre de

Faisal, a quien acaba de matar hace poco un sobrino. La reunión tuvo lugar a bordo del crucero *Quincy*, en el que viajaba Roosevelt, y según cuenta Leonard Mosley en su libro *El peligroso juego del petróleo*, mientras los dos jefes de Estado hablaban de cultivos y de la cooperación entre los Estados Unidos y la Arabia Saudita para la extracción y comercialización del petróleo, parecían dos viejos amigos. Menos armonía hubo al tratar de la solución del problema palestino. La conversación derivó, entonces, hacia una serie de malentendidos que iban a enturbiar las relaciones entre ambos países en los meses siguientes.

Hasta ahí llega ese párrafo de Mosley, quien sigue diciendo que "Roosevelt prometió, primero de palabra y después confirmándolo por carta, que como presidente nunca llevaría a cabo ninguna acción hostil para los árabes, y que el gobierno de Washington no cambiaría su política palestina sin consultar de antemano tanto a los árabes como a los judíos". Ibn Saud quedó muy contento con esa declaración, pero sucedió que Roosevelt murió dos meses y medio después de haberla hecho, y según dice Mosley "su promesa murió con él"; y en una nota al pie, Mosley explica lo siguiente: Al romper la promesa de Roosevelt el presidente Harry S. Truman[4] usó unas palabras que desde entonces han venido obsesionando, dice Mosley, tanto a los petroleros como a los diplomáticos que intentan negociar con los árabes. Las palabras de Truman que Mosley pone entre comillas son estas: "Lo siento, señores, pero me debo a cientos de miles de personas que están deseosas de ver el éxito del sionismo. Entre mis electores carezco de cientos de miles de árabes".

Para ganarse el apoyo de los judíos norteamericanos, un apoyo que significaba su elección como presidente de los Estados Unidos, Truman respaldaba la petición judía de que se permitiera

---

4 Harry S. Truman era vicepresidente con Roosevelt, de manera que cuando murió Roosevelt en abril de 1945, Truman quedó como presidente y al terminar su período aspiraba a ser elegido presidente como está haciendo ahora Gerald Ford, que terminará el período de Nixon y aspirará a la presidencia suya; es decir, Truman aspiraba a ser candidato presidencial y lo fue en las elecciones de 1948, que le ganó al candidato republicano Thomas E. Dewey.

la entrada inmediata en Palestina de otros 100.000 judíos. De hecho, ya para ese momento, año de 1947, el poder que decidía en Palestina no era Inglaterra, eran los Estados Unidos. Cuando la Agencia Judía resolvió respaldar a las organizaciones terroristas judías que actuaban en Palestina contra las autoridades inglesas y contra los árabes, desde luego, los ingleses arrestaron a algunos jefes de la Agencia Judía. Eso ocurrió cuando los terroristas judíos volaron el Hotel David, donde había varios jefes ingleses. Truman protestó de esa medida mientras al mismo tiempo el Congreso norteamericano se negaba a dar fondos pedidos por los ingleses para cubrir gastos que ellos hacían precisamente en Palestina.

El desplazamiento de Inglaterra de su papel de país líder del sistema capitalista mundial y la ocupación del lugar que dejó vacío Inglaterra por los Estados Unidos, determinó a su vez un movimiento del bloque socialista para enfrentarse a los Estados Unidos. Todavía la revolución socialista no había triunfado en China ni en ningún país fuera de la Unión Soviética y de la Europa Oriental y Central, y el líder natural de los países socialistas en los que el socialismo había triunfado en los años finales de la Segunda Guerra Mundial era la Unión Soviética. Así pues, en términos de liderazgo hubo un enfrentamiento de tipo político entre los Estados Unidos y la Unión Soviética que no llegó a manifestarse en hechos porque la Unión Soviética apoyaba la idea de que se estableciera en Palestina un Estado en el que vivieran conjuntamente árabes y judíos, es decir, no un Estado judío ni un Estado árabe sino un Estado para árabes y judíos. En el resto de Europa el enfrentamiento fue más agudo especialmente en el caso del bloqueo de Berlín y tomó el nombre de la Guerra Fría, pero en esa Guerra Fría los soviéticos no perdieron de vista la situación que iba creándose en el Cercano Oriente a causa de la cual en 1945 se creó la Liga de Estados Árabes.

Cuando los ingleses se dieron cuenta de que si la Guerra Fría se extendía al Cercano Oriente ellos no tenían nada que ganar, pero podían perder su ventajosa posición en Egipto, decidieron retirarse de Palestina, y esa decisión precipitó los acontecimientos que iban a dar lugar al nacimiento del Estado de Israel. Sin embargo,

desde el mes de noviembre de 1947 en las Naciones Unidas se había hecho un reparto de las tierras que debían ocupar los árabes y de las tierras que debían ocupar los judíos.

Dijimos que la decisión de Inglaterra de retirarse de Palestina precipitó los acontecimientos que iban a dar lugar al nacimiento del Estado de Israel, y ese Estado nació protegido, no ya por Inglaterra sino por los Estados Unidos. Hubo, pues, una traslación de poderes. Así vino a suceder que al heredar el lugar de Inglaterra como jefe del mundo capitalista, los Estados Unidos heredaron también la paternidad del Estado de Israel, que había sido planeado por Inglaterra desde hacía más de cien años.

Al mismo tiempo que la decisión inglesa de abandonar Palestina colocó a los Estados Unidos en el papel de protectores del Estado de Israel, que iba a nacer el día antes de la retirada de los ingleses, esa decisión prolongó la autoridad de los ingleses en Egipto varios años, por lo menos, hasta el 26 de julio de 1956, es decir, un poco más de ocho años después del nacimiento del Estado de Israel. En ese 26 de julio de 1956, Nasser declaró la nacionalización del canal de Suez; y la nacionalización del canal de Suez fue el fruto de la lucha política entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que eran los dos poderes enfrentados en el Cercano Oriente. Ya no eran Inglaterra y los árabes; ya eran los Estados Unidos y la Unión Soviética en su condición de potencias mundiales. Nasser necesitaba enormes cantidades de dinero para levantar la presa de Assuán, que es la más grande del mundo, y los Estados Unidos se las negaban porque su protegido en el Cercano Oriente era Israel. Estamos hablando de 1956; ya había pasado la guerra de 1948 entre Israel y Egipto, y como país líder de la Liga Árabe, Egipto estaba a la cabeza de la lucha contra Israel. Nasser respondió a la negativa norteamericana nacionalizando el canal de Suez, y los gobiernos dueños de la compañía que administraba el canal, que eran Inglaterra y Francia, respondieron a su vez organizando un ataque israelí a Egipto, para lo cual Ben Gurión, jefe del gobierno de Israel, fue llevado en secreto a Francia a fin de decidirlo a que Israel atacara

en Egipto, con lo cual se justificaría la intervención inglesa y francesa en el conflicto.

Esa justificación era indispensable porque ni Inglaterra ni Francia podían contar en ese momento con la aprobación norteamericana debido a que por detrás de Nasser estaba el poder soviético, y los Estados Unidos temían que su participación en un ataque a Egipto, aunque fuera encubierta, desatara una nueva guerra mundial.

Ben Gurión, Shimon Perés y Mosé Dayán llegaron a la ciudad francesa de Sèvres, en viaje secreto, el 22 de octubre de 1956, y las elecciones norteamericanas, en las cuales el presidente Eisenhower iba como candidato a la reelección, se celebrarían dos semanas después. Cualquier desliz en la política exterior de los Estados Unidos podía significar la derrota de Eisenhower, que equivalía a la derrota del Partido Republicano; y por esa razón lo que hicieran los ingleses y los franceses en Egipto tenía que ser hecho sin que se enterara el gobierno norteamericano; de ahí que el viaje de los líderes israelistas a Francia y el de los altos jefes políticos ingleses y franceses a la ciudad de Sèvres para entrevistarse con ellos fueran movimientos hechos con tantas precauciones que ni la CIA se enteró, pero seamos justos y digamos que tampoco se enteraron los servicios soviéticos de contraespionaje. No se enteró nadie; solo los que actuaron. En esas entrevistas de Sèvres se decidió el ataque israelí, inglés y francés a Egipto.

El ataque comenzó con un avance inesperado del ejército israelí iniciado el 29 de octubre en dirección del canal de Suez por la vía de El-Arish, donde se estableció el cuartel general israelí, y el día 30, los ingleses y los franceses enviaron un ultimátum a los israelitas y a los egipcios, pero se trataba de un ultimátum que los israelitas estaban esperando porque eso se había planeado en Sèvres, y que los egipcios no esperaban porque ellos eran las víctimas de ese plan secreto.

A la una del día 31 de octubre, Nasser rechazó el ultimátum y a las 4 de la mañana del día siguiente empezaron los ingleses a bombardear los suburbios de El Cairo y los alrededores del canal de

Suez. Los ingleses y los franceses habían reunido una fuerza gigantesca para atacar a Egipto; tenían 130 buques de guerra, entre ellos 6 portaviones, 15 cruceros y barcos auxiliares, 9.000 vehículos, 500 aviones, 75.000 hombres; todo eso para actuar como intermediarios que iban a garantizar la paz, pero en realidad era para quedarse con el canal de Suez a fin de que los barcos ingleses y franceses y los que se les añadieran de las flotas del llamado Mundo Libre pudieran hacer su camino hacia Oriente con una economía de 9.000 kilómetros, como explicamos la semana pasada.

Permítasenos que al llegar aquí hagamos la historia de un episodio personal. Yendo de Cienfuegos, en Cuba, para Amberes, a participar en un congreso de trabajadores del transporte que debía celebrarse parte en Bélgica y parte en Austria, aprovechamos el viaje, que hacíamos en un barco alemán de carga que aceptaba de 10 a 12 pasajeros, para escribir el borrador de una biografía de David que habíamos planeado mientras vivíamos en Chile, allá por el año 1955. La razón del viaje era conseguir que en ese congreso de trabajadores se declarara un boicot a Trujillo, lo que no pudo conseguirse porque los representantes de los sindicatos ingleses se opusieron con el argumento de que Inglaterra compraba en la República Dominicana cacao, azúcar y café, y si ellos aceptaban el boicot el comercio inglés sufriría pérdidas. Esa conclusión tan revolucionaria de los ingleses fue aceptada por el congreso en sus sesiones de Viena, y de Viena nos fuimos a Roma junto con los otros dos delegados dominicanos, y en Roma pasamos en limpio el borrador de la biografía de David. Ahora bien, estando en Roma se nos ocurrió que no debíamos volver a América sin aprovechar la oportunidad de ver la tierra de David y de comprobar qué cambios se habían operado en ella desde los tiempos bíblicos hasta los actuales. No teníamos dinero para hacer el viaje, pero tuvimos la suerte de encontrar en Roma a una amiga cubana que nos prestó 300 dólares, con los cuales nos fuimos en tren a Bríndisi, que queda situada en la base del tacón de la bota en que termina la península italiana; y de Bríndisi salimos hacia Haifa en un barco llamado el *Mesaphia*. Íbamos en tercera clase, porque el dinero no daba para ir

en segunda, y como en tercera no se disponía de camarote debíamos dormir en cubierta; pero eso sí, de noche nos daban un colchón, lo que nos permitía pararnos al amanecer con cierta agilidad. El *Mesaphia* estaba anclado en un puerto de la isla de Chipre cuando vimos, por primera vez, aviones militares a reacción. Eran aviones ingleses y franceses que salían de Chipre –donde todavía hay bases inglesas– para ir a bombardear los alrededores de El Cairo; pero de esto último vinimos a enterarnos después de nuestra llegada a Haifa, que fue al día siguiente. Y perdonen el tiempo perdido en hablar de ese episodio personal.

Los planes ingleses y franceses fracasaron por la intervención yanqui. Ya los ingleses no eran el gran poder mundial; el gran poder mundial eran los Estados Unidos, y Eisenhower, temeroso de las complicaciones que podía traer el ataque anglo-francés a Egipto, intervino inmediatamente para ponerle fin. Foster Dulles hizo unas declaraciones muy enérgicas pidiendo que cesaran esos ataques, y los ataques cesaron, cesó también el avance israelí en Egipto. Los Estados Unidos se habían convertido en el líder mundial del sistema capitalista y naturalmente no podían tolerar que por motivos económicos o políticos, unos paisitos como Inglaterra y Francia, se tomaran la libertad de actuar por su cuenta, poniendo en peligro el liderazgo norteamericano.

Ahora vamos a dar un salto atrás para explicarles la clave del conflicto del Cercano Oriente, que se originó con la apropiación, por parte de los judíos, de las tierras de Palestina, con lo cual dejaron al pueblo palestino sin uno de los dos requisitos esenciales de una nación. Esos dos requisitos son pueblo y tierras. Un pueblo asentado sobre un territorio dado forma una nación, y una nación puede constituirse en Estado solamente si reúne esos dos requisitos. Palestina pudo haber pasado a ser un Estado, pero la ocupación inglesa lo impidió, y las infiltraciones judías primero, y las inmigraciones judías después, realizadas unas y otras con apoyo inglés, le arrebataron al pueblo palestino las tierras que ocupaba desde hacía varios siglos; en cambio los judíos, que eran un pueblo sin tierras y por tanto no constituían una nación, se convirtieron en nación al

apropiarse de tierras palestinas, y de nación pasaron a Estado, el Estado de Israel, que quedó proclamado un día antes de abandonar las fuerzas inglesas el territorio palestino. Los ingleses evacuaron ese territorio el día 15 de mayo del año 1948 y los israelíes proclamaron la existencia del Estado de Israel en la tarde del día 14.

El pueblo judío no tenía tierras porque desde hacía más de mil quinientos años vivía en medio de otras sociedades. En la *Historia de Palestina* de Lorand Gaspar (páginas 167 y 168), hallamos una nota que dice lo siguiente: "En 1964, sobre una cifra total de 2.525.600 habitantes de Israel, había 123.000 judíos iraquíes, 61.000 judíos yemeníes y de Adén, 44.000 judíos turcos, 37.000 judíos iraníes, 112.000 judíos marroquíes, 40.000 judíos argelinos y tunecinos, 36.000 judíos egipcios, 39.000 judíos holandeses, 219.000 judíos polacos, 147.000 judíos rumanos, 11.088 judíos rusos, 53.000 judíos alemanes y austriacos, 26.000 judíos checoeslovacos, 29.000 judíos húngaros, 29.000 judíos búlgaros, 11.000 judíos griegos, 8.000 judíos yugoeslavos", y sigue diciendo: "Hay judíos del Cochín (Cochín es la Cochinchina, Vietnam del Sur) y del sur de la India y de Abisinia, muy oscuros de piel, los judíos rubios de ojos azules de Europa Central y del Este, muchos de ellos con una osamenta facial prominente de tipo eslavo (es decir, ruso), judíos de pelo negro y de cráneo dolicocéfalo, de tipo mediterráneo del norte de África, judíos de tipo fornido de Kurdistán y Bujara, yemeníes delgados y muchos más"; es decir, como ustedes ven solamente faltaban judíos dominicanos. Y decimos que solamente faltaban judíos dominicanos porque conocimos en Israel judíos argentinos, judíos brasileros, judíos chilenos, y asómbrense, también judíos cubanos.

Al adueñarse de las tierras de los palestinos y asentarse en ellas, el pueblo judío pasó a ser nación, y una vez convertido en nación fue llevado a la categoría de Estado con la ayuda principalmente de Inglaterra, que les dio su apoyo durante un siglo a los grandes capitalistas judíos de Europa para que establecieran ese Estado como una cuña metida entre los países árabes de África y de Asia. Después con el apoyo político, económico y militar de los Estados Unidos, que vieron en Israel un aliado insuperable para mantener

una base política y militar en la región del Cercano Oriente donde estaba dejándose sentir la penetración soviética.

Veamos cómo fue desarrollándose el proceso de convertir al pueblo judío en nación y cómo después de que esa nación pasó a ser Estado usó el poder que tienen los Estados para acabar adueñándose del resto de las tierras palestinas, quitándoles a los árabes palestinos su medio de vida fundamental, pues tratándose, como se trataba, de que el pueblo árabe de Palestina era agricultor y pastor de cabras y de ovejas, si le faltaba la tierra le faltaba la base misma de su vida. Ya hemos dicho que la organización obrera judía llamada Histadruth, que es uno de los engranajes de la organización del Estado de Israel y antes de la existencia del Estado lo era de la Agencia Judía, rechazaba de manera tajante que los inmigrantes judíos les dieran trabajo a personas que no fueran judías, de manera que los árabes que iban perdiendo la tierra donde producían para ir viviendo porque sus propietarios se las vendían a los judíos, o por otras razones, no tenían oportunidad de trabajar ni siquiera como peones de los judíos; pero esa situación iba a agravarse con la creación del Estado de Israel, como veremos dentro de poco.

Por ahora, veamos algunos números que nos ayudarán a comprender la situación. Antes habíamos dicho que en el censo de 1931, 174.606 judíos vivían para ese año en Palestina. En ese momento la población total del país era 1.033.314. Entonces se estimó que para el 1944 en Palestina habría 1.739.524 habitantes, de los cuales 528.702 iban a ser judíos; pero resultó que un año antes, en 1943, los judíos eran, no 528.702, sino 539.000, y la población total 1.676.000, de manera que para 1943 los judíos eran poquito menos que la tercera parte de todos los habitantes de Palestina. En 1949, es decir, un año después de haberse constituido el Estado de Israel, los judíos eran 219.000 más que en 1943. En 1954 habían pasado a ser 1.500.000 y en 1958 eran 1.800.000. Como pueden ustedes ver, en catorce años los judíos, ellos solos, pasaron a ser más que todos los habitantes de Palestina que se estimaba iba a haber en 1944, incluyendo entre ellos más de medio millón de judíos (528.702). Como es natural, ese aumento de la población judía requería más tierras, no

solo para la producción judía sino también para sus viviendas. Ahora bien, una vez constituido el Estado de Israel, como dicen los autores de *El problema palestinense* tomándolo de otras publicaciones, "se pasó de la etapa de la adquisición a la de la confiscación". Tan pronto los ingleses abandonaron Palestina los países árabes vecinos atacaron Israel, y al terminar esa guerra, cuando se hizo el armisticio en julio de 1949, Israel sometió a la autoridad militar israelí la Alta Galilea y una gran parte de la región central; y toda la parte norte de la costa entre Gaza e Isdud pasó también a ser sometida a la autoridad militar israelí, así como la región del Neguev, al sur de Rafah.

En el año 1941, las tierras de judíos en Palestina tenían una superficie de 528 kilómetros cuadrados, y para el 1951 llegaban a 16.324 kilómetros cuadrados.

¿Cómo se obtuvo ese aumento de propiedades judías que alcanzó a casi dieciocho veces?

Pues se obtuvo con las leyes que votó el gobierno judío inmediatamente después de haberse constituido el Estado de Israel, porque la constitución de un Estado autoriza la formación inmediata del gobierno que ha de administrarlo o dirigirlo, y un gobierno a su vez está autorizado a producir leyes en nombre y en defensa de ese Estado, y por eso, señores, es que los procesos políticos van dirigidos a la conquista del poder dentro de los límites del Estado porque el poder, que es ejercido por el gobierno, tiene la capacidad de organizar la vida de un pueblo de acuerdo con los intereses de aquellos que lo gobiernan.

Tan pronto constituyeron el Estado de Israel, los judíos pasaron a organizar la incautación o la conquista de las tierras de los árabes mediante varias leyes, de las cuales las tres primeras fueron promulgadas en el año 1948, es decir, el mismo año de la instalación del Estado de Israel. Esas tres leyes fueron la Ordenanza de las Áreas Abandonadas, la Regulación de las Propiedades de los Ausentes y las Regulaciones de Emergencia para el Cultivo de las Tierras no Cultivadas. Por la primera se declararon ausentes a todos los árabes que no se hallaban en sus ciudades o aldeas después del 29 de noviembre de 1947; se estableció que todos los árabes que

tenían propiedades en la ciudad nueva de Acre serían clasificados como ausentes aunque nunca hubieran salido a más de 30 metros de la parte vieja de la ciudad. Parece increíble, pero así sucedió. También fueron declarados ausentes todos los que salieron de un lugar de Israel hacia otro dentro del país, y se llegó a colmos como el de que los árabes que fueron de visita a Beirut o a Belén en los últimos días del mandato inglés, aunque la visita durara solo un día, fueron declarados ausentes, y se nombró al ministro de Agricultura y a un custodio especial para que tomara posesión de las tierras de esos ausentes, y luego, por ley del 14 de marzo de 1950 se autorizó al custodio a vender las tierras de esos ausentes y se legalizaron todas las distribuciones de tierras propiedades de árabes que se habían hecho hasta ese momento sin autorización legal.

Decía Sami Hadawi (página 54): "Bajo esas regulaciones y leyes las autoridades israelíes legalizaron la toma de las propiedades de los árabes refugiados e hicieron legales las confiscaciones de cualesquiera otras propiedades de árabes, fueran o no fueran refugiados". Y agregaba esta conclusión: "El resultado actual es que todas las tierras agrícolas pertenecientes a refugiados (árabes) han sido vendidas por el custodio israelí, o la (llamada) Autoridad para el Desarrollo, que fue creada especialmente para liquidar los derechos y los intereses de los árabes".

Además de las tierras, la Palestina árabe tenía instalaciones telegráficas, telefónicas, ferrocarriles, acueductos, carreteras, puertos, edificios de gobierno, incluyendo entre ellos escuelas, hospitales, cuarteles de la policía y terrenos públicos y ciudades y aldeas; y los árabes palestinos tenían hogares y muebles y negocios, sobre todo comercios, miles de comercios, aunque fueran pequeños; y con la mayoría de todo eso se quedaron los israelíes. En resumen, no es que al pueblo árabe de Palestina le quitaron su tierra y sus bienes. Lo que ha sucedido es algo infinitamente peor, pues si le hubieran quitado su tierra y sus bienes y le hubieran permitido quedarse en lo que durante más de 1.200 años había sido su país, en veinte, en cuarenta, en sesenta años de trabajo hubiera podido rehacer lo que le habían arrebatado. Pero lo que se hizo

con ese pueblo fue arrancarlo de raíz de su patria y lanzarlo fuera de ella, de tal manera que ahora hay fuera de Palestina más de un millón y medio de palestinos, de los cuales una gran cantidad ha nacido en el exilio.

La raíz del conflicto del Cercano Oriente está en ese hecho; en que un pueblo entero fue despojado de su patria natural para que fuera a ocuparlo otro pueblo que estaba fuera de ella hacía más de 1.200 años. Pero si la raíz está en ese despojo, que ha sido un crimen descomunal propio de un sistema que ha reemplazado el sentimiento de la confraternidad humana y el concepto de lo justo por la persecución del beneficio económico, su medida trágica, lo que le da una grandeza dolorosa difícil de medir es que la víctima de ese crimen es un pueblo que forma parte de una hermandad de pueblos que siente en carne propia el puñal que les han clavado a sus hermanos palestinos. Nosotros los latinoamericanos nos damos cuenta de lo que sufren los pueblos árabes con lo que les está sucediendo a sus hermanos de Palestina porque sabemos lo que nos duele el asesinato de un estudiante argentino o la desaparición misteriosa de un combatiente chileno.

Estando en España, allá por el año 1967, doña Carmen y yo fuimos a Córdoba, y naturalmente visitamos ese monumento de belleza increíble que se llama la Mezquita de Córdoba. En la Mezquita de Córdoba se avanza de asombro en asombro por entre columnas de mármoles de todos los colores, verde, rosado, gris, blanco, y de todos los estilos, el dórico, el jónico, el salomónico, y además de todos los tamaños, porque los árabes recogieron esas columnas especialmente de las antiguas ciudades romanas del Norte de África para llevarlas a Córdoba a montar con ellas un verdadero bosque de columnas. Unas son más altas y se les hicieron hoyos para que penetraran más en tierra; otras son más cortas y a esas se les hicieron bases para que quedaran más levantadas, porque en la parte superior, en el final de los capiteles, todas debían estar a la misma altura.

Yendo por entre ese bosque de sorpresas, dejándonos llevar de belleza en belleza, nos dimos de pronto con que en medio de aquella

construcción gigantesca que es la Mezquita de Córdoba, había un lugar de donde habían quitado las columnas para fabricar, bajo el techo de la Mezquita, una iglesia católica. El guía que iba acompañándonos nos contó que cuando llevaron allí al emperador Carlos V, que por haber nacido y haberse criado fuera de España era menos fanático que la mayoría de los españoles, miró despaciosamente la iglesia católica y el bosque de columnas que la rodeaba y dijo más o menos estas palabras: "Ustedes han hecho dos cosas malas a la vez; han echado a perder la Mezquita y han echado a perder la iglesia católica".

Todas las mezquitas o templos musulmanes tienen un nicho que está colocado en dirección a La Meca, y ese nicho es el lugar sagrado de una mezquita. Su nombre árabe es el *mihrab*.

Pues bien, paseando por aquel mundo de columnas que nos tenía deslumbrados, doña Carmen y yo desembocamos de pronto en el *mihrab* de la Mezquita de Córdoba, y nuestra sorpresa fue tal que nos miramos a los ojos. Ese *mihrab* era la culminación de todo lo bello que habíamos visto en la Mezquita. Las letras y los signos que hay en él están hechos de oro sobre mármol, y despedían una fuerza artística impresionante. Al darse cuenta de que nosotros nos habíamos quedado mudos, el guía, que parecía un árabe, dijo estas palabras: "Aquí han venido muchos árabes que al llegar a este sitio no han podido seguir caminando y se han echado a llorar".

Y nosotros comprendimos a cabalidad por qué lloraban esos árabes. Lloraban porque al llegar ante el *mihrab* de la Mezquita de Córdoba veían de manera material, viva, con sus propios ojos, lo que había sido la cultura de ese imperio que al cabo de tantos siglos de haber desaparecido sigue iluminando con el resplandor de un sol naciente el alma de todos los pueblos árabes y sigue uniéndolos tanto como la lengua, tanto como a nosotros los latinoamericanos nos une la lengua española; y lo que no comprenden los judíos que han establecido un Estado judío en Palestina arrancando de allí, como quien arranca un árbol, al pueblo que habitaba esa tierra, y lo que no comprende el gran poder que está detrás de ellos, es que cuando hay pueblos con sentimientos tan profundos de unidad;

cuando hay pueblos que sienten el dolor de sus hermanos como si fuera su propio dolor, entonces, aunque se necesiten muchos años de lucha y aunque esa lucha cueste muchas vidas, no hay sobre esta tierra poder alguno que pueda convertir en permanente una injusticia tan repugnante como la que se ha cometido con el pueblo árabe de Palestina.

Índice

Edición digital
enero de 2017
Caracas - Venezuela





Juan Emilio Bosch Gaviño

(República Dominicana, 30 de junio de 1909 - 1 de noviembre de 2001)



Escritor, ensayista, novelista, historiador, educador y político nacionalista e independentista. En 1962, fue Presidente de República Dominicana y fue derrocado en 1963 por un golpe de Estado patrocinado por la oligarquía isleña y los EE. UU. Luego fue líder de la oposición dominicana en el exilio contra Rafael Leónidas Trujillo. Fue fundador de dos de los principales partidos políticos dominicanos: el Partido Revolucionario Dominicano (1939) y el Partido de Liberación Dominicana (1973).

Esta edición de *Breve historia de los pueblos árabes* recoge cuatro conferencias dictadas por el autor los días 5, 12, 19 y 26 de agosto de 1975 en el Colegio Don Bosco, de Santo Domingo, República Dominicana. El ciclo respondió a una invitación que la Hermandad Dominico-Árabe le formulara a Juan Bosch para que se dirigiera, principalmente, a la comunidad árabe y sus descendientes y disertara respecto a los conflictos del Medio Oriente. En dicha conferencia abordó los siguientes temas: el Imperio Árabe, desde su formación hasta su suplantación por el Imperio Otomano; aparición de los países árabes a causa de la desintegración del Imperio Otomano, hasta el final de la Primera Guerra Mundial; surgimiento de un mayor número de países árabes como resultado de la Segunda Guerra Mundial y la formación del Estado de Israel.

9 789801 436690

